

LA GUERRILLA URBANA



Publicación de la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA

INDICE

<u>Prólogo</u> , por Juan Antonio Corretjer.....	p.2
I. <u>De la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos</u> ..	p.4
II. <u>La Estrategia de la guerrilla:</u>	
La dialéctica de la guerra, por Abraham Guillén.....	p.12
III. <u>Las tácticas de la guerrilla; las tácticas que usa la guerrilla urbana:</u>	
Introducción, Tácticas I al VII (Actas Tupamaras)....	p.40
Táctica VIII, (Tres Evasiones Tupamaras).....	p.45
Táctica IX, Del Minimanual de Carlos Marighella.....	p.46
Táctica X, De Operaciones tácticas de Carlos Marighella	p.48
Táctica XI, de Albizu Campos y las Huelgas en los Años '30 de Juan Antonio Corretjer.....	p.48
Algunos principios tácticos, de Carlos Marighella...	p.49
IV. <u>La organización de la guerrilla</u>	
A modo de epílogo, MLN-Tupamaros.....	p.53
Las tareas de los socialdemócratas rusos (fragmento) de V.I. Lenin.....	p.57
V. <u>El método de la guerrilla</u>	
Fragmento del Minimanual de la guerrilla urbana, Carlos Marighella.....	p.58
VI. <u>Revaloración de la guerrilla Tupamara</u> , Abraham Guillén	p.64
VII. <u>Examen Crítico de ¿Revolución en la Revolución? de Régis Debray</u> , por Massoud Ahmadzadeh.....	p.76

* * * * *

LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA

CALLE CERRA, 628 (bajos)

SANTURCE, PUERTO RICO

PROLOGO

El lector encontrará en las páginas de esta Revista una antología de primera categoría en cuanto a literatura sobre teoría moderna de la guerra. Las experiencias más notables de la guerra revolucionaria fueron digeridas por sus autores de la manera más eminente y sometidas a un examen crítico de primerísima magnitud.

La LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA me impone el mérito indebido de prologarla; razonable desde el punto de vista en que tratándose de publicación tan importante hecha por nuestra Organización correspondería a su Secretario General así hacerlo. Y así lo hago.

Pero debo en este caso no ponderar la altísima calidad de los textos explícita al juicio inmediato de quienes pasen sobre ellos sus ojos. Debo, por lo mismo, destacar otros factores que concurren en esta publicación.

Lo primero es que la Primera Parte de esta Antología, publicada hace dos años, abrió de tal manera el apetito de nuestro público lector que de ésta, sin más noticia o anuncio que alguna referencial esporádica y espontánea en conversaciones amistosas, ha hecho obligatoria su publicación. De esto se deduce fácilmente cuánto ha desarrollado la apetencia de saber sobre las ideas militares del marxismo, hecho en sí significativamente positivo en nuestro país.

Lo segundo es satisfactorio sobre el hecho de que nuestra LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA haya sido, sin sombra de dudas, la organización revolucionaria puertorriqueña, el vehículo transmisor de un interés tan profundo en el conocimiento de estas ideas.

Tercero. Me complace en señalar el extraordinario trabajo de buen juicio con que el compañero Carlos Noya ha hecho esta recopilación.

Y ahora, una nota que nos conmueve. Poco antes de partir hacia la prisión yanqui en la cual sería asesinado, nuestro siempre querido compañero Angel Rodríguez Cristóbal entregó a la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA cincuenta dólares como contribución particular suya para estimular el trabajo que nos trae hoy a ofrecer al lector revolucionario puertorriqueño, y especialmente joven, esta obra antológica.

Juán Antonio CORRETJER

Guaynabo, Puerto Rico

Secretario General

a 21 de septiembre de 1980.

LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA

*El autor del trabajo "Examen crítico de ¿Revolución en la Revolución?" Massoud Ahmadzadeh, fue fundador de la Organización Guerrillas Fedayee del Pueblo de Irán. Escribió el trabajo en el verano del 1970. Ahmadzadeh fue arrestado en 1971 y ejecutado el 28 de febrero de 1972.

El ensayo se tomó del libro "Irán: la lucha interna, No.2" publicado por el Comité de Apoyo a la lucha del Pueblo Iraní, en 1977.

* * * * *

* * * * *

* * * *

* *

*

DE LA GUERRA DE GUERRILLAS A LA GUERRA DE MOVIMIENTOS

"De sus observaciones y reflexiones sobre el fracaso de las muchas insurrecciones que presencié o en las que participé, Auguste Blanqui derivó una serie de reglas tácticas que, de ser violadas harían sumamente difícil, si no imposible, la victoria de cualquier insurrección. Blanqui exigía estos requisitos: la creación oportuna de los destacamentos revolucionarios adecuados, su mando centralizado y equipo apropiado, una colocación bien calculada de barricadas, su construcción definida y una defensa sistemática, no meramente episódica, de dichas barricadas. Todas estas reglas, derivadas de los problemas militares de la insurrección, deben cambiar, por supuesto, con las condiciones sociales y la técnica militar, pero en sí mismas no son, en modo alguno, 'blanquismo' en el sentido en que esta palabra se asemeja al 'putschismo' alemán o al aventurerismo revolucionario.

"La insurrección es un arte y, como todas las artes, tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui eran las exigencias de un realismo militar revolucionario. El error de Blanqui no reside en su teorema directo, sino en su teorema inverso. Del hecho de que la debilidad táctica condena a una revolución a la derrota, Blanqui infirió que la observancia de las reglas de la táctica insurreccional garantizaría por sí misma la victoria. Solo desde este punto en adelante es legítimo contrastar el blanquismo con el marxismo. La conspiración no reemplaza a la insurrección. Una minoría activa del proletariado, no importa cuán bien organizada, no puede tomar el poder independientemente de las condiciones generales del país. En este punto, la historia ha condenado al blanquismo. Pero sólo en este punto. El teorema afirmativo de Blanqui conserva toda su fuerza. Para conquistar el poder, el proletariado necesita algo más que una insurrección espontánea. Necesita una organización adecuada, un plan; necesita una conspiración. Tal es la concepción leninista de esta cuestión.

"La crítica de Engels al fetichismo de la barricada se basaba en la evolución de la técnica militar y la técnica en general. La táctica insurreccional del blanquismo correspondía al carácter del viejo París, al proletariado semiartesanal, a las calles angostas y al sistema militar de Luis Felipe. El error de principio de Blanqui consistió en indentificar la revolución con la insurrección. Su error técnico consistió en identificar la insurrección con la barricada. La crítica marxista ha sido dirigida contra ambos errores. Aunque coincidía con el blanquismo al considerar la insurrección como un arte, Engels descubrió no solo el lugar subordinado que ocupa la insurrección en una revolución sino además el papel menquante de la barricada en una insurrección. La crítica de Engels no tiene nada en común con la renuncia a los métodos revolucionarios en favor del parlamentarismo puro, como intentaron hacer ver en su día los filisteos de la socialdemocracia alemana en colaboración con la censura de los Hohenzollern. Para Engels la cuestión de las barricadas fue siempre una cuestión sobre uno de los elementos técnicos de un levantamiento. Los reformistas han intentado inferir de su rechazo de la importancia decisiva de la barricada, un rechazo de la violencia revolucionaria en general. Eso es más o menos lo mismo que inferir la destrucción del militarismo a partir de las consideraciones sobre la probable mengua de la importancia de las trincheras en las guerras futuras."

- Trotsky, "Como hacer una insurrección", tomado de La Historia de la Revolución Rusa.

En agosto de 1906, ocho meses de sofocada la insurrección y en pleno desarrollo guerrillero, apareció en Proletari el artículo Las enseñanzas de la insurrección de Moscú. Su autor era Lenin.

A través de su ensayo Lenin expuso tres enseñanzas fundamentales. La primera de estas leía:

"Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora, como tarea inmediata de la acción que se avecina, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo."

El propósito del autor en este punto era refutar al reformista Plejanov y su argumento de que no se debieron haber empuñado las armas. La segunda lección iba dirigida a demostrar el razonamiento metafísico que afirmaba la imposibilidad de enfrentar un ejército moderno y la necesidad imprescindible de que este ejército "se hiciese" revolucionario. Decía al autor:

"Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a 'trabajar' ideológicamente en el ejército; pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes, si olvidáramos que, en el momento de la insurrección, se necesita también librar una lucha física por ganarse a las tropas. No debemos predicar la pasividad ni la simple 'espera' del momento en que las tropas 'se pasen' a nuestro lado, no; debemos repetir en todos los tonos la necesidad de una ofensiva audaz y del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de librar la lucha más enérgica para ganar a las tropas vacilantes."

Las dos primeras lecciones podríamos clasificarlas en el terreno de la conciencia, o sea de su transformación.

La tercera lección presentaba el desarrollo evidenciado históricamente por los enfrentamientos entre la clase dominante y la clase, o las clases, en ascenso revolucionario. Profecía su análisis de la siguiente manera:

"La táctica militar depende del nivel de la técnica militar, verdad que Engels se ha cansado de repetir, esforzándose por llevarla a la comprensión de los marxistas. La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revólver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels y que Moscú ha hecho surgir una 'nueva táctica de barricadas'. Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres. Entre nosotros podemos encontrar ahora, con frecuencia, a socialdemócratas que se sonrían cuando se habla de esos grupos de cinco y de tres. Pero esas sonrisas no son más que un medio cómodo de cerrar los ojos ante esta nueva cuestión de la táctica y de la organización impuestas por la lucha de calles, dada la técnica militar actual. Leed con toda atención el relato de la insurrección de Moscú, y comprenderéis, señores, la relación existente entre los 'grupos de cinco' y la cuestión de la 'nueva táctica de barricadas'.

"Moscú ha hecho surgir esta táctica, pero se halla lejos de haberla desa-

desarrollado en proporciones más o menos amplias, realmente de masas. El número de miembros de los destacamentos era pequeño; la masa obrera no había recibido la consigna de realizar ataques audaces y no la puso en práctica; por su carácter, los destacamentos guerrilleros eran demasiado uniformes, su armamento y sus métodos resultaban insuficientes, y su capacidad para dirigirse a la muchedumbre apenas se había desarrollado. Debemos recuperar todo lo perdido, y lo recuperaremos estudiando la experiencia de Moscú, difundiéndola entre las masas, estimulando el genio creador de las mismas en el desarrollo ulterior de esa experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de las masas, que desde diciembre se extiende, casi sin interrupción por toda Rusia, contribuirán indudablemente a enseñarles la táctica acertada en el momento de la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica ese terror de masas, pero naturalmente, organizándolo y controlándolo, supeditándolo a los intereses y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación 'desclasada' de la guerra de guerrillas, a la que los moscovitas ajustaron las cuentas tan admirablemente e implacablemente en los días de la insurrección, así como los letones en las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

"La técnica militar ha progresado aún más en estos últimos tiempos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. Una y otra empiezan a emplearse con éxito en la Revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en gran escala, ayudarles al igual a que nuestros destacamentos de combate, a proveerse de explosivos fulminantes, y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si luchamos con decisión y habilidad por ganarnos a las tropas, que vacilan aún más después de la Duma, después de Sveaborg y de Kronstadt, si se asegura la participación del campo en la lucha conjunta, la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!"

Para ilustrar concretamente el contenido de los "ataques audaces" Lenin, en octubre de 1905, cuando la revolución que estallaría en la insurrección de diciembre aceleraba e intensificaba su desarrollo, escribió Al comité militar anexo al comité de San Petersburgo las siguientes "sugestiones":

"Los propagandistas deben dar a cada uno de los destacamentos breves y muy sencillas fórmulas para la fabricación de bombas, deben explicárseles de la manera más elemental todos los tipos de trabajos a realizar y después que ellos mismos desplieguen toda su actividad. Los destacamentos deben inmediatamente comenzar la instrucción militar a base de operaciones inmediatas, sin más tardanza. Unos destacamentos, desde ahora mismo, darán muerte a un confidente de la policía, provocarán la voladura de una comisaría, otros emprenderán el asalto de un banco para la confiscación de medios con destino a la insurrección, otros realizarán maniobras o levantamientos de planos, etcétera. Pero obligatoriamente hay que comenzar en seguida a aprender en la práctica: no temáis estos ataques de prueba. Pueden naturalmente degenerar en extremismo, pero esta es una desgracia del día de mañana: hoy la desgracia está en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en la inmovilidad propia del intelectualismo, en el temor senil a toda iniciativa. Que cada destacamento realice su aprendizaje aunque más no sea surrando a los guardias municipales: decenas de bajas

nuestras serán recompensadas con creces, porque darán centenares de combatientes expertos, que mañana conducirán tras sí a cientos de miles."

En septiembre de 1906, un mes después de publicado el artículo mencionado, apareció en el mismo periódico y por el mismo autor, un artículo titulado La guerra de guerrillas. Nosotros lo incluimos en su totalidad en la primera publicación de esta serie, De la guerrilla a la guerra popular. Es para todo revolucionario lectura imprescindible, obligatoria, esencial. Sus méritos son evidentes y creemos que no es necesario repetir su análisis. Sí, por respeto a la historia y al camarada, señalar un error. Lenin, al final de la tercera parte, afirma que:

"el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo".

Esto, en la época de Lenin, era correcto. Cabe señalar que Lenin no planteaba la aceptación o negación de esta forma de lucha sino su relación con las demás formas. Además, dialéctico al fin, reconocía la necesidad de nuevas formas de lucha y/o nuevas relaciones entre las formas de lucha "al cambiar la coyuntura social dada". Sin embargo concluía esto de una afirmación que antecedió lo citado:

"la guerra de guerrillas acerca al proletariado conciente a los borrachos degenerados y a los desclasados".

Su conclusión no se basaba, analíticamente, en este hecho real, sino en la experiencia histórica de las formas de lucha utilizadas por la Socialdemocracia, sobre todo la europea, en el siglo XIX y principios del XX, como él mismo afirmaba al final de la primera parte del ensayo. Para ir más allá, el mismo continuaba su explicación señalando que sin

"la influencia educadora y organizadora del socialismo... todos los medios de lucha, en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado a diferentes capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él y; abandonado al curso espontáneo de las cosas, descenderá, se degenerará, se prostituirá.

Demostraba esta última afirmación con los ejemplos de las huelgas, el parlamento, y los periódicos.

III

En abril de 1920, a seis meses de la victoria del Ejército Rojo sobre las fuerzas combinadas del zarismo, la burguesía y los invasores imperialistas y a pocos meses del Segundo Congreso de la Tercera Internacional apareció el libro La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. No nos proponemos analizar la totalidad del estudio de Lenin sobre estrategia y táctica marxista y las aportaciones de la experiencia rusa. Solo analizaremos dos afirmaciones que hace Lenin en el capítulo titulado: ¿Debe participarse en los parlamentos burgueses? La primera aseveración dice así:

"no se trata de si los parlamentos burgueses llevan mucho tiempo de existencia o existen desde hace poco, sino del grado de preparación (ideológica, política, práctica) de las grandes masas trabajadoras para aceptar el régimen soviético y disolver o admitir la disolución del parlamento democrático-burgués."

Esto, en la época de Lenin, era correcto. Sin embargo hoy en día, a nuestro entender, se basa en ambas, y en su interrelación e interacción. El grado de preparación de las grandes masas se determina por la capacidad de la vanguardia dirigente de elaborar y aplicar una política y una técnica adecuada para enfrentar y derrotar al enemigo de clase y la acción recíproca de esta conciencia organizada sobre las necesidades del pueblo en general y la clase obrera en particular. Si el partido por el contrario no puede orientarse correctamente, y no dirige a los obreros y sus aliados hacia la toma del Poder, entonces la ideología burguesa penetra más profundo en la conciencia de las grandes masas y el estado burgués se modifica y se adapta organizativa, político y militarmente para prevenir, disolver o aplastar cualquier intento revolucionario de arrebatarse el Poder. Desarrolla su organicidad en el tiempo. Desarrolla su capacidad de maniobra en los diferentes medios: ideológicos, organizativos, militares, sindicales, parlamentarios, etc., y los absorbe. Altera la naturaleza del medio y canaliza el potencial revolucionario de las masas en desviaciones autodestructivas, en senderos al matadero. Promueve el reformismo como la anestesia que produce la amnesia y su ideología penetra aún más profundo.

A Lenin y los bolcheviques, por suerte y por desgracia, les tocó dirigir un proceso revolucionario desarrollado en medio de una "transición" ideológica: la ideología feudal estaba en descomposición y la ideología burguesa apenas había comenzado a desarrollarse. Además la ideología obrera competía en forma ascendente con la burguesa. La burguesía estuvo en el poder solo desde febrero hasta octubre de 1917, y hasta julio del mismo año tuvo que compartir el poder con consejos de obreros armados (soviets, el poder dual). Su trasfondo histórico fué la Primera Guerra Mundial. (Con sus correspondientes sublevaciones en el ejército.) El aparato organizativo bolchevique, templado en huelgas violentas, motines, insurrecciones parciales y totales y acciones guerrilleras y el cual constituía un partido independiente desde 1912, solo abandonó el clandestinaje durante el breve periodo del poder dual.

La segunda afirmación la presenta Lenin dos párrafos después de la primera. Dice así:

"...una gran huelga es siempre más importante que la acción parlamentaria, y no solo durante la revolución o en una situación revolucionaria".

Esto aún es correcto y no es necesario comentarlo aquí. (Véase mas adelante la táctica de la huelga por Juan Antonio Corretjer.)

IV

La Revolución, decía Marx, está obligada a abrirse paso a través de una fuerte oposición que ella misma crea. (Juan Antonio Corretjer, El Líder de la Desesperación.) La contraposición entre la burguesía y el proletariado ha escenificado, a través de la historia, diferentes formas de enfrentamientos armados por la conquista y el mantenimiento del Poder. La primera de estas formas fué la insurrección, un levantamiento general armado para la conquista inmediata del Poder. Empuñar las armas y proceder a tomar el Poder eran fenómenos simultáneos y coincidentes.

Con el desarrollo de la hegemonía ideológica de la clase dominante y la modernización de su ejército profesional y su correspondiente técnica, el proletariado revolucionario se vió en la necesidad de adaptar su estrategia insurreccional a las nuevas condiciones. Surgió, en el escenario histórico, la "guerra civil prolongada", como la predijo Kautsky en 1902 en su libro La Revolución Social y como la analizó Lenin en la cuarta y última parte de su artículo La guerra de guerrillas. "Esta guerra" -decía

Lenin- "no podemos concebirla mas que como una serie de grandes batallas separadas unas de otras por periodos de tiempos relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos". Era la prolongación limitada en el tiempo de una insurrección. Entre las grandes batallas insurreccionales y durante las mismas Lenin atribuía un papel táctico pero fundamental a la lucha guerrillera.

La historia se desarrolla en espiral ascendente. Los próximos intentos insurreccionales por la toma del Poder fueron ahogados en sangre. El enemigo aprendió de su derrota en Rusia y elaboró una nueva estrategia contrainsurgente. Por necesidad, por antítesis, en reciprocidad, surge la guerra prolongada en la cual la lucha guerrillera pasa a cumplir un papel esencial, estratégico, en su primera fase: la fase de creación de población favorable al cambio social revolucionario y la consolidación de un aparato organizativo clandestino de combate, futuros dirigentes del ejército del pueblo.

La aparición del fenómeno histórico de la guerra prolongada y la suplantación correspondiente por esta de la ya anacrónica estrategia insurreccional trajo como consecuencia la invalidación de la lucha parlamentaria como táctica revolucionaria. El carácter y el contenido de la guerra prolongada neutralizaba la capacidad de una lucha parlamentaria armonizable con el desarrollo de los niveles de conciencia de las masas. No eran como en el periodo insurreccional, contradicciones armónicas y complementarias, sino antagónicas, mutuamente excluyentes y perjudiciales. Quien plantee la participación electoral hoy en día lo hace a nivel estratégico. Si no lo hace es retórica disfrazada de "flexibilidad táctica".

El colonialismo es una forma más profunda de enajenación. De ahí que en las colonias el antagonismo sea mas lesivo. "El movimiento independentista electoral" -dice Juan Antonio Corretjer al analizar la Insurrección Nacionalista del '50- "tiende a dejar sin refuerzos y reemplazos a las fuerzas de los combatientes revolucionarios."

"Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra como farsa". - MARX,

El 18 Brumario de Luis Bonaparte, 1851-2. -

V

Durante la etapa de la insurrección clásica, ya sea la etapa insurreccional ("espontánea"), o la etapa de guerracivil prolongada (que es su prolongación lineal limitada en el tiempo), la clase obrera pudo conquistar el Poder en un solo país: en Rusia y sus colonias. Con su victoria selló para siempre la puerta que conducía al Poder por el sendero estratégico de la insurrección. El surgimiento, desarrollo, y proliferación multiforme y desigual de la guerra prolongada fué generado por las derrotas insurreccionales que sucedieron a la Revolución de Octubre. El triunfo de la Revolución en las guerras prolongadas fué el resultado de una política y una estrategia correcta que permitió la superación de la etapa de guerra de guerrillas y su transformación en guerra de movimientos. La guerra de guerrillas le dió a la guerra prolongada un contenido popular y orientó el elemento estratégico del tiempo a favor de la Revolución.

Sin embargo en no pocos países no se pudo tomar el Poder. Luego de comenzar y consolidar la etapa guerrillera los grupos revolucionarios no lograron desarrollarse en ejércitos de liberación. Las razones principales de la derrota fueron dos: la orientación de la guerra de movimientos en la etapa de la guerra de guerrillas y la izquierda electoral. En el primer caso los guerrilleros elevaron a categoría esencial la destrucción del ejército burgués. Violaron un principio polemológico revolucionario: en la

etapa guerrillera el elemento esencial es ganar población favorable, y su elemento fundamental el enfrentamiento con el aparato militar del estado. Solo la incorporación a la lucha del pueblo en general y la clase obrera en particular permite la transformación de lo fundamental en esencial y de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos. Se va de combatir al ejército enemigo para dividirlo y ganar población favorable a combatir al ejército enemigo para exterminarlo. Solo el ejército del pueblo puede aniquilar el estado burgués. Al ir directamente a la guerrilla insurreccional se proyecta en las masas una concepción errónea, la idea de que los grupos guerrilleros pueden sustituirlos en la lucha por el Poder. Es un paternalismo, en el sentido honroso de la palabra, que aparta al pueblo de la lucha. El resultado se evidencia de la siguiente manera:

"Como la experiencia lo indica, el mantenimiento de un aparato clandestino activo que no debe contar sino consigo mismo para asegurar su subsistencia (en ausencia de un movimiento de masas que pudiera proporcionarle contribuciones personales voluntarias, medios de locomoción, coberturas y antes que todo militantes para llenar los huecos y las pérdidas particularmente rápidas en el medio urbano) cuesta extremadamente caro. Coberturas comerciales, vehículos, talleres de reparación para vehículos confiscados, alquiler de casas y departamentos, servicios sanitarios, gastos de movilización, etc.: hay que contar entre 30,000 y 50,000 dólares mensuales para mantener funcionando un aparato de cincuenta hombres. Para estar en situación de operar, cincuenta 'terroristas' profesionales deben pues proceder a repetidas expropiaciones de bancos, de empresas diversas o de servicios públicos. Pronto el aparato no trabaja sino para asegurar su mantenimiento, opera para procurarse los medios de operar. La fuerza militar es utilizada no para combatir al enemigo sino para aprovisionarse de fondos, de vehículos, de papeles. Al mismo tiempo, la propaganda armada, nacional o local, pasa al segundo plano; las masas no ven en absoluto sus intereses propios reflejados o defendidos por esos grupos 'terroristas' (como los llaman los medios de comunicación de masa) y se cava un abismo entre los intereses de la organización revolucionaria, obligada a estar sobre aviso para no desaparecer, y las reivindicaciones de las capas populares, como si se creara uno entre la línea de masas política, proclamada teóricamente por la organización, y su línea de acción militar. Para permanecer en el plano estrictamente operacional, y en el terreno mismo de los argumentos eficaces empleados por los clandestinos en esos casos, la organización socava sus propias bases a fuerza de tener que reconstruirlas sin cesar. Agota sus fuerzas en el trabajo de conservación de sus fuerzas.

La autosubsistencia desemboca en un autoconsumo, una especie de autofagia que consume inexorablemente el aparato. Los camaradas caen unos tras otros en operaciones de 'suministro', los departamentos se transforman en ratoneras, la represión practica el aniquilamiento golpeando la infraestructura material fija para hacer caer el edificio construido encima. Ahí también, pasado el punto culminante de la primera ofensiva revolucionaria, el tiempo trabaja contra el aparato clandestino: le basta al aparato policial con acumular los informes, los interrogatorios a través de la tortura, la comparación de hechos, la vigilancia rutinaria para apretar los tornillos. Una guerrilla urbana aislada de las masas deja de poder aprovechar su ventaja natural sobre la guerrilla rural (la reposición de cuadros), de manera que a un ritmo de pérdidas mucho más elevado que en el campo se agrega ahora la dimensión de lo irremediable... Los partidos - se decía y con razón - no se consideran más como medios, como instrumentos al servicio de un objetivo (hacer la revolución) sino que terminan por considerarse a sí mismos como su propio objetivo, y por no tener otro fin que mantenerse vivos, llamando 'éxito' a su supervivencia y 'fracaso' a un avance del movimiento revolucionario del que ellos no aprovechan en cuanto a

organizaciones. Y he aquí que por otros caminos, por razones más fuertes que su voluntad, las organizaciones revolucionarias armadas que subordinaban totalmente su existencia a la obtención del objetivo ('la libertad o muerte') vuelven al mismo punto, recaen en la misma perversión. Como el trabajo logístico se transforma poco a poco en el objeto de la organización militar puesta en pie, ellas también llegan a considerarse como un fin en sí y a no tener más horizonte que su supervivencia indefinida, a subordinarlo todo a ése nuevo fin: mantenerse en pie. Tal es lo que puede llamarse 'el efecto bumerang' del error de mira inicial, el siniestro humor negro de las dialécticas violadas. Como dice el general Giap, si se pasa por encima de las leyes (del desarrollo objetivo de las cosas), las leyes no tardan en pasar por encima de usted. (Le travail de la science militaire dans l'Armée populaire du Vietnam). En este caso, al querer llevar el centro de gravedad del trabajo revolucionario a la lucha armada, solo se ha logrado desviar el centro de gravedad de la lucha armada o llevarlo de nuevo al lugar de los servicios de mantenimiento. Queriendo pensar únicamente en términos de eficacia militar inmediata, saltando por encima de la construcción de organizaciones políticas y de infraestructuras, no se ha conseguido sino paralizar la eficacia militar. Buscando exclusivamente la movilidad, se ha llegado a la inmovilidad. En resumen, por querer poner el acento únicamente en la vanguardia combatiente, no se ha conseguido sino desmoronarla bajo las cargas de la retaguardia. El vanguardismo ha liquidado a las vanguardias. Así como al expulsar las preocupaciones 'políticas' de las organizaciones combatientes y al basar su cohesión en las solas virtudes de la disciplina y de la práctica militar ('la acción une, la teoría divide'), se ha hecho salir a la política por la puerta para volver a hacerla entrar por la ventana, así también, al expulsar las preocupaciones de infraestructura políticas y logísticas, estas han vuelto con estrépito por donde se les había expulsado, cuando nadie estaba preparado para tratarlas o acogerlas convenientemente. El regreso del rechazado o la revancha del expulsado..." - DEBRAY, Las sanciones en el terreno, La cuestión estratégica fundamental, La Crítica de las Armas. -

La izquierda verbal contribuye al surgimiento y desarrollo de este fenómeno con su veneno electoral. (1) Sabotea la retaguardia.

PARA VENCER LA GUERRA PROLONGADA DEBE DESARROLLARSE EN CAMPAÑAS DIRIGIDAS AL ESTABLECIMIENTO DE BASES DE APOYO FAVORABLES A LA REVOLUCION (2) Y LA FORMACION DE MILICIAS OBRERAS, PRESENTES DESTACAMENTOS DE COMBATE Y FUTUROS ORGANOS DE PODER. (3)

"El verdadero eslabón que une a un movimiento revolucionario de vanguardia con su retaguardia y con su periferia" -señala Juan Antonio Corretjer en FUSILAMIENTO EN MARAVILLA- "es la necesidad básica, fundamental, de un pueblo y de un sector de ese pueblo, en un momento determinado.

"Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por el poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.

...En un pueblo, la teoría solo se realiza en la medida en que es la realización de sus necesidades." - MARX, Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. -

1. Véase Decadencia y Traición de Max Hurtado, prólogo al Informe Meinhardt.
2. Véase De la guerrilla a la guerra popular, págs. 25-27.
3. Véase Juan Antonio Corretjer, El Líder de la Desesperación.

LA DIALECTICA DE LA GUERRA

Por Abraham GUILLEN

- LAS CATEGORIAS DEL ARTE MILITAR -

Un ejército está compuesto de partes que integran un todo. Algunas de estas partes pueden ser destruidas en el curso de algunas campañas, pero si se sabe hacer la guerra estratégicamente, el ejército nunca será aislado para ser aniquilado.

La filosofía de la guerra aconseja no entrar en una batalla problemática: hay que dar una batalla decisiva cuando se está seguro del triunfo, mediante un conocimiento estratégico.

No debe desencadenarse una insurrección armada contra el Estado burgués si no están dadas las condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas; es decir, si no opera todavía a favor del movimiento revolucionario la lógica de los hechos y las leyes históricas.

Mientras un ejército revolucionario no es poderoso, su estrategia estriba en realizar operaciones ofensivas y defensivas que proporcionen, diariamente, pequeñas victorias propias y derrotas al enemigo. Esta estrategia debe practicarse hasta que la correlación de fuerzas en presencia sea favorable al Ejército Popular de Liberación. Durante la primera fase de la guerra revolucionaria hay que evitar ser blanco de las armas pesadas enemigas: no hay que quedarse de objetivo militar, pegándose al terreno. Contra la táctica del enemigo, que quiere aniquilar la guerrilla, en una sola batalla, hay que recurrir a la estrategia de combatir en muchas y pequeñas batallas, que debe perder el enemigo hasta cansarse y desmoralizarse.

No hay que lograr éxitos tácticos que constituyan, a la larga, derrotas estratégicas. Por ejemplo la operación Teruel - desencadenada por los republicanos contra los franquistas en 1938 - fué, inicialmente, un triunfo táctico; pero, posteriormente, se convirtió en una derrota estratégica de gran significación, ya que los franquistas, con su contraofensiva, cortaron el territorio republicano en dos frentes: el Centro-Sur y el de Cataluña-Aragón. En una guerra política, no todo se decide por las armas, al modo de las ofensivas sistemáticas de los países imperialistas.

Las tropas y el material gastados por los republicanos españoles en la ofensiva de Teruel y en la batalla del Ebro, los dejaron agotados, y, por lo tanto, a merced del enemigo, que pudo así ganar la última batalla, por estenuación del adversario. El error estratégico de estas dos operaciones estriba en que los republicanos no debían acelerar la terminación de la guerra, decidiéndola por las armas; pues importaba ganar tiempo, hasta que Europa tuviera que entrar en la segunda guerra general, a fin

de que los republicanos contaran a su favor con la contradicción democracias versus países totalitarios que estalló en 1939.

Para ganar tiempo, en España, la estrategia imponía la doctrina de la economía de fuerzas, incluso recurriendo, si preciso hubiera sido, a la creación de un frente discontinuo de grandes y pequeñas unidades guerrilleras. En este sentido la guerra no puede ganarse hasta que no maduran las condiciones internas y externas que le son inherentes: aspectos económicos, diplomáticos, sociales y políticos que sean contrarios al triunfo del adversario y favorables a la causa propia.

Entre naciones de gran poderío industrial cabe la estrategia de la ofensiva sostenida o de la "guerra relámpago", a base de librar grandes batallas; entre una nación subdesarrollada y una nación industrializada la guerra tiene una estrategia diferente que entre los países imperialistas.

Un país débil, que lucha contra otro fuerte, debe hacer una guerra maniobrera, con armas y unidades ligeras de gran capacidad de fuego y movilidad. Las ofensivas guerrilleras han de hacerse después que el servicio de información en campo enemigo indique, con precisión rigurosa, las zonas vulnerables, aisladas y dispersas del adversario. Hay que operar, en principio, contra tropas provistas de artillería anticarro, para apoderarse de esas armas y emplearlas luego, con ventaja, contra el enemigo; pues contando con bazookas, con minas plásticas anticarro y con artillería, se pueden obtener grandes éxitos sobre un ejército mecanizado, como el ejército norteamericano. La guerra de Corea y la de Vietnam son una buena prueba de esta táctica que permite batirse ventajosamente frente a un enemigo más poderoso que el ejército propio en material de guerra; pero que su propia pesadez le impide moverse ágilmente por todo terreno.

Para maniobrar sobre el terreno, las tropas propias deben marchar con una impedimenta ligera, mientras que el enemigo (como en el caso de los yanquis), se paraliza por sus pesados problemas de logística. Cuando se opera contra un ejército pesado el logro de una sola victoria resuelve, por algún tiempo, los abastecimientos de alimentos, armas y municiones obtenidos como botín. En este sentido, la industria de guerra y la intendencia de la guerrilla las tiene, en principio, el enemigo. Esta verdad condiciona los éxitos de las primeras operaciones guerrilleras: olvidarse es crearse contradicciones económicas y estratégicas insolubles, en campo propio, logísticamente.

En buena estrategia, hay que resolver los aspectos particulares de los distintos frentes, teniendo visión de conjunto en las operaciones. El guerrillero de verdad debe comer poco y marchar mucho; ahorrar municiones y comida; dominar su hambre, como la mejor arma secreta contra un enemigo poderoso.

- PRINCIPIOS DE GUERRA SUBVERSIVA -

La resolución de los problemas estratégicos y tácticos - que se presentan en una campaña de liberación antimperialista - requiere, en síntesis, tener en cuenta estos principios de la guerra revolucionaria:

1) Oponerse al espíritu de aventura tendiente a realizar operaciones ofensivas impremeditadas, a la estatización y la pasividad en toda la

línea de los frentes; pues ello conduce a la derrota.

2) Desechar la estrategia de decisión rápida de la guerra, oponiéndose a las batallas largas; recomendar al Estado Mayor la práctica de una guerra prolongada, en cuyo desarrollo debe haber muchas batallas cortas a decisión rápida.

3) Practicar una guerra de frentes móviles; nunca de posición o en frentes estables y continuos, particularmente durante la primera y la segunda fase de la guerra revolucionaria.

4) No enfrentarse en una estrategia dual con a aquies en dos direcciones, sino una acción y una dirección única.

5) Centralizar en el Estado Mayor la decisión estratégica dejando a los mandos de pequeñas y grandes unidades, gran autonomía, para que se adapten, en todo momento, a la situación táctica más conveniente para su economía de sus fuerzas.

6) La guerrilla debe ser un permanente medio de propaganda y organización política, en las regiones por donde pase. Debe ayudar a campesinos, obreros, y patriotas a castigar, implacablemente, las manifestaciones de militarismo despótico en sus propios filas.

7) La guerrilla ha de castigar el bandidismo propio y ajeno; practicar una estricta y necesaria disciplina militar, sin que ello de lugar a erigir mandos que se conviertan en señores de la guerra.

8) La guerrilla debe ser democrática y predicar con el ejemplo, para ganar así prestigio y población.

9) Los cuadros guerrilleros tienen que ser flexibles; preparados políticamente; poco sectarios; sagaces dialécticos, en política de guerra.

10) El Partido que dirija un movimiento de liberación ha de procurarse aliados en las clases sociales progresistas; el uso y abuso del terror no hacen ganar sino perder población. (Subrayado nuestro.)

11) La guerrilla ha de progresar, día a día, aumentado siempre sus efectivos; corregir sus errores; cosechar siempre nuevas enseñanzas; sus cuadros militares deben esforzarse por salir de su nivel primitivo pasando, continuamente, a un nivel táctico y estratégico superior para llegar así a una comprensión racional de la política de guerra; de la dialéctica de la guerra.

En la guerra hay que tener siempre en cuenta la interacción entre las propias fuerzas y las enemigas; entre las operaciones y las campañas; entre el reposo y el ataque; (concentración, dispersión, ataque, defensa, avance, retirada, ataque principal, y ataque de dispersión, etc.). Hay que hacer la guerra coordinando las operaciones que lo cubren todo (ejército regular) y las operaciones descentralizadas (ejército guerrillero operando en zona enemiga) hay que sincronizar la guerra de posición y la de movimiento; la de decisión rápida y la de entretenimiento; hay que armonizar la acción entre las grandes unidades y las pequeñas; entre los cuadros de mando y las tropas; entre las regiones propias y las enemigas;

entre las zonas que fueron propias y ya no lo son o entre las regiones fronterizas y marítimas con el interior; hay que utilizar militarmente - a su debido tiempo - las regiones frías y calurosas, en la lucha contra el enemigo hay que planificar el trabajo militar y el trabajo político; pues en una guerra político militar ello es fundamental para el logro de la victoria: hay que estudiar ordenadamente las tareas cumplidas y las que haya por cumplir deben ser previstas dialécticamente, para no adelantarse ni retrasarse en la consecución de los objetivos principales y secundarios en un combate o una batalla.

- CATEGORIAS ESTRATEGICAS -

Las categorías del pensamiento estratégico son, entre otras, las siguientes: tiempo, espacio, fuego, movimiento, número, sorpresa, economía de fuerzas, libertad de movimientos, información objetiva, etc.

En saber combinar estas categorías, ya sea en el combate ofensivo o defensivo, reside el arte de la guerra, el secreto de la victoria.

Empaminondas, Alejandro el Grande, Pirro, Aníbal, César, Federico el Grande de Alemania, Napoleón y otros grandes capitanes, sabían, por intuición o por intelección, armonizar operacionalmente las categorías del pensamiento estratégico.

En la guerra revolucionaria, mas que en las guerras nacionales o en las imperialistas, hay otra categoría esencial: la población. Pues toda acción revolucionaria, podrá ser un éxito táctico; pero en definitiva, se traducirá en fracaso estratégico, sin población favorable. (Subrayado nuestro.)

El uso racional del pensamiento estratégico, implica que las categorías de la guerra han de ser conocidas, como teoría de conocimiento polemológico, a la escala de mandos superiores, intermedios y cuadros de dirección política, tanto para la conducción de una guerra nacional como de una revolución social. La polemología (ciencia de la guerra) y la praxiología (método para la acción), dan, a políticos y militares, (que no pueden ir separados sino juntos en la guerra revolucionaria), un campo visual amplio de la guerra, sus principios y su caracterización. En ese sentido diríamos que las revoluciones (si bien casi todas ellas son espontáneas) sólo triunfan cuando cuentan con cuadros políticos y estratégicos, capaces de conducirlos a la victoria militar, primero: a la victoria política, económica y social, después. Una revolución, en la cual todos sus factores objetivos y subjetivos sean espontáneos, es, generalmente, derrotada, como los levantamientos desorganizados y estratégicos de campesinos y obreros, que se han sucedido en la historia universal.

El flexible y racional manejo, práctico e intelectual, de las categorías del pensamiento estratégico, indica, por ejemplo, que cuando no se es fuerte en potencia de fuego, número de soldados y armas pesadas, hay que ceder espacio, ganar población y guerrilleros en función del tiempo, para que los factores secundarios, (moral, política, etc.) ganen la guerra en la mesa de negociaciones diplomáticas o políticas. Respecto al factor tiempo, como categoría básica de la guerra, tiene importancia subrayar que en nuestra época, casi todas las guerras revolucionarias suelen durar

de cinco a seis años, como promedio, dando lugar después a la negociación política y diplomática de los conflictos. Si el pueblo tiene moral, guerrilla potente y un poderoso ejército de liberación, decide las negociaciones de paz a su favor; si sucediera lo contrario, la guerra será perdida o convertida en una mala paz para el pueblo insurreccionado.

En el caso de Santo Domingo en 1965, la falta de espacio estratégico para el coronel Caamaño, condujo a las negociaciones de paz; habiendo el enemigo logrado por la política sus objetivos de desembarco de los "marines", mientras que el pueblo dominicano quedaba desamparado.

El análisis de las categorías de la guerra, su combinación y oposición dialéctica, debe constituir el estudio profundo del revolucionario, preparado, estratégicamente, para enfrentarse con la fuerza represiva sobre el pueblo trabajador, tanto la del frente interno (ejércitos cipayos) como la del frente externo (ejércitos imperialistas) que pueden operar contra el pueblo insurreccionado, al mismo tiempo o sucesivamente (Casos Santo Domingo o Vietnam). No hay, pues, que dejar a la improvisación, táctica y estratégica, la defensa de una revolución: es hora ya de que los revolucionarios sepan tanto del arte de la guerra como los mejores generales enemigos para poder vencerlos, racional y estratégicamente, sin fiar el curso de una guerra revolucionaria a los factores espontáneos, por mas favorables que ellos fueren.

Una síntesis esquemática de las categorías del pensamiento estratégico podría enunciarse, concisamente, en este orden de ideas:

I. - ¿QUE ES LA ESTRATEGIA? -

Es tan vasto el problema de definición de la guerra total que no hay dos autores de acuerdo sobre la categoría o concepto: estrategia. Podría afirmarse que la estrategia estudia la guerra en el espacio, el tiempo, la población, la nación, la política internacional, la clase de armamentos, la combinación de las campañas militares, su dirección y finalidad política, la región, el terreno, la época del año, etc. En síntesis, la estrategia traza el plan general de guerra, la serie de batallas o combates para conseguir el fin político propuesto, así como la duración e intensidad de los encuentros con el enemigo, como una cadena de acontecimientos previstos, queridos, siendo unos causas de los otros.

Corresponde tambien a la estrategia mejorar la política y la moral de las tropas; infundir entusiasmo y fervor a los combatientes por medio de delegados del pueblo; exaltar la fe en la propia ideología como causa de lucha; estimular el valor de los comandantes y la valentía de las tropas; procurar la autodisciplina en los guerrilleros y la disciplina en los soldados revolucionarios; afirmar su ideología política mediante sesiones de autocrítica, que barran los prejuicios morales y psicológicos peculiares de la cultura, la política o la filosofía del enemigo. Si la moral es al material de guerra como 3 a 1, como decía Napoleón, el combatiente revolucionario debe estar dispuesto a marchar 30 kilómetros y luego a combatir 2 horas, como los "sans coulottes" de Napoleón, sobre todo en una guerra de guerrillas con frente móvil (sin regularidad de líneas); defendido por todo un territorio nacional o continental, en forma de "piel de leopardo".

Es difícil definir la estrategia, ya que es la doctrina de la guerra total: consecuentemente requiere un saber absoluto, politécnico, polivalente y, al mismo tiempo, práctico; pues hay que dejar a la práctica que corrija, todos los días, los errores estratégicos propios, estimulando los del enemigo.

II. - ¿QUE ES TACTICA? -

Se confunde la táctica con la estrategia. La táctica, por definición, tendría por objeto preparar los combates en un lugar del frente de guerra; la estrategia, en todo el espacio estratégico: la táctica toma el combate en forma aislada; la estrategia estudia la sucesión de combates, sus usos y finalidad política, geográfica, económica, etc.: la estrategia y la táctica se combinan en tiempo y espacio; la primera va más unida al tiempo; la segunda, al espacio.

Clausewitz, al definir la táctica y la estrategia, dice: - "Surgen de aquí dos actividades diferentes: preparar y conducir individualmente los encuentros aislados y combinarlos unos con otros. La primera se llama la táctica, la segunda estrategia." Más adelante, este teórico del arte de la guerra define así la táctica y la estrategia: "...la táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra." (Karl von Clausewitz, "De La Guerra", Lib. II, Cap. 1).

En la guerra total la táctica es muy importante: señala la clase de combate, los medios y los objetivos: (batallas, campañas, combates, cuarteles, comisarías, aeródromos, espionaje, sabotaje, atentados, secuestros, estaciones fluviales, férreas o ruterías, manifestaciones, actos de protesta, actos de propaganda armada, combates nocturnos, etc, etc.) Un reglamento táctico de guerra revolucionaria es algo que debe permanecer secreto; no puede ser pública, como su estrategia. Tales han sido las experiencias históricas de los movimientos guerrilleros de estos últimos tiempos, en cuanto a mantener secreto su reglamento táctico: no debe ser escrito, sino grabado en la memoria del guerrillero, para no haya nunca pruebas contra él, para no dar información precisa al enemigo.

III. - EL TIEMPO ESTRATEGICO -

Como todas las cosas, la guerra tiene lugar en el espacio y dura en el tiempo. Esta verdad de Perogrullo encierra, sin embargo, una profunda filosofía polemológica. Clausewitz, analizando la categoría tiempo bélico, dice: "...La mera duración del combate será suficiente para hacer, en forma gradual, que la pérdida de fuerzas experimentadas por el enemigo llegue a un punto en que el objetivo político no sea ya un equivalente adecuado, y en ese punto, tendrá, por ende, que abandonar la lucha." (Ob. cit., Lib. I, Cap. II.) Como la guerra es una contradicción, una oposición, entre dos ejércitos, dos naciones, dos bandos, dos bloques o dos clases sociales (principales antagónicas) resulta de esta dialéctica que de los dos polos de una contradicción uno se desarrolla siempre desigualmente respecto del otro, en función del tiempo, y tiende a devenir su contrario absorbente y dominante.

Estados Unidos, por ejemplo, en la guerra de Viet-Nam, a medida que ésta se prolonga en el tiempo, va experimentando pérdida de fuerzas mo-

rales, políticas, materiales y humanas, que lo desalientan en la consecución del "objetivo político" por el cual entró en la guerra, y lo llevaría a la mesa de "paz honrosa" para salir de un conflicto en que el tiempo de duración no se percibe, convirtiendo así todas las victorias tácticas norteamericanas en una gran derrota estratégica. Pues, a pesar de que Estados Unidos puede ocupar todo el espacio vietnamita, con sus grandes unidades y sus armamentos pesados, no está seguro de ganar una guerra, delante y detrás de su retaguardia, que se prolonga siempre en el tiempo, ya que quien tiene población favorable puede durar en el tiempo; pero no quien no la tuviere, incluso el poderoso ejército norteamericano. El hecho de que los guerrilleros vietnamitas hagan una guerra popular en superficie, por todas partes y en todo el territorio de un país, hace dispersar, en el espacio, al enemigo poderoso, para poder durar más que él en el tiempo, haciendo que triunfe la estrategia de duración sobre la estrategia logística. Esta ventaja del General Tiempo sobre el General Espacio, se daría más favorablemente aún en el continente latinoamericano, que en la pequeña nación vietnamita, frente a Estados Unidos.

La categoría tiempo estratégico implica, que entre dos contrarios que se interpenetran recíprocamente, uno se desgasta y agota más que el otro, perdiendo, a la larga, su voluntad de resistencia, su moral de combate, su capacidad de continuar la acción, frecuentemente por una desmoralización política de la retaguardia lejana, como en el caso de Estados Unidos, cuya población no acompaña al gobierno en una guerra impopular: detestada por estudiantes, obreros y clases medias, por todas las religiones, etc.

En esta orden de ideas estratégicas, Clausewitz recomendaba la defensiva para la ofensiva, como la posición más fuerte de la guerra, esperando el trastocamiento de potencia de fuerzas. En el caso de la guerrilla, sólo el tiempo puede crear con ella un ejército grande de liberación, hasta que lo grande se convierte en chico y lo chico en grande: la guerrilla en ejército triunfador y la pequeña zona liberada en nación independiente y soberana. Se diría pues, que la guerrilla siempre cede terreno, pero solo para durar; para ganar tiempo político; para acreditarse en las masas populares, a fin de ponerlas en acción insurreccional. Finalmente, cuando el enemigo está desmoralizado, agotado, acabado, se recupera de una sola vez el terreno cedido; pero en cual siempre la población que quedaba sea favorable (como guerrilla) al ejército popular de liberación. En la vieja estrategia lo fundamental era desalojar al enemigo del espacio y ocuparlo con batallas frontales, a fuerza bruta, en la estrategia de la guerra revolucionaria, lo esencial es conquistar la población, políticamente, por medio de la acción, de actos armados en función de lo querido y deseado por un pueblo oprimido y explotado.

En la guerra popular hay que jugar con el espacio para poder durar en el tiempo; importa más destruir al adversario y equiparse con sus municiones y armamentos (en combates de cerco y aniquilamiento), que tomar ciudades o regiones enteras, que no se podrían luego retener en una gran batalla frontal, por falta de artillería, aviación y blindados. Nunca hay que dar posibilidad a un enemigo poderoso (con enorme economía de guerra) de batir a un ejército popular en una gran batalla de duración, de días o semanas. Al contrario, mientras el pueblo no tenga armamentos pesados, hay que conseguir éxitos breves y numerosos, huyendo de las grandes batallas como de la peste.

IV. - EL ESPACIO ESTRATEGICO -

La guerra revolucionaria ha dejado de ser esclava de las posiciones regulares, del encuadre geométrico de unidad con unidad sobre la línea de frente, a derecha e izquierda, ya que la guerrilla puede pasar, si lo quiere, (y es siempre su misión) a campo enemigo, debido a que camina por todo terreno, mediante pequeñas unidades de combate, tanto en la ciudad como en el campo.

En general, un ejército popular revolucionario no debe dar, al mismo tiempo, varios combates o batallas en el espacio, como Hitler avanzando, simultáneamente, hácia Moscú (capital de la URSS) y hácia el Cáucaso (capital del petróleo). El que quiera cazar dos liebres, a la vez, perderá las dos y su tiempo, estérilmente.

Para el guerrillero del campo o la ciudad, lo importante es desplazarse rápidamente en el espacio, única manera de poder durar en el tiempo, en la ciudad, cambiando constantemente de vehículos; en el campo, siendo doble de veloz de el enemigo, en las marchas por todo terreno; la movilidad, la velocidad, la seguridad y la combatividad, son las cuatro virtudes estratégicas fundamentales del guerrillero.

Para vencer a un enemigo poderoso, que estaría en la relación del gigante con el pigmeo, como en el caso del ejército norteamericano con las guerrillas latinoamericanas, hay un solo medio estratégico infalible, para lograr la victoria el pueblo: llevar la guerra de guerrillas a los 22 millones de kilómetros cuadrados que tiene la América Latina con lo cual no habría nunca ni un soldado yanqui por kilómetro cuadrado. Estando en esa dispersión, el Pentágono sería vencido en el ancho espacio estratégico latinoamericano, ni siquiera con armas sino con palos. Prolongando en el tiempo la guerra y extendiéndola en el espacio, los guerrilleros latinoamericanos pueden y deben vencer juntos a los ejércitos imperialistas y a los ejércitos cipayos.

En las guerrillas urbanas, igualmente, se debe combatir en toda la ciudad sin lavarse en el terreno - como hacen los estudiantes al no salir de los espacios universitarios, o de determinadas calles; lo cual facilita la tarea represiva del enemigo; hay que combatir en guerra de superficie, jamás en frente fijo, para escurrirse en el espacio y durar en el tiempo.

En la guerra, el espacio y el tiempo interdependen estratégicamente: cuando un ejército es muy fuerte en fuerzas, maquinaria bélica y potencia de fuego trata de ganar terreno; cuando un ejército es extremadamente débil procura ganar tiempo, escapando a los cercos y batallas que le tiende el adversario.

Por otra parte, cuando mas grande es un ejército en número, más lentos son sus movimientos, marchas y despliegues, en cambio, una guerrilla o un ejército popular diminuto, que cuenta con apoyo de la población, puede pasar, cuantas veces lo deseen, a la retaguardia del enemigo, desglosándose en pequeñas unidades, capaces de marchar por todo terreno, como sería el caso de los guerrilleros vietnamitas, argelinos, cubanos, etc. Ello es posible cuando la población informa, a tiempo, de los movimientos de cerco enemigo, para salir de él antes de que éste se cierre sobre la guerrilla.

Ganar tiempo es muy importante estratégicamente: a) permite replegarse hasta terreno y población favorable, para luego pasar del combate defensivo al ofensivo; b) atrae al adversario a desfiladeros y zonas en que las tropas guerrilleras separadas pueden estar juntas en poco tiempo, para utilizar su máxima potencia de choque, asalto y fuego; c) cansa al adversario con marchas adversarias de persecución, hasta que su moral cae, momento en que la guerrilla pasa a al ofensiva fulminante, por cerco y aniquilamiento del enemigo separado del grueso de su ejército.

En fin, el tiempo está en el combate como duración del mismo. El guerrillero ha de procurar victorias chicas y rápidas, para no perder su efímera superioridad de número y de fuego contra un poderoso ejército regular, al cual no hay que dar oportunidad para una batalla larga, sino muy corta en el tiempo y chica sobre el espacio.

Un grupo guerrillero no ha de extenderse demasiado en el espacio: su punto límite de separación debe estar dado por no mas de una jornada de marcha entre todas las columnas guerrilleras separadas de una base de operaciones, a fin de que se cumpla el principio estratégico de vivir separados y combatir juntos; pues tropa que no interviene en el combate es como si no existiera.

La estrategia guerrillera, en campo y ciudad, debe preparar combates en espacios grandes y por un tiempo muy breve de lucha, a fin de ser fuerte donde el enemigo es débil, no dándole ocasión para que se haga fuerte con un combate prolongado, hasta que sus reservas puedan ser movilizadas. De ocurrir eso, la guerrilla quedaría clavada al terreno: sería aniquilada por un adversario más potente en número y en fuego, en cuanto las fuerzas de éste puedan ser reunidas, si el combate fuere prolongado. La estrategia sublime de una guerrilla es a base de la "guerra relámpago", hasta que vaya creciendo en número de fuerzas y potencia de fuego sobre su adversario, en función de tiempo, de ceder espacio y del apoyo de la población.

Una guerrilla urbana o rural, bien dirigida táctica y estratégicamente, no debe cometer la torpeza de caer en la guerra de posición, en una defensiva estática, ya que una tropa chica, que se defiende, siempre sufre la ley del adversario, al quedarse clavada al terreno. Hay, por consiguiente, que ser partidario de la guerra de movimiento, de los ataques relámpagos, de la guerra en superficie para obligar al enemigo en el sentido de los movimientos queridos por la guerrilla, con lo cual éste perderá la iniciativa en las operaciones: su libertad de movimientos.

Una guerrilla revolucionaria debe ser como una estrella fugaz pasando por todos los sitios, pero siendo incercable; tiene que ser un medio de propaganda política constante, para levantar al pueblo en armas, en todo el territorio de un país. La guerrilla es un punto rebelde: indica que si se para será inmediatamente cercado, ya que el punto no es la superficie: debe moverse por todas partes para dejar cientos de puntos rebeldes: así la guerra revolucionaria se extenderá por todo el espacio en función del tiempo, de la duración política y estratégica de la guerrilla.

Un ejército guerrillero está dentro de la línea interior; cercado por un enemigo muy grande y poderoso; pero la guerrilla puede, de día o de noche, salir del interior a la línea exterior para cercar una unidad

o un pueblo en campo enemigo que, a su vez, estarán cercados como la línea interior y con menos potencia de fuego y de número que los guerrilleros. Esta fina dialéctica de la guerra convierte, en función del tiempo y el espacio, lo débil en fuerte y viceversa.

En una guerrilla urbana, las posibilidades de duración y de clandestinidad coherentes están en relación directa de la mayor o menor extensión parcelaria de una ciudad, de la cantidad de población favorable con que cuenta. En una ciudad chica, a partir de unos miles de habitantes, si hay población favorable al máximo, puede operar una guerrilla con muchas probabilidades de éxito, sobre todo, en guerras insurreccionales contra un invasor odiado por todo el pueblo.

Una guerrilla urbana debe buscar los "ghettos" proletarios donde la población le dé cobertura, como la "Casbah" de Argel, o los "ghettos" negros de las ciudades norteamericanas. Hay, sin embargo, una limitación estratégico-política a esas guerrillas: que su población favorable se termine más allá de la población de color, árabe o negra. En ese sentido, Argel tenía dos ciudades: la árabe y la europea. Las ciudades norteamericanas son dos ciudades en una: la negra y la blanca. En este sentido, la guerrilla puede triunfar en su zona de población favorable pero no progresa en la zona de población desfavorable, donde, al contrario, es delatada ante las fuerzas represivas. La ventaja de la "Casbah" no obstante, residía en que el interior del país argelino era desfavorable para el ocupante francés. En cambio, los negros norteamericanos del "ghetto" urbano tienen poca población favorable en el interior del país norteamericano. El negro estadounidense deberá ser liberado, por tanto, al par de la guerra de liberación latinoamericana contra el imperialismo del dólar. Los "ghettos" negros norteamericanos en el propio territorio de Estados Unidos. La liberación del proletariado de color norteamericano se entronca, política y estratégicamente, con la liberación de los pueblos del "Tercer Mundo", particularmente con los pueblos latinoamericanos.

En fin, sobre el problema del espacio estratégico urbano, la guerrilla de ciudad nunca debe salir de ella ni de sus "ghettos" o suburbios, ya que estaría expuesta a ser inmovilizada por el enemigo como un pez en tierra. Hay que estar siempre en el bosque de casas: pues unas cuadas, más allá o más acá, nadie conoce a nadie; es pues un gran error estratégico ser guerrillero urbano e irse a vivir a una casita cercana a la ciudad; aunque se saliera triunfante de un cerco, ¿cómo se volvería a la ciudad en un espacio vacío de casas y con las rutas vigiladas? El guerrillero que ya no tiene otro remedio, por ser su foto muy conocida en todas las ciudades o ciudad donde él opere.

V. - PRINCIPIO DE LA ECONOMIA DE FUERZAS -

La aplicación racional de este principio constituye el secreto del genio militar, en conductor de una guerra o de una revolución. Clausewitz subraya el "principio de vigilar continuamente la cooperación de todas las fuerzas o, en otras palabras, de cuidar constantemente que ninguna parte de las mismas permanezca ociosa", indicando que "el derroche de fuerzas es peor aún que su uso inapropiado". Es evidente que toda tropa que no interviene en el combate, directa o indirectamente, (como reserva inmediata), es como si no existiera. Consecuentemente, un ejército grande puede ser anulado con tal que nunca pueda reunir todas sus fuerzas, entiendo y es-

pacio, contra una guerrilla rural o urbana. Se hace una guerra conducida con una estrategia sublime, cuando el bando más chico es, sin embargo, más grande, más fuerte, más poderoso, en el lugar elegido para la batalla, que el ejército poderoso, incapaz de reunir toda su potencia de fuego y de número debido a que la guerrilla escapa a toda posibilidad de que el adversario tenga tiempo de ser superior a ella en el espacio elegido por ésta para el combate breve, rápido, de cerco, de aniquilamiento instantáneo.

Un ejército popular debe planificar sus operaciones de tal suerte que siempre sea 2,3,4,5,...o más veces superior al enemigo en un punto dado y por tiempo muy limitado, para cercarlo y abastecerse a expensas de sus provisiones, armamentos y municiones. Con superioridad de número y de fuego una guerrilla tira la red: siempre el enemigo cae dentro de ella, si la operación ha sido bien programada y la información objetiva y fresca. De esta manera, aunque el enemigo sea mil veces superior en todo el frente, con relación a una guerrilla rural o urbana, ella puede ser, no obstante, 5 veces más poderosa, en un lugar determinado, siempre que no se enfrasque en una batalla de desgaste, de duración, de defensa del terreno; pues lo que para ella es destruir al enemigo y vivir a cuenta de las reservas logísticas de éste.

En estrategia, lo importante es ir venciendo al enemigo sin que tenga sus fuerzas reunidas; poco a poco; batidas por separado; una a una; hasta que el bando chico se haga grande y se trastoque la relación de fuerzas en presencia. Sólo entonces, cuando una guerrilla se haya convertido en gran ejército de liberación, puede hacer grandes operaciones para ocupar el espacio en manos del enemigo; pero si se carece de armas pesadas y aviación no se debe acelerar la terminación de la guerra por medio de grandes batallas, ya que la guerrilla convertida en ejército podría ser derrotada como ejército regular: sin marina, blindados, artillería y aviación. En una guerra revolucionaria, el objetivo clasista de la victoria militar total decidida por las armas, no es lo fundamental, sino lo secundario: el objetivo es la paz más que la victoria: aunque la primera puede ser resultado de la segunda; pero en una guerra revolucionaria siempre la paz se decide en la mesa de negociaciones: los generales están así obligados a actuar como diplomáticos, como ha sucedido en Indochina, Argelia, etc.

El principio de economía de fuerzas reside en ser fuerte y decisivo en el lugar elegido para el combate, independientemente de ser el bando más débil. Hay, pues, que tener más rendimiento táctico en las fuerzas, por medio de una estrategia brillante. Sobre todo, una guerrilla revolucionaria ha de basar su doctrina militar en cercar y aniquilar al enemigo, para desmoralizarlo, vivir enquistado en sus recursos logísticos e ir quitándole, poco a poco, sus fuerzas materiales: (armamentos, soldados, posiciones estratégicas, etc.).

Para realizar una estrategia correcta, en cuanto al principio de economía de fuerzas, hay que partir de una dialéctica de la guerra, basada en hacer siempre todo lo contrario que haga el enemigo: si avanza, retroceder; si se acantona, hostigarlo para que no descanse; si está fatigado, atacarlo con gran superioridad de número y fuego; si se retira, perseguirlo implacablemente; si está dispersado, concentrarse para batirlo: unidad por unidad; si es fuerte en el espacio, cedérselo pero ganar tiempo atrayéndose población favorable; si quiere batallas grandes, darle combates

cortos y fulminantes; si pretende una batalla de línea, hacerle una guerra en superficie, en todas partes y en ninguna con frente fijo.

Emplear racionalmente el principio de economía de fuerzas, es propio de un comandante victorioso; los "generales bebedores de sangre" suelen ser partidarios de la batalla frontal: guerra de choque de masas, que deja el campo de batalla sembrado de cadáveres por ambos bandos contendientes.

Epaminondas venció a sus adversarios siempre con inferioridad de número, en lo general, pero con sensible superioridad en el lugar decisivo; Aníbal derrotó a los romanos en Cannas con los dos tercios de las fuerzas de ellos, mediante una brillante maniobra de envolvimiento; Napoleón siempre fue victorioso, mientras pudo dar batallas con superioridad numérica relativa, aunque no lo fuera absolutamente; sabía reunir sus tropas en el lugar decisivo con más potencia de choque, de fuego y número que sus enemigos. Cuando le fue imposible conseguirlo - según Clausewitz - perdió las batallas de Leipzig, Laón y Waterloo.

En la guerra revolucionaria, el principio de economía de fuerzas es más importante que en la guerra de frentes regulares, de ejércitos a base de grandes unidades. En Argelia, por ejemplo, no más de 40,000 guerrilleros urbanos y rurales llevaron a la mesa de negociaciones de paz a un ejército con más de 600,000 soldados y policías.

Fidel Castro cuenta que en la batalla de Guisa, en 1958, el Ejército Rebelde enfrentó con 200 guerrilleros, de los cuales 100 eran novatos, a unos 5,000 soldados regulares apoyados por tanques, aviación y artillería, sin que con esa maquinaria de guerra pudieran copar o desalojar a los guerrilleros de sus posiciones.

En la guerra revolucionaria lo importante es el hombre no la maquinaria de guerra. Los norteamericanos gastan en Viet-Nam unos u\$s 25,000 millones por año, para financiar la intervención de su ejército de más de 500,000 soldados; equipados con gran lujo de material bélico moderno. Sin embargo, los guerrilleros vietnamitas siempre que se lo proponen aparecen por todas partes y desaparecen igual que han aparecido, luego de derrotar a cipayos y yanquis, dispersados en pequeñas unidades, a causa de la guerra revolucionaria en superficie.

VI. - LA LIBERTAD DE MOVIMIENTOS -

Cuando una fuerza guerrillera entra al ataque debe hacerlo con superioridad de fuego y de número, a fin de no quedar clavada al terreno por el fuego y la fuerza del enemigo, para no perder la libertad de movimientos, estrategia fundamental de guerrillero, basada en la movilidad y la sorpresa. Forzar al adversario a modificar sus planes operativos, a seguir, sin iniciativa, los combates que le imponga la guerrilla, es contar, en todo momento, con libertad de acción. Simular una finta en un lado y atacar decisivamente por otro, fatigar en largas marchas al adversario, llevarlo al terreno elegido para cercarlo y aniquilarlo, es saber hacer la guerra de movimiento, sin perder jamás la iniciativa, base de la victoria. Esquivar un fuerte golpe del enemigo en un lugar desfavorable y atacarlo y cercarlo en terreno y población favorable, es conocer el arte de la guerra de movimiento, atacando siempre donde el adversario es débil y eludiéndolo donde sea fuerte.

Todos los principios de la guerra se resumen en uno: conservar la iniciativa en las operaciones, empleando siempre la cantidad de fuerzas y fuego conveniente para realizar una maniobra rápida de cerco y aniquilamiento del adversario, atacándolo sorpresivamente. En realidad, la libertad de acción estratégica se logra a base del principio de economía de fuerzas, tratando de ser superior, en tiempo y espacio, en el lugar elegido para el combate. Para ser fuerte en un punto decisivo, hay que evitar la guerra defensiva, estática, que reparte las fuerzas con igual profundidad o densidad en todo el frente. Al contrario, la dispersión de fuerzas en un sector grande permite la concentración en otro, siendo así fuerte donde el enemigo es más débil. Por ser la guerra revolucionaria, en el caso de la guerrilla, una guerra sin frentes fijos, permite que ella sea más fuerte en un punto, tan solo porque no lo puede ser en todos hasta la tercera fase de la guerra revolucionaria.

La dialéctica del bando más chico es hacer todo lo contrario que el bando más grande, para conservar la libertad de movimientos, sin lo cual una guerrilla no recorre un país, propaga la revolución, levanta al pueblo en armas y dispersa al enemigo por todo el espacio, a fin de que así ella pueda ser más fuerte en el lugar elegido para el combate ofensivo.

A diferencia de las guerras de liberación, en que la guerrilla tiene libertad de movimientos, las grandes potencias nucleares se neutralizan por el equilibrio del terror atómico. En el caso de la URSS y de los EE.UU., la guerra se reduce a declaraciones rimbombantes y a lanzar, con bomba y platillos, cohetes intercontinentales, satélites artificiales y anuncios de superbombas nucleares. Sin embargo, en el caso de la "crisis del Caribe", en 1962, las dos potencias nucleares máximas llegaron a un acuerdo, cambiando los emplazamientos de cohetes yanquis en Turquía por los cohetes soviéticos en Cuba, sin que los soviéticos tuvieran muy en cuenta a los cubanos. En la crisis del Medio Oriente, durante la "guerra de los siete días", entre judíos y arábes, las grandes potencias - soviéticos y anglosajones - fueron meros testigos o espectadores, sin poder hacer ni la guerra ni la paz. Quiere, pues, decir que la libertad de movimientos no la tienen las grandes potencias, sino los guerrilleros que se mueven en tiempo y espacio, antes de llegar a la toma del Poder, a constituirse en gobierno, a tener ciudades, industrias y un espacio fijo que defender.

Se puede llegar más fácilmente de guerrillero a primer ministro que de éste cargo a guerrillero, otra vez. Fidel Castro es menos libre estratégicamente como Jefe de gobierno que como comandante de guerrilleros en Sierra Maestra. Consecuentemente, la historia no la hacen ya las grandes potencias, con armamentos pesados y armas nucleares, sino el hombre rebelado contra las tiranías, que hace una guerra revolucionaria por un ancho y largo espacio, donde es él quien lleva la iniciativa para hacer la historia contemporánea.

Estratégicamente, para no perder la libertad de movimientos, la iniciativa en las operaciones, la libertad de acción, una guerrilla o un ejército de liberación, no deben liberar ciudades ni grandes espacios de terreno, antes de que el enemigo esté muy abatido, desmoralizado, desgastado, obligado a entrar en la paz, debido a que la guerra es larga y ha acabado con sus reservas morales y políticas. En la guerra revolucionaria siempre debe estar la libertad de movimientos de parte del ejército de li-

beración, a fin de tener a favor el General Tiempo, el General Espacio, el General Población, el General Moral, el General Unión del Pueblo, que son más fuertes que los Generales del Pentágono.

VII. - LA SORPRESA EN EL ATAQUE -

Siempre se ha dicho que, en un ataque por sorpresa, el éxito está de por sí asegurado, ya que ésta constituye la mitad de la victoria. Para Clausewitz, la sorpresa significa, sin excepción, el fundamento de todas las empresas estratégicas y tácticas; pero para poder garantizarla es necesario que las operaciones se mantengan en secreto, se lleven con extrema rapidez y se esté bien informado sobre la cantidad, la calidad y la dirección o situación del enemigo, a fin de lograr una superioridad absoluta de fuego y número sobre él.

La sorpresa es más un elemento táctico que estratégico: se sorprende a un enemigo en un pequeño espacio, pero es difícil en todo un territorio grande, debido al movimiento de tropas y a su duración de marchas en el tiempo. La sorpresa es propia de movimientos rápidos, apareciendo donde no lo esperaba el enemigo, o llegando a un punto antes que él, caminando velozmente por todo terreno.

En los movimientos guerrilleros urbanos y rurales, hay que cuidar mucho que el enemigo no introduzca confidentes, ya que la sorpresa es más de la mitad de los éxitos, en los combates. Si el adversario supiera el lugar, la hora (H) y el día (D) de una operación guerrillera ésta sería destruída con facilidad, ya que su superioridad es muy relativa y su inferioridad absoluta muy grande. Sólo una clandestinidad coherente puede garantizar las operaciones ofensivas guerrilleras, su seguridad y el factor sorpresa a su favor, sin el cual no se puede sobrevivir frente a un poderoso ejército regular represivo.

El ideal para una guerrilla no es sólo sorprender al enemigo, sino engañarlo siempre que se pueda hacerlo, de tal suerte que trate de ser fuerte donde la guerrilla no lo ataque, y que esté desprevenido donde vaya a recibir el golpe decisivo y sorpresivo.

En una ciudad, la guerrilla debe partir de un ejército operacional de no menos de 50 guerrilleros rigurosamente clandestinos: una vez que inicien operaciones no deben dejar entrar a nadie, durante tres o cuatro meses, hasta que hayan producido mucha población favorable, que ha de ser muy filtrada, hasta llegar a los escalones de comando del ejército de liberación. Para reservarse la sorpresa, nadie debe saber más de lo que le sea indispensable para cumplir su misión, ni conocer demasiadas personas de acción, a fin de tabicar debidamente los escalones de combate.

Cuando la guerra revolucionaria llega a su punto culminante, a momentos dramáticos de represión, se trata de buscar información sobre la guerrilla, deteniendo a diestro y siniestro, a fin de ir encontrando la cabeza dirigente del ejército de liberación. Consecuentemente, nadie debe saber demasiado, sino únicamente lo que le concierne, a fin de no abrir brechas por donde el adversario se introduzca en los comandos de guerra revolucionaria, para paralizarlos con detenciones, delaciones y cruentas represiones.

En el campo, la sorpresa depende, frecuentemente, de las marchas nocturnas, de contar con una mochila que resista con municiones y alimentos para algunos días, utilizando, por el terreno, todo lo que sea comestible, y mejorándolo con aportes de la mochila. Programar un mochila guerrillera, que con la ayuda de los recursos del terreno dure varios días, constituye la base de la movilidad guerrillera, ya que así no se queda uno sujeto al terreno, dependiendo de los abastecimientos, como un ejército pesado. El guerrillero debe dormir pocas veces en el mismo sitio, tanto en ciudad como en el campo, a fin de que la movilidad máxima le dé más seguridad, más duración frente a las fuerzas represivas.

En las guerrillas rurales, cuando ya se cuenta con algunas centenas de guerrilleros, se puede aspirar a mantener una base de guerrilla, no rígidamente aferrados al terreno, sino moviéndose libremente en la línea interior de un macizo montañoso y boscoso, que es lo más apropiado para la creación de una base guerrillera. En las guerrillas urbanas, cada guerrillero tiene que contar con cuatro o cinco domicilios, a fin de mudarse rápidamente de unos en otros, sobre todo, en la primera fase de la guerra revolucionaria que es la más difícil para la seguridad, la sobrevivencia y el combate. Una vez calentada una ciudad, cuando los barrios obreros y otros son población favorable, la guerrilla debe estar dentro de ellos, ya que será difícilmente aprehensible por el ejército enemigo y la policía represiva. En consecuencia, para producir población favorable, para levantar barrios enteros contra un régimen odiado, tiránico, hay que hacer cosas que conduzcan a ganar más y más población: único medio de triunfar en la guerra revolucionaria, tanto en la ciudad como en el campo.

VIII. - LA SUPERIORIDAD DEL NUMERO -

En la guerra, no basta, para merecer la victoria, tener la superioridad absoluta del número de combatientes, sino más bien, estratégicamente, hay que lograr la superioridad numérica en cierto lugar y en determinado momento; aunque sea por un tiempo muy limitado, sobre todo, tratándose de un ejército guerrillero, enfrentado con un poderoso ejército regular, que tenga una superioridad absoluta en todo un país; pero no en un lugar dado, donde la guerrilla ataque con superioridad de número y fuego, sorpresivamente.

Para Clausewitz, "la superioridad numérica sólo es uno de los factores que producen la victoria y que, por lo tanto, lejos de haber conseguido todo o tan siquiera lo principal mediante la superioridad numérica, tal vez hayamos obtenido muy poco con ella, de acuerdo con la forma en que suelen variar las circunstancias pertinentes" (1). Así, por ejemplo, Federico II de Prusia, venció, en la batalla de Leuthen, a 80,000 austriacos con 30,000 prusianos; en la batalla de Rosbach, derrotó a 50,000 aliados con 25,000 soldados propios; Napoleón ganó la batalla de Dresde con 120,000 franceses contra 220,000 enemigos; en la Antigüedad, Ciro venció a Creso y sus aliados con inferioridad grande de número; a su vez, Alejandro el Grande, venció a los descendientes de Ciro con manifiesta inferioridad de tropas; Aníbal venció con menos tropa que los romanos, pero con mejor táctica maniobrera, en la famosa batalla de Cannas; en la guerra revolucionaria moderna, los guerrilleros de Fidel Castro, de Viet-Nam del Sur y de Argelia, triunfan sobre poderosos ejércitos regulares, con inferioridad de número,

(1) Clausewitz, K. von, DE LA GUERRA, cap. VIII, Parte Primera.

pero con superioridad de él en el lugar elegido para la ofensiva de la guerrilla. Un ejército de liberación, de formaciones regulares livianas, cubiertas por guerrillas propias en la espalda del enemigo, debe basar su doctrina estratégica en conseguir una superioridad relativa de número y de fuego, en un punto dado, ya que tiene manifiesta inferioridad absoluta en todo el frente de guerra. En términos estratégicos, una fuerza guerrillera debe procurar concentrar rápidamente, sigilosa y hábilmente, una fuerza grande donde el enemigo sea pequeño; hay que conseguir una superioridad relativa, en tiempo y espacio, para desencadenar un ataque decisivo, rápido, demoledor, instantáneo, sorpresivo.

En el arte de la guerra, la suerte del combate depende de combinar, objetiva y subjetivamente, los principios tácticos y estratégicos a fin de que el conductor más brillante merezca la victoria, aún a pesar de ser el menos fuerte, en potencia de fuego y de número, en forma absoluta, pero no relativamente en el lugar mismo del encuentro entre dos fuerzas combatientes.

La correlación de fuerzas en presencia, en el punto mismo de la batalla, es un factor decisivo: pues si lejos de él hay muchas tropas, que no intervienen, es tanto como si no existieran estratégicamente. Para una tropa de guerrilla, emplear todas las fuerzas es muy importante ya que, de lo contrario, si la guerrilla es escasa y no tiene las fuerzas reunidas, se presta a ser batida por separado. En este orden de ideas, en campo o en ciudad, la guerrilla debe vivir separada (para tener más adaptabilidad al terreno, para abastecerse mejor, para lograr una clandestinidad coherente): pero a condición de que en el momento decisivo, toda la guerrilla pueda cooperar combativamente en el mismo lugar o en sitios diferentes (sobre todo, en las ciudades, para dispersar mucho al enemigo, a fin de ser más fuerte que él en un punto dado y no en todos).

La fuerza bruta militar, el número de soldados, si bien es un factor de los más decisivos en el combate, no da una resultante estratégica ni para el fuego ni la maniobra, cuando se trata de tropas constituidas por elementos humanos desiguales, con baja disciplina, mala preparación política, poca moral, exigua combatividad táctica y lenta movilidad. En tropas guerrilleras, la victoria depende de ser superior al enemigo, no en número, sino en moral, política, disciplina, espíritu de sacrificio, velocidad de marcha y buen comportamiento con las poblaciones; en saber sufrir el hambre, la sed, el barro, la lluvia, la fatiga, el insomnio, etc. Todos estos factores subjetivos deben ser el arma secreta del guerrillero contra el militar reaccionario, que tiene a su favor los factores objetivos (superioridad de número y de fuego). En las guerras revolucionarias, la moral decide más el triunfo que el material de guerra: siempre gana, finalmente, el bando que dura más, que resiste más, que tiene más moral de lucha.

En las guerras imperialistas y nacionales, deciden siempre la victoria los elementos primarios: (el fuego y el número), es decir, la masa humana y la economía de guerra, la estrategia logística; pero en las guerras revolucionarias, lo decisivo, finalmente, es la moral, la política, la población favorable, la capacidad de resistencia al infinito, frente a una gran potencia, como Viet-Nam ante el poderío bruto, logístico, del Pentágono: incapaz de ganar la guerra por medio de la electrónica, la marina, la aviación, los blindados, la infantería regular, las masas de ar-

tillería, las bandadas de helicópteros etc., etc.

El comandante en jefe de un ejército represivo, que haga sus cálculos estratégicos, solamente teniendo en cuenta factores cuantitativos de fuego y número, se expone a la derrota, ya que el rendimiento de sus tropas en una guerra revolucionaria, no será elevado, si los guerrilleros y sus unidades regulares volantes, se combinan para dispersar al adversario, en tiempo y espacio, tanto en montañas como en pueblos y ciudades, en una guerra total, sin líneas fijas ni continuas, sino siempre con guerra en superficie.

La superioridad numérica de un ejército sobre otro es aplastante cuando es fluida, pero no da la victoria cuando un ejército grande no puede moverse ante operaciones de un ejército pequeño, que lo va desgastando, poco a poco, haciendo la "estrategia de la alcachofa". En Salamina, la flota persa, superior en número a la helénica, fue derrotada, en 480 (a. J.C.), porque se metió en un lugar donde no podía maniobrar, mientras las naves helénicas empleaban allí toda su potencia de combate con libertad de movimientos.

El arte estratégico de un comandante reside, en el curso de una campaña o en el momento de un combate o de una batalla, en procurar la superioridad de número y de fuego relativa, aunque se fuere muy inferior absolutamente en todo el frente de lucha. Al respecto, he aquí unos conceptos del general von Bernhardi: "...infligir al adversario tales pérdidas hasta que su superioridad numérica devenga nula o inutilizable", conduce a la conclusión siguiente; "Un general es capaz de compensar la superioridad del adversario, a condición de que la correlación numérica de fuerzas en presencia le deje, de una manera o de otra, la facultad de infligir pérdidas bastante fuertes como para destruir a su adversario" (1).

Para que la correlación de fuerzas en presencia sea favorable a un ejército guerrillero, hay que batir a las fracciones del ejército enemigo en forma separada; hay que separar sus fuerzas en el espacio por medio de la guerra de guerrillas en superficie o como en manchas de piel de leopardo; hay que infiltrarse por los intersticios de esas manchas con guerrillas en retaguardia enemiga; hay que tener poca profundidad de tropa en línea fija y mucha densidad de fuerza en el lugar elegido para el combate, pero sin quedarse mucho tiempo en él, luego de terminada la operación; hay que empeñar todos los combatientes revolucionarios simultáneamente en el mismo lugar y tiempo, o en espacios distintos y en el mismo tiempo, para obtener un gran rendimiento estratégico: pues el empleo sucesivo o fraccionario de una fuerza chica (guerrilla) la hace más pequeña al ser dosificada en tiempo y espacio; hay que ajustar la cantidad de fuerzas al espacio de una operación militar, de tal suerte que sea posible un combate circular contra el enemigo, lo cual da una victoria total; hay que mover una guerrilla por líneas interiores, para que, en montaña o en ciudad, ella no sea demasiado pesada (para no perder movilidad estratégica), ni demasiado chica (para no carecer de superioridad táctica, de fuego y de número), a fin de tener siempre libertad de movimientos e iniciativa en las operaciones; hay que ser una guerrilla suficientemente móvil y maniobrera, para poder trasladar el frente a la retaguardia enemiga, pasando por todo terreno: diluyéndose entre la población favorable, teniendo, en

(1) Bernhardi, von. LA GUERRE D'AUJOURD'HUI. Cap. II (La Force et le Nombre).

ella, a guerrilleros de retaguardia combinados con la guerrilla de vanguardia; hay que durar en el espacio urbano o montañoso, para ganar tiempo y población favorable, cuando el adversario tienda un cerco con gran superioridad de número y fuego; hay que estar informado siempre del punto débil del enemigo, para caer sobre él y lograr una y otra victoria pequeña pero, que al sumarse, una a una, dará la victoria final; hay que romper los cercos contra la guerrilla pasando entre dos columnas enemigas muy separadas (o enfrentando a una de ellas con mucha superioridad de fuego y número, en un combate nocturno); hay que tener siempre una clara noción de la cantidad y la calidad de las tropas propias y de las enemigas, para no entrar más que en combates con el 80 al 90% de posibilidades de triunfo; hay que conservar en montaña la mayor extensión posible en un acantonamiento guerrillero, para no ser sorprendido y copado por el enemigo, pues la extensión permite la dispersión, tanto en ciudad como en campo, para dar fluidez a la guerrilla, a condición de que siempre reúna sus fuerzas para combatir juntas; hay que emplear todas las fuerzas disponibles con vista al logro de un plan estratégico, para que todas ellas cooperen, en todo momento, a la realización de ese fin, sin pasividad e inmovilidad.

Las guerras revolucionarias deben movilizar a toda la población en armas, para neutralizar con múltiples guerrillas la superioridad numérica de los soldados enemigos. Durante la Revolución Francesa de 1789-93, el ejército regular revolucionario era chico, pero fue apoyado por 2.551.000 guardias nacionales, que cual vasta guerrilla voluntaria, era irresistible, con su superioridad de número, en el campo de batalla, como en Valmy y Yemampes.

Durante la Antigüedad y la Edad Media, el pueblo no combatía, pues estaba constituido por proletarios, esclavos, y siervos, oprimidos por "señores de la guerra". Así las cosas, en el Mundo Antiguo, de cada 1.000.000 de habitantes combatían muy escasas tropas (de 14.000 a 45.000 hombres; en la Grecia del siglo V y IV a. J.C.); entre los siglos XII al XV, (d. J.C.), en la Alta Edad Media, la cantidad de tropa por millón de habitantes, con una economía de escasez no rebasaba los 2.000 a los 10.000 hombres); en la época del capitalismo desarrollado, se ha producido la guerra como un negocio económico de las empresas enquistadas en los presupuestos de guerra. Alemania llegó a movilizar durante la segunda guerra mundial de 1939/45 hasta el 21% de su población, es decir, 17 millones de combatientes y asimilados de sus 80 millones de habitantes; la URSS puso en armas 22 millones de soldados (12.8% de su población de 172 millones de habitantes); EE.UU. movilizó 14 millones de soldados (10% de su población). Se ha demostrado históricamente que a partir de una movilización de más del 10% de la población de un país, la guerra si es larga se pierde económicamente, por un deterioro económico; por falta de alimentos, materias primas, producción industrial, hambre en la retaguardia, desmoralización, es decir, por una derrota logística. Alemania consiguió movilizar hasta el 21% de su población sólo porque disponía de cerca de 10 millones de mano de obra esclava de Europa, que sustituía a sus operarios en las fábricas y en la agricultura.

La guerra civil de España (1936/1939), la perdió el pueblo más por una derrota económica que por una derrota militar; terminó la contienda por hambre; pues, en marzo de 1939, si hubiera habido recursos todavía quedaban, en manos del pueblo -en los frentes centro y sur-, más de medio millón de bayonetas; en cambio, el 18 de julio de 1936 sin ninguna bayoneta, con

mucha moral y excelente política, el pueblo asaltó los cuarteles: ganó moralmente la primera batalla revolucionaria. De ahí que en las guerras revolucionarias no sólo ganan las armas y el número de soldados, sino más bien la moral, la política, la unión popular, la resistencia más férrea. En el Viet-Nam, por ejemplo, los norteamericanos pueden permitirse el lujo de gastar u\$s 25.000 millones, todos los años, pues ello no es mucho económicamente para un país con 850.000 millones de renta nacional bruta. En cambio, el gobierno norteamericano teme perder moralmente la guerra de Viet-Nam en su retaguardia, frente a la "rebelión negra", las protestas estudiantiles, los "hippies" y al estado de opinión desfavorable a la guerra viet-namita, que está desgastando la moral burguesa en la retaguardia norteamericana.

Una guerra revolucionaria a la escala continental, entre Latinoamérica y Norteamérica, tendría sus mejores generales, en el General Espacio y el General Tiempo, en la guerra prolongada, para obtener así los mejores éxitos de desmoralización en la retaguardia norteamericana.

La superioridad de número del ejército pentagónico es estratégicamente muy relativa. Durante la segunda guerra mundial, de 8.300.000 combatientes norteamericanos de las fuerzas operacionales concretas, 600.000 estaban disponibles permanentemente (en formaciones militares o en curso de ser transportadas), de los 7.700.000 combatientes restantes los 2/3 (5.130.000 soldados) pertenecían a servicios; es decir, que muy pocos soldados eran realmente combatientes de línea, en las fuerzas norteamericanas.

No hay, pues, que temer al ejército norteamericano: excesivamente burocratizado, muy burgués, caro en finanzas (unos u\$s 300 millones por división pentagónica), lo cual es un negocio para la industria pesada, parasitaria del presupuesto de la defensa nacional. La infantería norteamericana brilla por ausencia en los frentes de choque y asalto, cuando no tiene tropas cipayas que emplear, ya que la mayor parte de sus soldados pertenecen a tropas auxiliares, servicios, burocracia de Estado Mayor, tropas paramilitares, etc., etc. A la hora actual, de una división pentagónica de 18.000 hombres no había de ella combatientes de línea más de dos batallones. Consecuentemente, para vencer a la "gran potencia norteamericana", que tiene los pies de barro, hay que batirla desmoralizándola con la guerra prolongada, guerra en un vasto espacio, donde no haya salida hacia la victoria para las divisiones pentagónicas, sino a una paz impuesta por los revolucionarios: aceptada por los imperialistas yanquis, debido a su agotamiento moral y político de su retaguardia, más que en su vanguardia.

La estrategia de las guerras de material, de grandes unidades pentagónicas, no tiene ya la posibilidad de hacer la historia en las condiciones queridas por los generales del Pentágono, los diplomáticos del Departamento de Estado y los "big business" de Wall Street. Ahora, como siempre, la historia la hacen los hombre libres, los pueblos heroicos, las clases oprimidas rebeladas contra las clases opresoras y los imperios de turno, que van desapareciendo en la dialéctica implacable de la historia de la humanidad.

Unos pocos hombres, unidos en pensamiento y acción, con un programa de liberación claro y atrayente para las masas oprimidas, pueden, por medio de la acción directa, derrocar a las clases opresoras de cada país y batir además a las fuerzas imperialistas que vengan de fuera a defenderlas. América Latina tiene el espacio, la población, las ciudades, las

montañas, los campos, las razones, las pasiones, el hombre y el terreno, las condiciones estratégicas y tácticas apropiadas para vencer a los ejércitos de las oligarquías nativas y a las divisiones pentagónicas que vengán a ayudarlos, si campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales y clases medias proletarizadas, hacen un frente unido de liberación: por la unidad latinoamericana contra el imperialismo, la reforma agraria contra las oligarquías terratenientes y la defensa de la libertad y el derecho contra las dictaduras militaristas.

Las divisiones acorazadas, la aviación de bombardeo, los "marines" del Pentágono, las tropas de choque de infantería, las fuerzas represivas de paracaidistas, las cargas de las policías, la artillería, la caballería, nada pueden contra un pueblo oprimido y explotado, cuya liberación política, social y económica no puede ser más aplazada en el curso de la historia. Arquímedes, teniendo conciencia científica de las leyes de la mecánica, decía: "dadme una palanca y levantaré el mundo". En la guerra revolucionaria una diminuta guerrilla, que actúe en función de los deseos políticos de todo un pueblo, pero circunstancias históricas apropiadas, puede derrotar a los más grandes ejércitos nacionales e imperialistas, aunque ambos, por la fuerza del número y del fuego, luchan contra ella en el mismo frente. Se podría decir estratégicamente: dadme una dictadura, un régimen bastante odioso para todo el pueblo, y con una buena política de liberación y una pequeña guerrilla, lo venceré en el curso del tiempo, hasta que se trastoquen dialécticamente las fuerzas en presencia; hasta que lo pequeño (la guerrilla) se convierta en grande y lo grande (el ejército represivo), se transforme en una fuerza dispersa y desmoralizada.

Con un centenar de guerrilleros, actuando en función del partido del descontento, de la democracia, de la lucha por la libertad, de los deseos de todo un pueblo, como en el caso de Brasil, con el gobierno de Costa y Silva (odiado por la burguesía, los obreros, los campesinos, los intelectuales, los estudiantes y hasta por la Iglesia), si una guerrilla no triunfa militarmente sobre ese ejército dictatorial, es porque no tiene una política nacional clara, auténtica y realista, sin hipotecas dogmáticas de ninguna clase, para presentarse así como el brazo armado del pueblo, como la esperanza nacional, como la luz de la libertad en medio de las tinieblas de la dictadura ominosa y vergonzosa.

La fuerza bruta del número de soldados y la capacidad de fuego de las armas, no deciden la victoria en las guerras revolucionarias; no vence quien tiene más cañones, sino quien defiende las razones del pueblo contra sus opresores y explotadores; dadme, pues, un puñado de hombres armados con fe, la justicia, la libertad y la esperanza de todo un pueblo y venceré a los más grandes ejércitos de la tierra; dadme una minoría activa, inteligente, audaz, flexible y armada, donde haya que defender la libertad y la justicia atropellada por los pretorianos: la victoria será de la minoría que con sus hechos movilice en su ayuda a la gran mayoría de las masas oprimidas.

IX. - LA SUPERIORIDAD DEL FUEGO -

Para una guerrilla revolucionaria lo fundamental es ser siempre más fuerte que el enemigo: primero en lo particular, en un punto dado; y luego, en lo general, en todo el teatro de la guerra, cuando todo un

pueblo sea levantado en armas por el ejemplo, la prédica, la política y el prestigio del ejército revolucionario.

La guerra es un ejemplo dialéctico de una contradicción en presencia, representada por dos bandos contrarios que interdependen el uno del otro, que se buscan, se combaten, eluden y van hacia un desenlace: victorioso sólo para uno de los contendientes.

"La guerra es el choque de fuerzas opuestas entre sí, de donde resulte, en consecuencia que la más fuerte no sólo destruye a la otra, sino que la arrastra en su movimiento. Fundamentalmente, esto no admite la acción sucesiva de fuerzas, sino que hace aparecer como ley principal de la guerra, la de la aplicación simultánea de todas las fuerzas destinadas a intervenir en el choque." (1)

Para evitar que un poderoso ejército se concentre contra una pequeña guerrilla, hay que dar a ésta mucha movilidad sin fijarla al terreno, donde el adversario podría cercarla y aniquilarla, teniendo ahí todas sus fuerzas reunidas, toda su potencia de número y de fuego. Un ejército revolucionario debe atacar y actuar por todas partes, no dejando ninguna zona de un país en estado de pasividad, a fin de que el enemigo potente se disperse, de que sea siempre más débil que los revolucionarios en el lugar que éstos elijan para pasar al ataque. La guerra en superficie es una guerra política sin población neutral posible, sino todo el pueblo en estado de insurrección, bajo distintas formas de guerra revolucionaria: (huelgas, manifestaciones, protestas estudiantiles, golpes de mano, ataques a las comunicaciones enemigas, operaciones guerrilleras en retaguardia enemiga, combates del ejército de liberación en zonas liberadas, etc., etc.).

Para triunfar en el lugar elegido para el combate, hay que actuar decididamente, con mayor potencia de fuego y de número que el enemigo, actuando sorpresivamente, a fin de tener a favor, por lo menos, el 80% del éxito militar, cuando se trate de un ejército revolucionario de liberación, en operaciones con grupos guerrilleros.

En determinadas condiciones, 250 guerrilleros pueden tener más potencia de fuego que 500 soldados regulares si éstos son atacados, sorpresivamente, en un desfiladero o en una larga columna sobre selva y montaña, de tal suerte que se les pueda cortar la cabeza o la cola de su columna, sin que puedan defenderse y atacar, a la vez, los 500, a causa de ir en fila india, muy alejados los unos de los otros. Por otra parte, el ejército regular suele tener divididas sus armas especializadas: artillería, caballería, blindados, aviación, etc. Un destacamento enemigo, introducido en zona de montaña, sin apoyo de sus blindados y artillería, puede ser destruido por dos o tres destacamentos guerrilleros si a su potencia triple de número añaden una superioridad de fuego: morteros livianos del 61 y 81, bazookas, cañones livianos sin retroceso, armas automáticas, bombas de mano (más efectivas a corta distancia que morteros, bazookas y cañones sin retroceso). Unos grupos pesados guerrilleros y una infantería dotada de bombas de mano, que actúen por sorpresa, pueden unir la artillería y la infantería, marchando por todo terreno como infantería, cosa que no pueden hacer los ejércitos regulares burgueses, incapaces de marchar por to-

(1) Clausewitz, Karl von. DE LA GUERRA, libr. III. Cap. XII.

do terreno, sin dejar sus armas pesadas en la retaguardia, cuando hacen marchas por zonas de montaña muy boscosa.

La poderosa superioridad de fuego de los norteamericanos en Viet-Nam es neutralizada por los guerrilleros utilizando eficazmente el terreno, minando caminos y aldeas, cavando túneles por todas partes para eludir el napalm y el bombardeo aéreo, incluso los campesinos hacen refugios para sus búfalos. Un pueblo que se ponga en marcha, que haga la guerra de los topes, que sude cavando, no sangrará ni morirá, será siempre un pueblo victorioso y heroico. Frente al poder de las fábricas imperialistas, hay un sólo remedio contra el fuego: cavar, utilizar el terreno, no fijarse al espacio, extender la guerra por todas partes, para ganarla, no por las armas, sino por la duración misma del conflicto, desmoralizando al enemigo invasor que, llegado un momento, no tiene más reservas políticas para continuar la guerra no querida por su pueblo.

Para triunfar en el punto decisivo, elegido para el combate de cerco y aniquilamiento, un ejército revolucionario, en el momento del asalto, a pocos metros del enemigo, haciendo una emboscada de ruta, bosque, etc., no debe ocupar demasiado espacio ni muy poco, a fin de que todos los combatientes puedan utilizar su potencia de choque y de fuego contra el adversario. Únicamente así la guerrilla crece a expensas de las armas y los pertrechos tomados al enemigo en el combate, para participar de su producción de guerra, ya que la guerrilla no tiene fábricas ni talleres pero con una estrategia brillante debe vivir y prosperar con la logística del adversario, un ejército revolucionario bien dirigido.

La guerrilla, en el asalto, tiene que emplear más potencia de fuego que el enemigo, combinando para ello, bombas de mano, artillería liviana de infantería (morteros 61, 81, bazookas, cañones sin retroceso, etc.), para abrirse paso frente a una infantería, desprovista de armamento pesado o semipesado, aislada del grueso de su ejército.

El guerrillero debe atacar violentamente, con un poder enorme de fuego y de número, a fin de que el combate sea muy breve; pues no se han de gastar municiones en exceso, ya que la guerrilla se quedaría así desarmada, hay siempre que recoger más material y municiones del enemigo, por cercos aniquilamientos, que lo gastado contra él para lograr esos objetivos, tanto en guerra de montaña como de ciudad.

Lograr la potencia máxima de fuego es uno de los factores más decisivos del triunfo en los combates: pues el poder de fuego fija al enemigo al terreno, lo desmoraliza y aniquila, permitiendo, a su vez, maniobrar sobre el terreno, mientras el adversario queda paralizado. El guerrillero, para triunfar, en ciudad, montaña y campo, debe procurarse siempre, la potencia máxima de número y de fuego, para vivir así de la intendencia del enemigo, copándolo en todos los combates, ganando municiones y armamentos.

El arma ideal automática del guerrillero debería ser una metralleta del 22 con gran potencia de fuego, con alcance y eficiencia, ofensiva y defensiva, para llevar mucha munición; pero el guerrillero no debe tener preferencias sobre las armas; tiene que llevar los calibres y las armas del enemigo, para abastecerse de él, para hacer la guerra con

cargo a los presupuestos y almacenes del adversario.

X. - PRINCIPIO DE LAS ARMAS COMBINADAS -

Hay cuatro grandes periodos históricos del armamento, de las técnicas de la guerra, que modifican las tácticas militares más que las estrategias. Puede cambiar, técnicamente, la forma de hacer la guerra; pero no, estratégicamente, pues ella es otra forma de la política; su intensidad y encarnizamiento está en razón directa de la gravedad de los conflictos políticos entre las naciones, bloques de naciones y clases sociales antagónicas.

De los cuatro grandes periodos del armamento en el curso de la historia podemos enunciar los siguientes: 1) el hacha de sílex, la pica, la espada, el arco y la flecha, la balista y la catapulta, el ariete, en que las armas se propulsan con fuerza muscular humana; 2) las armas de fuego, empleadas en el siglo XVI de nuestra era, el cañón, y luego los mosquetes, cuya cadencia de tiro y alcance fue muy limitado, hasta finales del siglo XVIII; 3) el cañón, el fusil y la ametralladora, con caño rayado y carga por la culata, de gran potencia de fuego, que se desarrollaron desde finales del siglo XIX al siglo XX, en las dos últimas guerras mundiales; 4) las armas atómicas, químicas y bacteriológicas, que pudiera ser empleadas o no en una tercera guerra mundial.

Hasta el empleo de la artillería con proyectil estallante y no sólo perforante, las armas han sido para batir un punto coincidente con su trayectoria; después, con el proyectil estallante, las armas no batían un punto sino una superficie; las armas atómicas son tridimensionales: destruyen e infectan con sus radiaciones, kilómetros cúbicos y no metros cuadrados; los proyectiles intercontinentales son cuadrimensionales; llevan las armas de destrucción en masa, de un punto a otro en la Tierra, a velocidades cósmicas, es decir, reducen objetivamente el espacio estratégico.

Con armas unidimensionales (fusil, ametralladora, espada, pica, etc.) sólo se bate un punto: tienen poca potencia para destruir una fortificación, asaltar un reducto, parar un camión en movimiento, etc. Así, pues, una guerrilla rural o urbana que sólo cuente con armas unidimensionales, la costará mucho vencer, parcial o totalmente, a un ejército poderoso, equipado con muchos blindados, artillería, aviación, es decir, con armas bidimensionales. Por tanto, una guerrilla debe equiparse con armas livianas unidimensionales (fusiles ametralladores, metralletas, rifles, etc.); pero debe añadir una cantidad apropiada de armas bidimensionales (bombas de mano, bombas incendiarias antitanques, morteros del 61 y 81, bazookas, cañones sin retroceso), que pueden ser transportadas a hombro, por todo terreno o en pequeños automóviles (en guerra urbana).

Uno de los principios básicos sobre armamento es: que jamás ninguna arma gana el combate, en lo particular sino todas ellas, solidaria y armónicamente, en lo general. Otro de los principios del armamento reside en el hecho de que todas las armas están en función del terreno.

En montaña muy elevada y boscosa, las armas pesadas son inservibles: no pueden pasar por empinadas cuestas ni por el laberinto de la

selva virgen. Consecuentemente, una guerrilla, dotada de armas livianas, lineales y bidimensionales, podrá vencer a un ejército regular, en selva y montaña elevada, cuando éste no pueda utilizar su caballería blindada (tanques); su caballería aérea (helicópteros de difícil aterrizaje en bosque tupido, si son hostigados con armas antiaéreas eficientes); artillería (pesada y semipesada); aviación de combate (si el guerrillero utiliza bien el terreno, para escapar al bombardeo aéreo). Por altas montañas selváticas no puede pasar, en una sola columna, más de una compañía enemiga debido a que hay que hacer picadas, a que la fila india de marcha es muy larga, pudiendo ser atacada, su cabeza o cola, por los guerrilleros. Estos podrán triunfar en la línea interior (una base de guerrilla semi-liberada), si concentran cuatro o cinco compañías o columnas contra una del enemigo, que esté muy separada de las otras.

Al eliminar el armamento pesado y las grandes unidades, en función del terreno escarpado de alta sierra boscosa, el guerrillero tiene dos leyes estratégicas a su favor: a) armas pesadas del enemigo anuladas (artillería, blindados, etc.); b) grandes unidades militares superiores a compañía (batallones, brigadas divisiones y cuerpos de ejército), que son inoperacionales contra una guerrilla de montaña, que se mueve ágil y constantemente, en su línea interior, sin mantener frente fijo.

En guerrilla urbana, el rendimiento estratégico es mayor: los helicópteros, los aviones tácticos de despegue vertical, la aviación de bombardeo, que actualmente son las armas antiguerrilleros por excelencia en Viet-Nam, y lo serán en el futuro, no pueden ser empleadas contra una gran ciudad, (donde la guerrilla domina la calle, la población); pero no la ha liberado, para evitar su bombardeo, su cerco estratégico, logístico, económico, para hacerla entregarse por hambre. En la guerrilla urbana, cuando todo un pueblo toma parte en la lucha, sin liberar definitivamente una ciudad, dejando el gobierno simbólico al enemigo, pero teniendo el pueblo con la guerrilla, el empleo de la artillería, los blindados, la caballería, la infantería, es muy peligroso en las calles, ya que todo son ángulos favorables de ataque para el pueblo en armas, que desde calles, ventanas, tejados, puede derrotar a las fuerzas militares encajonadas en un laberinto de calles, en un dédalo, sin salida para un ejército sin apoyo popular.

Estratégicamente, lo ideal es combinar la guerrilla rural, de montaña y urbana, simultáneamente, para llevar al enemigo a una vasta guerra en superficie de modo que cuando vaya al campo con todas sus fuerzas pierda la ciudad por un golpe de gracia en su retaguardia. En coordinar la batalla de línea (en vanguardia, en campo y montaña) con la batalla de superficie (en ciudades y campos, en la retaguardia enemiga), reside el secreto de la victoria en la guerra revolucionaria, frente a los más grandes ejércitos nacionales o imperialistas que vinieren en su ayuda. Como la guerra es otra forma de la política, pero por métodos violentos, este tipo de estrategia combinada de campo y ciudad necesita apoyarse en la alianza de las poblaciones urbanas y rurales, en un frente unido de liberación contra las dictaduras oligárquicas.

La guerrilla, pues, debe combinar sus armas (lineales y bidimensionales), en todos los casos. Hay una multitud de ellas: escopetas con cartuchos de balines (que son a corta distancia un lanza-granadas formidable); fusiles, metralletas; bombas de mano; botellas incendiarias

(todo el pueblo debe saber hacerlas, las más simples, y tirarlas, para que la calle hierva contra un poder tiránico e ilegal; bazookas, morteros del 61 y 81 (tomados al enemigo); cañones sin retroceso; ametralladoras 50 y otras (en guerra de montaña, empleadas como antiaéreas contra helicópteros, tomadas de helicópteros derribados); bombas de mano de fabricación casera o quitadas al enemigo (las pólvoras de fuegos festivos, en doble o triple cantidad que la dinamita, tienen su mismo efecto); como armas blindadas pueden ser empleadas topadoras, máquinas viales de diversos tipos, camiones, jeep y tractores con una protección frontal de cemento armado o con techos de acero (barras atadas con cable de acero, dejando una mirilla, para tirar), como poderosas armas de asalto, frente a una tiranía que merezca la pena no aguantar más y arriesgarlo todo contra ella, están los transportes de combustibles líquidos: (detonados con dinamita: haciendo de ruptura del casco de botellas de metano y acetileno); la civilización industrial urbana aporta todas esas armas; están al alcance del pueblo; únicamente le hace falta una conducción revolucionaria, que actúe en interés de la gran mayoría oprimida, cuando haya que derrocar una dictadura sangrienta, odiosa, criminal.

Los medios violentos no se justifican contra un régimen de prosperidad, democracia y respeto para la persona humana; pues sería criminal hacer terrorismo contra un orden legal en que el pueblo sea el sujeto de la historia: la violencia se justifica, política e históricamente, contra la violencia y la injusticia de las dictaduras, o las invasiones imperialistas, tipo Santo Domingo (1965), o Checoslovaquia, en 1968.

Decimos, en fin, que las armas se combinan y nunca se separan: para entrar en un cuartel, no basta con la infantería irregular del pueblo en armas; es necesario adicionar artillería, blindados (topadoras en función de tanques, que rompen las puertas o paredes del cuartel, llevando blindaje protector); una vez que los blindados abren el camino, el pueblo pasa; no se debe gastar mucha munición de infantería, para pelear contra tropas acuarteladas; con el pueblo ya en la calle, como Madrid en 1936, es necesario emplear la amenaza del fuego, de las superbombas de asalto (tanques inflamables, detonados con acetileno y dinamita, desde varios ángulos contra una fortaleza.) En suma, la acción insurreccional del pueblo, cuando lucha por sus libertades holladas, cuando no puede ni debe sufrir más el despotismo, entonces, sólo entonces, todos los medios son buenos para lograr el Poder; para abatir la tiranía o un militarismo al servicio del imperialismo y de las oligarquías. El poder del pueblo es nulo si está disperso: las armas se las combina con los hombres y los objetivos por medio de un Estado Mayor de la Revolución, sin lo cual siempre vence la tiranía sobre la democracia.

XI. - SERVICIO DE INFORMACION -

Un ejército revolucionario debe ser, antes que nada, un partido en armas, estructurado con una clandestinidad coherente tabicado de ramal de combate, sin contactos horizontales de grupo a grupo, sino con coordinación vertical, política y militar, al escalón departamental, comarcal, provincial, regional, nacional. En guerrilla urbana, cada célula de combate no debe relacionarse directamente con otra, sino pasando por un servicio de información de zona o de distrito, a fin de que el ejército combata junto, viva separado y no se relacionen los combatientes, de ramal a ramal, sino por intermedio del Estado Mayor Central.

Para evitar delaciones peligrosas, hay que ser sumamente discreto en todos los escalones del ejército revolucionario: nadie debe saber más que lo estrictamente necesario para cumplir su misión, a fin de que, si hay detenciones de combatientes, no se produzcan "redadas" de consideración, con abundantes pérdidas de material logístico.

La guerrilla revolucionaria debe estar organizada en círculos: a) el Estado Mayor Central (EMC), a cuya cima sólo pueden llegar el Mando Político (Frente de liberación y Junta de Liberación), los comandantes de grandes zonas urbanas y de regiones; b) en el segundo círculo, están los Comandantes de Kamal regional o de zona de ciudad, que conocen a miembros del EMC pero los subordinados de ellos no tienen contacto directo con dicho organismo superior; c) en el tercer círculo forman las milicias locales y comarcales; pero cuyos comandantes no conocen más que al círculo 2, pero no al círculo 1; d) los comandantes locales y departamentales o comarcales no se conocen, entre sí, sino por intermedio del círculo 2, es decir, escalón provincial o regional. Entre todos estos círculos debe funcionar el Servicio de Información en Retaguardia Enemiga (SIRE), que estará conectado con el Servicio de Información Avanzada (SIA) del ejército popular de liberación. Por ejemplo, si este ejército ha liberado una zona de montaña, sin mantener aferradamente el espacio, sino moviéndose, táctica y estratégicamente, dentro de él, el SIA informa de lo que ve, desde su zona de frente, de su posición avanzada, como el Servicio de Información de un ejército regular en operaciones. Pero un ejército revolucionario debe ser victorioso, sobre todo, por tener detrás de su adversario los ojos y los oídos del pueblo, como servicio de información militar y de espionaje, para saber, en cada momento y hora, las intenciones, los movimientos, las cantidades de tropa y los armamentos del enemigo, a fin de serle siempre, en tiempo y espacio, superior en fuego y en número, atacándolo sorpresivamente. El trabajo informativo, en retaguardia enemiga, estará a cargo del SIRE: extendido por todas partes a través de la organización política (Frente de Liberación) y de los órganos de poder paralelo (Juntas: locales, provinciales, regionales y nacional de liberación), que ejercen el poder político clandestinamente, para dejar al gobierno enemigo en el vacío, desconectado del pueblo.

Si el SIRE indica, con suficiente tiempo, un cerco enemigo sobre una base de guerrilla, se abandona el terreno, de tal suerte que el adversario dé un golpe en el vacío; si el SIRE indicara que muy poca tropa represiva anti-guerrillero va por tal o cual sitio, hacia tal paraje y con tales intenciones, se prepara una emboscada con cuatro a cinco veces más número y potencia de fuego que ella, cercándola y aniquilándola, para crecer militarmente a expensas del botín: principal fuente de abastecimiento logístico para el ejército guerrillero.

El SIRE debe estar introducido en todas partes, para obtener información veraz y fresca, ya que información que llega tarde no sirve para nada militarmente. La información ha de llegar por dos o tres ramales diferentes: si dos certifican el mismo hecho, la información es buena; si viene por tres conductos y a tiempo, óptima; si solamente informa un ramal de enlace, la información es verosímil, tratándose de información proveniente de la retaguardia enemiga por las redes informativas del SIRE.

En cada comarca, zona, ciudad importante, provincia, etc., debe haber una central informativa (selectora y clasificadora de la información)

que la depura y envía por claves radiotelefónicas, mensajes, etc. hacia el EMC de provincia, región o base de guerrilla. En el caso de una base de guerrilla, en montaña, los enlaces (personas que traen la información) y los que la seleccionan (informantes), deben estar separados, no conocerse entre sí, sino funcionando por medio del comando local o departamental, que, a su vez, estará en contacto directo con la base de guerrilla. Separar el enlace, la información y los transportes de abastecimientos, en ramales separados, incluso dentro de un mismo pueblo, impide que el enemigo descubra los circuitos de ligazón entre el pueblo y la guerrilla, sin los cuales no hay posibilidad de extender la guerra revolucionaria.

El SIRE de los pueblos y villas, cercanos a la base de la guerrilla, debe operar en contacto con el SIA, sin necesidad de pasar por el Estado Mayor o el Comando Guerrillero de Provincia, ya que la información pasando por allí perdería mucho tiempo, llegando sin valor militar hasta el SIA, es decir, hasta el Comando en Jefe de una Base Guerrillera.

En guerrilla urbana, el SIA estudia directamente sus objetivos: reúne toda la información necesaria, para que el EMC programe las operaciones, sin dar pasos en falso: sabiendo. Objetivamente, antes de actuar como es el terreno, cuál es el punto débil, cuántos los defienden, etc., etc. El SIRE, en guerrilla urbana, se introduce en todas las instituciones, policía, ejército, marina, aviación, ministerios, partidos políticos, sindicatos, centros deportivos, círculos, clubes, etc., etc., para recoger información. Por principio se dice, que lo que sabe secretamente un EMC, si tarda muy poco tiempo en pasar de la programación a la acción, también lo sabe el enemigo. En una guerra revolucionaria, guerra singularmente política, saber lo que pasa, se comenta, se dice y se hace, produce la información necesaria para saber todo lo que sucede a favor o contra la guerrilla. Un ejército de liberación, que siempre dé confianzas verdaderas y a tiempo al SIRE, podrá triunfar sobre sus enemigos, no tanto por su pericia táctica y estratégica, como por la colaboración informativa de la población favorable: sin amigos dentro del pueblo no puede prosperar una guerrilla para convertirse en ejército de liberación. Si la población delata en vez de informar sobre el enemigo, la mejor guerrilla táctica será derrotada políticamente.

Un buen servicio de información debe contar con toda clase de colaboradores: (chicos, jóvenes actuando de pastores y campesinos; monjas, curas y otros religiosos; personas insospechables; viejitos; jóvenes muchachas que se enteran de todo; farmacéuticos, médicos, secretarios de municipios; profesionales de todo orden; mercaderes de caminos; cultivadores próximos a las zonas de guerrilla, que son menos sospechosos (o que siéndolo no les puede impedir marchar por zonas de peligro); soldados, suboficiales y oficiales del enemigo; en las ciudades, los idóneos para llevar partes son los barrenderos, lecheros, repartidores de toda índole, cuando hay mucho rastrillaje por las calles, ya que pueden esconder un papelito entre las botellas, etc.

El ideal de la información es enterarse con dos días de anticipación de una lista de nombres para ser detenidos, o de una marcha del enemigo hacia tal punto y con tal material y cantidad de tropas, para que el ejército de liberación abandone su lugar (sin la correlación de fuerzas le es desfavorable), o para ceder terreno y atraer al enemigo hasta tal lugar, en que todas las fuerzas guerrilleras estarán reunidas, cercándolo por

todas partes, sin que pueda escapar, para abastecerse de su material y equipos.

El SIA y el SIRE, permanentemente conectados, son los ojos y los oídos del ejército de liberación: si funcionan bien, la guerrilla tendrá más victorias que derrotas, pudiendo así pasar a la formación de un gran ejército de liberación popular.

Por principio, el servicio de información debe procurar, con su gabinete de falsificaciones, toda clase de documentación, pasaportes, etc. a los combatientes, para cambiarles los nombres cuantas veces sea necesario, a fin de escapar a la caza de la policía. Los sellos del enemigo estarán todos hechos en huecograbado: se levanta siempre un clisé de cada documentación, sello y orden tomada al enemigo; se pueden tomar papeles viejos y sobre ellos copiar los sellos; hay que tener la posibilidad de que el guerrillero tenga tres personalidades o cuatro: sacerdote, profesional respetuoso, militar, hombre de negocios, extranjero, etc.

En fin, es vasto el tema del servicio de información; pero, en síntesis, diremos que nunca se debe revelar a nadie el lugar de una operación, el día (D), la hora (H), ni donde están los materiales de guerra.

Sin buen Servicio de Información, en una guerra revolucionaria, sin que el pueblo sea los ojos y oídos de la guerrilla, en la retaguardia y el frente enemigo, no hay posibilidad de que el guerrillero venza al soldado regular: siempre con más potencia de número y fuego, que el ejército revolucionario. Pero si la guerrilla está bien informada, con noticias frescas, antes de que pierdan vigencia, lo chico (la guerrilla) siempre vencerá a lo grande (el ejército reaccionario). Pues, en las operaciones, sabiendo cuántos son los enemigos, se los podrá vencer con superioridad de número y de fuego de los guerrilleros, en un punto dado y por un tiempo muy limitado.

Tomado de Desafío al Pentágono

II. LAS TACTICAS QUE USA LA GUERRILLA URBANA.

La lucha guerrillera es esencialmente una lucha de hostigamiento. Como su objetivo principal es cambiar la correlación de fuerzas de desfavorables en favorables, persigue dos objetivos tácticos: a) crecer; b) debilitar al enemigo. El primer objetivo tiene fundamentos de naturaleza política. El segundo se fundamenta en aspectos políticos y militares. Un principio básico de la estrategia y tácticas guerrilleras es el hostigamiento. El hostigamiento desgasta al enemigo, no sólo porque persigue el aniquilamiento de sus fuerzas vivas sino porque lo desmoraliza y profundiza las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Como la revolución puede tener múltiples objetivos, todo el aparato del régimen se conmueve y convulsiona. Su fuerza represiva, el aparato judicial, la prensa venal y todos los instrumentos sostenedores y ejecutores del sistema se encuentran en jaque permanente, lo que impide al gobierno reaccionario ejercer sus funciones libremente.

Una especie de doble poder revolucionario coexiste junto al poder del régimen.

ELECCION DE MEDIOS TACTICOS PARA DESARROLLAR ESTA ESTRATEGIA

La guerrilla urbana se caracteriza por tener prácticamente todos los objetivos del enemigo a su alcance para un golpe sorpresivo. Por ejemplo, emboscar y aniquilar contingentes enemigos -ardua maniobra para una guerrilla rural- sería una operación sencilla y cotidiana para una guerrilla urbana. Todos los agentes del régimen, empujados por el presidente y sus ministros, están expuestos a una emboscada de aniquilamiento de una guerrilla urbana. Sus sistemas de comunicaciones, sus instalaciones estratégicas, todo está al alcance de los explosivos de un movimiento urbano que no vacilaran en sacrificar vidas humanas para llevar a cabo sus propósitos. Sin embargo, la guerrilla urbana no usa indiscriminadamente y en todo tiempo de estos medios, que su ubicación en el seno del enemigo le brinda. Su acción está condicionada por sus objetivos estratégicos (militares y políticos) como por ejemplo: no jugar en una acción todas sus fuerzas para no comprometer su continuidad en el tiempo; no "apurar" acciones demasiado cruentas en periodos en que la conciencia del pueblo no está suficientemente soliviantada contra el régimen o indignada por sus crímenes.

No hay normas generales -válidas para todo tiempo- en materia de elección de medios tácticos. Es igualmente contraproducente usar algunos muy drásticos en un periodo de preparación de las condiciones revolucionarias, como dejar de utilizarlos en una coyuntura de violencia o en una etapa de definición de la lucha. Cada guerrilla, pero especialmente la urbana, que prácticamente combate dentro de la multitud, en íntimo contacto con la masa, es una guerra política. Cualquier equivocación en el uso de los medios tácticos, cualquier acción que no lleve explicados bien claros sus objetivos, puede significar un gran retraso en los supremos objetivos estratégicos. Quiere decir que la elección de los medios tácticos exige una exacta valoración de las condiciones sociopolíticas, geográficas, etc., para que su utilización no se torne contraproducente. Su validez siempre tiene una relación de tiempo y lugar.

En su medio el MLN ha experimentado diversos medios tácticos, extrayendo algunas conclusiones.

1. EL SABOTAJE

Deben distinguirse tres clases de sabotaje: a) los que significan la destrucción de una fuente de trabajo, con pérdida de empleo de un grupo grande de trabajadores o que perjudica a un sector importante de la población; b) los que solamente perjudican a algún capitalista o al Estado, sin afectar directamente al pueblo; c) los sabotajes a instalaciones militares.

Desde luego que el segundo y tercer tipo tienen más aceptación popular que el primero. Pero en general el sabotaje de cualquier tipo no cae tan bien como otras acciones revolucionarias en la población, en los periodos en que la guerrilla no ha entrado en su etapa de batalla generalizada, donde se justifica la destrucción del aparato enemigo por razones tácticas. En esta etapa sí se ve claro, detrás de un corte de líneas telefónicas o eléctricas o la voladura de líneas férreas o puentes donde pasan tropas enemigas, los atentados que obligan a dispersarse al enemigo, la producción de ciertos artículos estratégicos, bases militares, etc. Es decir, cuando la lucha adquiere un tono dramático. Es también el caso de una invasión extranjera, donde el sabotaje aparece como un recurso extremo y legítimo. Desde luego, aun en una coyuntura así el sabotaje debe ser idóneo para el objetivo que se propone, es decir, debe tener la importancia y la continuidad necesarias para desquiciar el funcionamiento del enemigo. A determinada altura del periodo de hostigamiento, todavía puede resultar negativo cortar líneas telefónicas, eléctricas, férreas, etc., pues el régimen puede recomponerlas; frente al pueblo estas operaciones pueden aparecer como un torpe boicot sin ningún objetivo estratégico y, en algunos casos el gobierno aparece restableciendo un servicio público que la guerrilla le quitó. Resultan aceptables para el pueblo los sabotajes que sólo perjudican al gobierno o a las FFAA, o algún capitalista, como por ejemplo los que se hacen sobre edificaciones oficiales, instalaciones militares o policiales, depósitos de mercaderías ya manufacturadas, etc. Sirven para patentizar el repudio a alguna actitud concreta del damnificado directo y son válidos mientras los objetivos aparezcan claros. Como inconveniente secundario del sabotaje, en general cabe señalar dos más: que tiende a reforzar la falsa imagen del "terrorista" que el gobierno y su prensa quieren crear respecto a la guerrilla (para contrarrestar este efecto conviene que el sabotaje se haga en forma de operación comando, tomando el objetivo antes de destruirlo) y que muchas veces no se puede hacer sin amenazar las zonas contiguas (eventualmente edificios), lo que crea un sentimiento de temor por las acciones de la guerrilla dentro de la población en general. Las operaciones de sabotaje en general deben ser explicadas lo mejor posible a través de la propaganda; de allí surge la necesidad de contar con un aparato adecuado para hacer que resulte suficiente como para contrarrestar la campaña que hará la prensa del régimen aprovechando los aspectos negativos de este tipo de acciones.

2. ATAQUE A INTEGRANTES DE LAS FUERZAS REPRESIVAS

Como decíamos, la guerrilla urbana tiene posibilidades a discreción para llevar a cabo la más frecuente de las tácticas de la guerrilla rural. La emboscada a las fuerzas armadas enemigas.

La emboscada, el ataque sorpresivo a contingentes armados para aniquilarlos o el copamiento para desarmarlos, son recursos ampliamente utilizables. El ataque a las fuerzas represivas del régimen es seguramente la forma más directa de llevar a cabo el hostigamiento. Golpea en el soporte mismo del régimen, en el aparato que le sirve de sostén. El desmoronamiento de las FFAA puede traer como consecuencia su caída automática.

Ahora bien, como la guerra revolucionaria es una guerra política, deben analizarse

bien sus consecuencias antes de usar esta táctica. Por ejemplo, si hay una fundada esperanza de que un sector de las FFAA se pase a la causa patriótica, debe medirse bien si el hostigamiento le ayuda a cumplir este proceso o por el contrario, lo arroja en brazos del enemigo. El hostigamiento trasladado al medio urbano, tiene un enorme efecto psicológico sobre los integrantes de las FFAA: cuando reciben el plomo enemigo en carne propia empiezan a razonar políticamente y a pensar si realmente vale la pena hacerse matar por el régimen. A veces hasta llegan a interesarse por el programa de la guerrilla y llegan a verse a sí mismos como meros instrumentos de una política. En realidad ellos "entraron", es decir, ingresaron en la policía o en el ejército porque tenían necesidad de trabajar en algún lado, creyendo que se trataba de defender a la patria o de luchar contra la delincuencia. Cuando se ven en otra situación sus reacciones inmediatas suelen ser varias: reclamo colectivo de mejoras salariales, estatutos especiales, negativa a cumplir determinadas órdenes. Es decir, al pasar de agentes pasivos a agentes activos de un régimen injusto, empiezan a tomar conciencia de su papel en las luchas sociales y entonces puede suceder una de estas dos cosas: o que como decíamos, acepte seguir defendiendo el régimen oligárquico (previo reajuste de la remuneración y condiciones de trabajo para hacer este "trabajo" sucio) o que simplemente se niegue a hacerlo y aun se pase a la guerrilla, lo que significa el desgajamiento y hasta el desmoronamiento de las FFAA. Este efecto favorable puede ser malogrado por una mala administración de la táctica de la emboscada a las fuerzas represivas: Otra vez la evaluación política que reclamábamos para el sabotaje: una emboscada de aniquilamiento en frío, en momentos en que no se nos ha abierto una "cuota de violencia", ni la lucha ha tomado el dramatismo de una situación de guerra civil, suele tener efectos contrarios a los buscados. El soldado y el policía se sienten injustamente agredidos y reaccionan movidos por la indignación, por el espíritu de cuerpo y no por su adhesión al régimen. Es muy importante ver si el integrante de las FFAA ya se hizo a la idea de que está participando en una guerra civil, o cree sinceramente que está en una lucha contra asaltantes de bancos o los tradicionales "tirabombas". Aun en esta etapa en que no se ha logrado tal mentalidad, pero las acciones han llegado al grado de dramatismo de que hablábamos, conviene que el ataque se realice por la táctica que se ha dado en llamar de "aproximación indirecta". Ello consiste en pasar a atacar los objetivos del enemigo sin parar mientes en los policías y soldados que los defienden. Es decir, que el ataque -en esta etapa- no va dirigido a la persona del agente sino al objetivo que él custodia, con lo que indirectamente se ataca al agente. Aunque los objetivos psicológicos sobre el soldado y el policía se logran igualmente, no es por medio de un ataque que pueda parecerle injusto. Una forma de "aproximación indirecta" es el desarme de agentes. Mientras esta operación tenga garantías de que pueda hacerse sin quitarle la vida (copamiento con gran superioridad numérica y sorpresa) puede encuadrarse dentro de esta táctica, pero si hay un riesgo en tal sentido, ya resulta impolítica en tanto constituye una agresión desproporcionada para lo reducido del objetivo. Es decir, que la táctica de "aproximación indirecta" requiere objetivos importantes y claros, lo mismo que medios concordantes con ellos.

"Una calle es un desfiladero dentro de una ciudad. Un desfiladero es un paso angosto por el cual sólo pueden moverse soldados que han estrechado sus primeras filas y, por lo tanto, que constituyen un buen blanco para el enemigo. Un desfiladero constituye también un lugar difícil para que los soldados puedan maniobrar, especialmente si los flancos del desfiladero se encuentran en manos del enemigo." - JAMES CONNOLLY, La lucha callejera 1915.

3. LA REPRESALIA

Para los agentes del régimen, la explicación de por qué son golpeados, se torna por demás clara cuando ese golpe viene como respuesta de un acto injusto consumado

por ellos, por ejemplo, una tortura, un asesinato, un fallo judicial arbitrario, despidos arbitrarios por parte de una patronal o jerarca del Estado, etc. También al pueblo le resulta mucho más fácil asimilar la violencia revolucionaria, aun en las primeras etapas de la guerrilla, cuando esa violencia aparece como respuesta a una arbitrariedad del enemigo. Respecto a la policía y al ejército en especial, se puede decir que, mejor aun que la "aproximación indirecta" la represalia permite ejercer sobre ellos la presión de la violencia revolucionaria, descontando una total justificación de tales acciones.

Pero además la represalia cumple otro objetivo estratégico: corta las uñas al régimen. Cualquier movimiento revolucionario que se considere con reservas para afrontar una escalada de violencia (donde lleva las de ganar porque golpea emboscado, mientras el enemigo es visible) debe imponer sus propias leyes de guerra a través de la represalia. Todo cuanto debe hacer es tener el aparato listo para responder con la debida celeridad a cada arbitrariedad del enemigo y preparar para esa eventualidad un buen estudio de posibles objetivos. Pero además de buscar la erradicación de la tortura y el asesinato, una guerrilla urbana puede trazarse un objetivo más ambicioso, también a través de las represalias: castigar a la policía, al ejército, a los gobernantes, a la oligarquía, a los representantes del imperialismo y de regímenes odiosos, por cada prisionero que hace, por cada revolucionario que mate (aunque sea en combate), etc., y castigar a los jueces por cada procesamiento, a los periodistas por sus calumnias, a los testigos y denunciadores por sus declaraciones contra los revolucionarios, a los representantes del gobierno y el capitalismo por sus medidas impopulares.

Es decir, la guerrilla no sólo le corta las uñas al régimen, sino le corta la garra entera. Esto crea insolubles problemas al gobierno en su tarea de llevar a cabo sus planes antipopulares y su represión, por lo que constituye una manera política de llevar a cabo una forma superior de hostigamiento.

Finalmente, cabe acotar, que la represalia debe ser medida y adecuada a la acción arbitraria del enemigo que se pretenda castigar. Una represalia desproporcionada, es también impolítica.

4. EL SECUESTRO Y LA CARCEL REVOLUCIONARIA

Es otro medio táctico que ha usado -en forma limitada- la guerrilla urbana. Los secuestros de tan estridente notoriedad no constituyen sino una modesta muestra de las incalculables posibilidades que ofrece la cárcel revolucionaria, donde pueden ser detenidos por tiempo indeterminado: personajes del régimen, esbirros de la represión, representantes extranjeros, y hombres clave para el régimen en general. Con ellos en poder de la guerrilla se garantiza la integridad física de los revolucionarios prisioneros y cierta mesura en los procedimientos de la represión. Se crea en ella una tremenda dispersión destinada a cuidar a cada uno de sus personajes en sus domicilios y en la calle. Se obliga al enemigo a hacer un enorme esfuerzo constante para buscar a los personajes prisioneros de la guerrilla. Todo ello sin contar con la tremenda disyuntiva y las presiones que se ejercen cada vez que se plantea un canje.

El secuestro y la cárcel revolucionarios, pueden ser usados también, por ejemplo, contra patrones recalcitrantes durante los conflictos con su personal. Las prisiones revolucionarias -que pueden ser una de las formas de ejercer las represalias- han demostrado en la práctica ser una de las formas más eficaces de trastornar los planes del régimen. Más eficaces que otras usadas clásicamente como el hostigamiento.

5. OPERATIVOS DE PERTRECHAMIENTO

Mucho más que la guerrilla de campaña, la guerrilla urbana necesita de una sólida y constantemente renovada infraestructura de inmuebles, materiales técnicos u otros recursos para poder perdurar mientras el apoyo popular no pueda brindar gran parte de éstos, ni solventar semejante aparato con recursos legales. En esta materia para la guerrilla urbana el principio es el mismo que aplica la guerrilla rural sobre las armas: nutrirse del enemigo. Ocurre que dadas las características de esta lucha, los locales y los vehículos pasan a ser elementos estratégicos tan importantes como las armas.

Desde el momento de prepararse para actuar, la guerrilla debe encarar la expropiación de dinero en gran volumen, porque con el dinero se compra la "Sierra Maestra" de la guerrilla urbana, es decir los locales de buena cobertura, además de los talleres, los instrumentos técnicos y a veces, incluso hasta las armas. Además puede encararse la expropiación de pertrechos estratégicos en sí, tales como máquinas, vehículos y armas. En el pasaje del periodo preparatorio al de la acción guerrillera puede resultar difícil hacer comprender al pueblo que estas expropiaciones -tradicionalmente vistas como condenables, ejecutadas por delincuentes- son recursos legítimos de un movimiento revolucionario. El primer requisito que se debe cumplir estrictamente para facilitar esta comprensión es el de no expropiar más que a los capitalistas o al Estado, subrayando este principio con la devolución de bienes o el resarcimiento de los daños en caso de afectar los intereses de trabajadores. Otro tanto debe cumplirse en materia de vehículos y demás pertrechos. La comprensión vendrá por añadidura cuando se pase a la acción directa de hostigamiento al régimen.

Una guerrilla a la ofensiva justifica las expropiaciones ya que demuestra la existencia de un costoso aparato armado.

"La captura de armas se hace por medios violentos o a través de la astucia y de ardides o trampas. Cuando se desarma al enemigo, es siempre necesario revisarlo para ver si posee otra arma, además de aquella de que ha sido despojado. En caso de descuido nuestro, él puede utilizar el arma no aprehendida para disparar contra el guerrillero urbano." - CARLOS MARIGHELLA, Manual del guerrillero urbano. -

6. COPAMIENTO DE DOMICILIOS (ALLANAMIENTOS)

La represión ha usado los allanamientos a los domicilios de los revolucionarios como una forma de llevar la intimidación a su hogar y a su familia. Una guerrilla urbana puede hacer lo propio con los domicilios de los miembros de la represión, del gobierno, de la oligarquía, de los extranjeros imperialistas, etc. Este medio táctico puede constituirse en uno de los principales del hostigamiento: él lleva la guerra a las propias apacibles e intocables mansiones de los personeros del régimen. El enemigo entonces debe dispersarse para cuidar miles de objetivos. Los personeros del régimen se ven sometidos a una especie de vida clandestina, llena también de zozobras, ven restringidos sus movimientos por custodias permanentes, aun en su propia casa.

Una situación muy distinta a la de aquellos bellos tiempos en que la oligarquía despachaba a sus soldados a pelear contra enemigos lejanos, en tierras, montes o sierras lejanas... El copamiento de domicilios puede servir como represalia, como forma de demostrar su vulnerabilidad a los agentes del régimen (policía, militares, jueces) e inculcarles la idea del "doble poder" creado por un segundo aparato armado en el país, tan vigilante y dispuesto a castigar los desmanes como el que les paga el sueldo.

7. OPERATIVO DE PROPAGANDA ARMADA

La guerrilla se expresa fundamentalmente a través de sus acciones armadas, aunque a veces emplee otras vías de comunicación con el pueblo, tales como periódicos, volantes, audiciones radiales, interferencias en radios y audio de TV. Una de las formas de la propaganda armada la constituye el copiamiento de emisoras radiales o de TV para transmitir proclamas. Otra forma que ha dado buenos resultados, la constituye el copiamiento de una fábrica con la reunión de todo su personal -haciendo las correspondientes distinciones de trato entre el personal adicto a la patronal y los obreros- para hacer una charla dialogada con los mismos.

También puede haber copiamiento de cines en los cuales se exhiba mediante placas, manifiestos en la pantalla, o se los lea por el parlante, o se los entregue en forma de volantes a los espectadores. También pueden ser tomados vehículos parlantes y mientras se mantiene detenidos a sus conductores, se les deja estacionados en el lugar escogido con una cinta grabada y amenazas de explosiones escritas en las puertas de los vehículos, para estirar el plazo de la operación.

Hay otros tipos de acción propagandística como el reparto de víveres, expropiados de los vehículos que los transportan o de los almacenes, entre ciertos sectores muy desamparados de la población.

Pero generalmente, la mejor "propaganda armada" es la que surge de las grandes acciones militares. En ellas no se debe desperdiciar ninguna ocasión de poner el sello de la ideología de la guerrilla hasta en el más mínimo detalle: el trato a los trabajadores, la atención a quien sea presa de una eventual crisis nerviosa, etc. La devolución del dinero correspondiente a los empleados, si ha sido llevado por error junto con el del capitalista; la reparación del daño cometido involuntariamente contra un hombre modesto, servirán más -para definir la ideología de la guerrilla ante el pueblo- que el más elocuente de los manifiestos. También eso sería más eficaz para romper los esquemas mentales a los representantes honestos de la represión que aún puedan creer que están combatiendo contra delincuentes.

Ahora bien: si hay algo que requiere justo criterio político es la administración de la propaganda armada. Un movimiento guerrillero que abuse de las acciones propagandísticas, en desmedro de las acciones militares de fondo, se desvaloriza ante la conciencia popular (es decir, obtiene el resultado adverso al buscado, dando la falsa impresión de que busca más la publicidad que la derrota del enemigo). La propaganda armada adquiere una importancia especial en ciertas etapas, como la de darse a conocer en los inicios de la guerrilla. También la tiene en el momento de aclarar posiciones frente al pueblo en aquellos periodos en que debe adoptar medidas drásticas, que no resulten suficientemente ilustrativas con respecto a sus propósitos y que por lo tanto sean de difícil comprensión para la mentalidad popular.

- Tomado de Actas tupamaras, Los Tupamaros, recopilación de Omar Costa. -

8. RESCATES

El rescate de compañeros detenidos, se inscribe dentro de una política general del MLN, la de tentar siempre la recuperación de los militantes que caigan en manos del enemigo.

La política de rescate de militantes no se reduce a la vía del operativo militar. El MLN -mejor dicho sus militantes- no desestiman totalmente el papel judicial parale-

io de la defensa letrada. Un cierto número de Tupamaros han sido excarcelados por las vías de la justicia burguesa, al cabo de los correspondientes trámites e instancias patrocinadas por abogados profesionales en ejercicio de su actividad; pero un número considerable de los Tupamaros en libertad han obtenido esta última como resultado de operaciones militares de rescate.

Como ha manifestado la organización hay una ley no escrita en la misma y es que ella nunca olvida a sus presos. Cuando se está en prisión se tiene la certeza de que no se es olvidado por quienes están afuera.

Por otra parte, cada fuga tiene gran significación en varios aspectos: es un triunfo objetivo sobre el enemigo; es el retorno al combate de un rico contingente de compañeros con experiencia fecunda; es la expresión máxima de solidaridad que la organización mantiene para con sus militantes; es una operación que tiene un enorme efecto propagandístico y siempre es recibida con simpatía.

Tampoco concluye con los operativos militares o los trámites dentro del marco de la justicia burguesa. En ocasión del secuestro de Dan Mitrione, el MLN propuso el canje del asesor represivo norteamericano por todos los presos políticos en aquel momento. También ése era un intento de rescate de compañeros.

Además de ser una política de la organización, el espíritu de fuga en determinadas condiciones, constituye una actitud permanente del tupamaro. Aparte de lo que la organización puede planear en su conjunto, cada militante, por su parte, planea o busca su propia posibilidad concreta en cada instancia concreta.

En realidad cada plan de evasión no es una elaboración aislada que empieza y termina en sí misma. Los planes de evasión se modifican en el curso de sus preparativos y aún después de cumplidas etapas de su ejecución práctica. También aquí lo que cuenta es la actitud de evadirse y la adecuación a las condiciones concretas que se van encontrando.

Hay un grueso de trabajo preparatorio que es naturalmente común a cualquier plan de fuga proyectado. Comprende el estudio de la situación física del lugar de reclusión, sus rutinas en general, todo aquello ajeno a la operación misma que forma parte de las condiciones concretas en que debe realizarse. Pero del mismo modo queda toda una zona de proyecto y aún de ejecución que están decisivamente condicionados por las circunstancias cambiantes que incluyen desde la situación climática hasta la situación política nacional.

- Tomado de Tres Evasiones de Tupamaros. -

9. TACTICAS DE CALLE

Las tácticas de calle son empleadas para combatir al enemigo en las calles, utilizando contra él la participación de las armas.

Los estudiantes brasileños aplicaron contra las tropas de la policía, en 1968, excelentes tácticas de calle, tales como lanzar manifestaciones en sentido contrario al tránsito, utilizando hondas y canicas como armas contra la caballería.

Otras tácticas de calle consisten en construir barricadas, arrancar adoquines y tirarlos contra la policía, lanzar objetos como botellas, ladrillos, pisapapeles y otros proyectiles desde lo alto de los edificios de apartamentos y oficinas para golpear a los

policías; utilizar edificios en construcción como reductos de fuga, escondites y puntos de apoyo para ataques por sorpresa.

Es necesario asimismo que sepamos contestar a las tácticas del enemigo. Cuando las tropas policíacas vienen protegidas con escudos para defenderse de los proyectiles que les son tirados de frente, debemos pasar a actuar con dos equipos: uno que ataque al enemigo de frente, otro que lo ataque de espaldas, retirándonos uno cuando el otro entra en acción, a fin de evitar que el primero sea blanco de los proyectiles del segundo.

De la misma forma es importante saber contestar a las tácticas del cerco policíaco. Cuando la policía designa algunos de sus hombres para ir al seno de la masa a arrestar algún manifestante, un grupo más numeroso de guerrilleros urbanos debe cercar al grupo de policías, quitarles las armas y castigarlos, y al mismo tiempo hacer escapar al prisionero. A esta operación de los guerrilleros urbanos se da el nombre de cercos dentro del cerco.

Cuando un cerco de la policía es hecho a establecimientos de enseñanza, fábricas, locales de asambleas de masas y otros puntos, el guerrillero urbano no debe rendirse ni dejarse atrapar por sorpresa. Para llevar a la práctica su cerco el enemigo es obligado a transportar los policías en vehículos y carros particulares y ocupar puntos estratégicos en las calles hasta invadir el edificio o local elegido. El guerrillero urbano, por su parte, jamás debe franquear ningún edificio o local y reunirse en él, sin antes conocer las salidas de fuga, los medios de romper el cerco, los puntos estratégicos que pueden ser ocupados por la policía y los caminos que inevitablemente desembocan en el cerco, ocupando otros puntos estratégicos desde los cuales puede golpear al enemigo.

Los caminos recorridos por los vehículos policíacos deben ser minados en puntos de paso obligatorio o de estacionamiento forzoso. Con las explosiones de las minas, los vehículos volarán por los aires. Los policías deben ser atraídos a trampas donde sufrirán pérdidas o serán víctimas de emboscadas. El cerco debe ser roto a través de rutas de fuga desconocidas por la policía. La rigurosa planificación de la retirada es la mejor garantía de frustración de cualquier intento de cerco por parte del enemigo. (Subrayo nuestro - LSP)

Cuando el lugar no ofrezca condiciones para un plan de fuga, el guerrillero urbano debe abstenerse de utilizarlo para reuniones, asambleas o cualquier otra cosa pues, de hacerlo, no logrará salir del cerco que el enemigo probablemente tratará de tenderle.

Las tácticas de calle han revelado un nuevo tipo de guerrillero urbano, o sea, el guerrillero urbano que participa en las manifestaciones de masa.

Este es el tipo que denominamos guerrillero urbano manifestante y que comparece a los desfiles y otras formas de demostración popular con misiones específicas y definidas.

Tales misiones consisten en tirar piedras y proyectiles de todos tipos, usar gasolina para incendiar, hacer blanco en los policías con armas de fuego, capturar armas de los policías, secuestrar agentes del enemigo y provocadores, disparar con certera puntería a los esbirros torturadores y jefes policiales que vienen en carros particulares con placa falsa para no llamar la atención.

El guerrillero urbano manifestante se ocupa de conducir grupos de masas a las vías de fuga, en caso de necesidad. Coloca minas, tira bombas molotovs, prepara emboscadas y explosiones.

Cabe todavía al guerrillero urbano manifestante iniciar el cerco dentro del cerco, revisar vehículos del gobierno, carros oficiales y vehículos de la policía, antes de volcarlos e incendiarlos, para verificar si en ellos hay armas y dinero, y en ese caso expropiarlos.

Los francotiradores son muy buenos para las manifestaciones de masa y conjuntamente con el guerrillero urbano manifestante desempeñan un papel importante.

Escondidos en puntos estratégicos, los francotiradores obtienen éxito completo, utilizando escopetas de caza, ametralladoras, etc., cuyos disparos y ráfagas ponen al enemigo fuera de combate más fácilmente.

10. OCUPACIONES DE LOCALES Y ARRESTOS DE POLICIAS

La guerrilla urbana, tanto como la guerrilla rural, tiene un carácter extremadamente móvil y no puede dedicarse a la defensa de posiciones fijas o territorios limitados.

Algunas veces, sin embargo, surgen condiciones que nos obligan a defender posiciones, sobre todo cuando estamos en plena lucha de masas y ocurren huelgas, marchas y manifestaciones de protesta. En ese caso nos enfrentamos a la necesidad de ocupar locales de trabajo o de estudio.

Esas ocupaciones deben ser hechas, pero tienen un carácter estrictamente táctico y por eso mismo provisorio. En realidad se trata de ocupar el local y de distraer a la reacción por el mayor tiempo posible.

Agotados los recursos de los ocupantes éstos deben abandonar la posición y poner en práctica una retirada cuya planificación haya sido antes meticulosamente preparada.

Durante las ocupaciones hay siempre posibilidades de empleo de otro tipo de lucha, que consiste en efectuar el arresto de policías para su canje por presos políticos o la suspensión de torturas en las mazmorras de la reacción. Tales policías acostumbran infiltrarse por el terreno ocupado y, si no lo hacen deben ser atraídos a una celada. Una vez presos deben ser mantenidos como rehenes hasta que se realice el canje planeado.

Las armas de los policías deben ser capturadas y jamás devueltas.

- Tomado de CARLOS MARIGHELLA, Teoría y Acción Revolucionaria; Núm. 9 del Minimanual del guerrillero urbano y Núm. 10 de Operaciones y tácticas guerrilleras. -

11. HUELGA

La huelga es un hecho cultural. No se da antes que el capitalismo industrial produzca por contradictoria necesidad el elemental mismo que habrá de ponerlo en la tumba: el proletariado. Es, por lo tanto, la huelga, fenómeno cultural, particular y profundo de la cultura de nuestro tiempo.

La profundidad de la huelga como fenómeno cultural queda probada cuando vemos que su utilidad como instrumento de lucha libertaria trasciende la clase que la origina para convertirse en palanca capaz de mover toda la sociedad. Como señaló Marx, la obrera es la clase auténticamente revolucionaria y es característica peculiar suya salvar a toda la sociedad al salvarse ella misma.

En una colonia, la huelga, se convierte en el vínculo dinámico entre el movimiento independentista y el movimiento obrero. A su vez, el movimiento sindical entra en auge en la medida en que es fuerte el movimiento independentista; y este último prospera o falla en relación directa con la intensidad y honestidad de sus relaciones con la clase obrera. Esta es verdad probada en la historia de todas las colonias en el siglo XX. No ha sido menos verdad en Puerto Rico. El auge de la Federación Libre de Trabajadores corresponde al auge del independentismo dieguista. El corto circuito yankófilo que corrompe al Partido Socialista, y la traición de la burguesía puertorriqueña evitan la conjunción positiva de ambas fuerzas. Y al auge nacionalista en los años 30 corresponde la sucesión progresiva de unos movimientos huelgarios que culminan en la organización y auge de la gloriosa Confederación General de Trabajadores, CGT. Mientras que al auge colonialista que representó el Partido Popular lo acompaña miserablemente la desintegración del movimiento obrero.

Si la huelga es un hecho cultural no es menos cierto que pertenece, legítimamente, a la cultura política de nuestro tiempo. Política es economía concentrada. "La política es la más difícil de las ciencias -decía Albizu Campos- porque se funda en la economía y se realiza con seres humanos." Por lo tanto, en cierta medida, la huelga es siempre política, puesto que afecta, en grado correspondiente, a la economía, base de la política. Una huelga limitada, a escala de factoría o de hacienda, tiene importancia en la economía de un país. Una huelga industrial -es decir, que cubre un sector completo de la economía, como, digamos, la industria azucarera- afecta a la economía en el grado que esa industria representa como renglón particular, a la economía. Una huelga general -es decir, que paraliza la mayor parte o la totalidad de la producción de un país- no hay que decir que es política, pues lo es hasta el punto en que huelga general que no se convierte en huelga revolucionaria, es huelga perdida.

Tal carácter de la huelga hace obligatorio que, no importa a la escala de su realización, el movimiento necesita una estrategia. Steuben, en su obra LA ESTRATEGIA HUELGARIA, (Capítulo 4, pág. 63) dice al efecto:

"Una huelga es una batalla - frecuentemente de amplias proporciones - entre dos contrarias fuerzas sociales. ¿Es posible aplicar, a tal batalla entre fuerzas sociales, básicas ideas de estrategia militar, - ofensiva; importancia de la moral; sorpresa; disciplina; movilización de las reservas; ventaja de la iniciativa? ¿Son posibles huelguistas a la defensiva? ¿Se puede sostener una huelga de larga duración sin una alta moral? ¿Pueden los líderes huelguistas desdeñar la necesidad de una estricta disciplina? ¿Puede concebirse que una huelga difícil pueda ganarse sin que se movilicen las reservas obreras? ¡Claro que no!"

La profundidad de la huelga como movimiento estratégico a escala nacional se produce, en una colonia, según profundiza la lucha por la independencia, a la vez que el independentismo se hace poderoso al grado en que se vincula a las masas obreras y campesinas. De la coalescencia de estas fuerzas debe surgir una huelga general revolucionaria que independice al país.

- Tomado de JUAN ANTONIO CORRETJER, Albizu Campos y las huelgas en los años 30, El Líder de la Desesperación. -

*** ALGUNOS PRINCIPIOS TACTICOS ***

1. En la fase inicial, las operaciones de guerrillas son dispersas. Es la fase de distribución de las fuerzas revolucionarias para destruir y dispersar las fuerzas de

la reacción. En la fase siguiente, se trata de concentrar las fuerzas revolucionarias para realizar operaciones de maniobras.

2. Nunca debemos luchar en un solo frente. Por eso realizamos simultáneamente operaciones estratégicas y operaciones tácticas o hacemos el relevo entre ellas.

3. La táctica guerrillas es más libre y no obedece a ninguna rigidez: ataca y se retira, fustiga y retrocede, ocupa y desocupa.

4. Cuando realizamos cualquier operación guerrillera, nuestro objetivo es atacar los intereses de las clases dominantes, del imperialismo y de la dictadura. Por eso jamás atacamos a los trabajadores o a personas simples del pueblo o perjudicamos sus intereses. Sólo debemos tratar con violencia a los que son delatores y estén al servicio del enemigo.

5. Cuando un grupo revolucionario entra en acción otros grupos revolucionarios deben también hacer lo mismo utilizando su propia iniciativa. Al ver varios grupos en acción el enemigo se desorienta y queda perplejo, sin saber contra qué grupo concentrar su fuerza de represión.

6. Cuando la lucha revolucionaria comienza a través de la acción de pequeños grupos armados dispersos y no es el resultado de la acción de un frente único, eso indica que no había condiciones preliminares para la formación de ese frente. El frente único es una necesidad, pero para los revolucionarios es posible cuando ya existe en el país una potencia de fuego en acción. La creación y el fortalecimiento de la potencia de fuego revolucionaria, así como la actividad permanente, es lo que permite la aglutinación de las fuerzas partidarias de la lucha armada. Frente único es el fruto de la potencia de fuego en acción.

7. La guerrilla se aprende en el ejercicio de la guerrilla misma así como la acción se aprende a través de la acción misma. No existe profesión o actividad humana que se pueda aprender solamente a través de libros o de ensayos y pase por alto la experiencia viva de la propia ejecución.

8. Las operaciones deben ir de lo simple a lo complejo.

9. Jamás se debe hacer un solo tipo de acción. Cuando el enemigo piensa que vamos a quedarnos en un mismo tipo de acción pasamos a otro.

10. Cuando la reacción piensa que nos vamos a quedar en un lugar surgimos en otro.

11. Cuando el enemigo piensa que estamos lejos estamos cerca. Cuando piensa que estamos cerca estamos lejos.

12. Cuando encontramos el camino libre avanzamos. Cuando encontramos un obstáculo lo rodeamos. Cuando el obstáculo es insalvable desistimos. Eso porque no debemos trabar combate en campo abierto para no gastar nuestras fuerzas ni exponerlas a los golpes del enemigo.

13. Cuando el enemigo está desprevenido lo sorprendemos; cuando está vigilante lo dejamos tranquilo.

14. Cuando el enemigo está ensañado nos sosegamos. Cuando él se sosiega atacamos.

15. Siempre que se pueda vencer al enemigo por la astucia no hay necesidad de emplear

contra él nuestra potencia de fuego, cuya utilización queda reservada para los momentos difíciles.

16. Cuando vamos a realizar una operación siempre llevamos potencia de fuego mayor que la necesaria. Con eso se torna evidente nuestra superioridad y evitamos disparar nuestras armas y gastar municiones.

17. Jamás debemos dar al enemigo la más mínima idea sobre la fuerza que poseen los revolucionarios. Al desconocer la fuerza que tenemos, el enemigo da rienda suelta a su imaginación y permanece en un laberinto oscuro, mientras nosotros estamos observando sus movimientos y sólo atacamos cuando tenemos seguridad de perjudicarlo.

18. El enemigo nunca debe saber dónde, cómo y cuándo vamos a descargar un golpe. Si el enemigo llega a saber de nuestra idea o está alertado para ella cambiamos completamente nuestro plan.

19. Jamás desafiamos al enemigo. Cuando éste nos desafía, nos fingimos muertos. Sólo contestamos al enemigo en el momento oportuno y con la certeza de nuestra fuerza.

20. Siempre que logremos un volumen razonable de acciones o ejecutemos una acción de envergadura, nuestra primera preocupación debe ser descansar a fin de hacer un balance de lo que hicimos y ajustar un nuevo plan de lo que vamos a hacer.

21. Nunca trabajamos combates decisivos. De ahí por qué siempre organizamos con mucho cuidado la retirada. La retirada es más importante que la acción. (Subrayó nuestro-LSP)

22. Nunca debemos dejar el menor rastro en cualquier operación que realizamos. Cuando acontece que queda un rastro, debemos seguir trabajando para borrar las consecuencias que resulten de la falla inicial.

23. Cuando nos apoderemos del dinero de las expropiaciones no debemos distribuirlo entre el pueblo, pues eso daría a las masas la falsa idea de que podemos sustituirlas en la lucha por la conquista del poder y que la liberación de los explotados depende de la buena acción de los revolucionarios. Estaríamos de ese modo poniendo en acción el paternalismo, dando ilusiones al pueblo y apartándolo de la lucha en la práctica. El dinero de las expropiaciones es para ser aplicado en armas, municiones, entrenamiento de los combatiente y otras finalidades revolucionarias.

24. Cuando disponemos de una razonable existencia de armas, dinamita, explosivos, municiones y vehículos, no debemos concentrarlos en un solo depósito, y sí descentralizar su localización, utilizar locales distintos para evitar pérdidas totales en casos imprevistos.

25. Cuando disponemos de un grupo armado un tanto numeroso debemos dividirlo en pequeñas escuadras y jamás lanzarlas todas al mismo tiempo. Debemos también evitar que todos conozcan a todos y que todos conozcan de todo. Cada uno debe saber sólo lo que se dice respecto a su trabajo. El ejemplo a seguir es el de "Lampeão", que incluso cuando disponía de 150 hombres, siempre los mantenía divididos en pequeños grupos, señalándoles misiones específicas y distintas.

26. Jamás aceptamos o debemos aceptar en nuestro medio ninguna persona sin antes conocer todo lo referente a su pasado y acerca de sus orígenes revolucionarios. Esta es una buena medida para evitar la infiltración de la policía.

27. Los revolucionarios enfrascados en la acción armada saben que se enfrentan a un

enemigo peligroso y que la revolución no es un desfile por la pasarela. Debemos por eso renunciar definitivamente al uso de libretas de nombres, direcciones, anotaciones de teléfonos y de puntos de contactos, así como desistir de guardar en nuestro poder mapas, esquemas, planos e itinerarios. Los revolucionarios trabajan con la memoria.

28. Siempre que realizamos reuniones o conferencias nos cuidamos para que no sean en número muy elevado de personas. Debemos también tener el cuidado de escoger para eso un terreno propicio a tácticas guerrilleras. Si somos sorprendidos por el enemigo debemos reaccionar la mano armada y poner en práctica el plan previamente trazado para rechazar el ataque por sorpresa de la policía. En la ejecución del plan deben participar todos los integrantes de la reunión.

29. Siempre que ocurra una gran concentración de masas cercada por la policía y un grupo de policías se desplaza del cerco enemigo y se infiltra en la multitud para perseguir a alguien, tratamos de cercar al grupo de policías con un grupo mayor de manifestantes. Esta operación es el cerco dentro del cerco, y tiene por finalidad reducir a la impotencia a los policías, tomar sus armas, castigarlos y facilitar la fuga de los perseguidos.

30. Siempre que un compañero falta a un punto de contacto debemos evitar ir a su casa. Puede suceder que haya sido preso y que la policía esté emboscada en su residencia para arrestar a los que van a buscarlo.

31. Siempre que sufrimos un perjuicio con pérdida de hombres y materiales, nunca re-
postamos impensadamente y a título de venganza o demostración de fuerza. Primero tratamos de poner en orden nuestras filas y procuramos curar nuestras heridas. Entonces, después de eso, tratamos de atacar.

32. El comando para nosotros nunca es el resultado de una elección basada en apariencias o criterios personales de simpatía. Quien comanda es el ejemplo y la acción.

- Tomado de CARLOS MARIGHELLA, Teoría y Acción Revolucionaria, Operaciones y tácticas guerrilleras. -

ooo000ooo

A MODO DE EPILOGO

Hay algunas características propias de la guerrilla urbana que condicionan su esquema organizativo y sus modos de acción. La principal de esas características es quizá la relación geográfica y militar que existe entre la guerrilla y el enemigo; o dicho de otra manera, el terreno en el cual se libra la lucha.

A diferencia de las guerrillas que se mueven en espacios, los cuales además de favorables son amplios, la guerrilla urbana debe moverse en un espacio bastante limitado a la vez que siempre saturado de fuerzas represivas.

Desde un punto de vista exclusivamente militar la guerrilla urbana se encuentra en una situación similar a la de las avanzadillas de un ejército convencional infiltradas en terreno enemigo. Todo ello establece por un lado una situación precaria para el asentamiento de la guerrilla, pero por otro, una situación privilegiada en cuanto al ataque.

La guerrilla urbana no conoce el uso de uniformes o símbolos de identificación salvo en casos muy especiales y casi siempre por breve lapso y ello es una medida obvia de defensa, aunque también de ataque, que expresa claramente su peculiar situación.

Estas características condicionan como decimos muchas medidas organizativas y los principales aspectos tácticos, tal como veremos:

En el plano de la organización, hay que afrontar el fenómeno más grave que consiste en el alto porcentaje de bajas. Ese fenómeno configura una ley de la lucha urbana: por más precauciones que se tomen, por mejor que se trabaje, podrá modificarse en algo el volumen de las bajas, pero a poco que los aparatos represivos actúen adecuadamente, el porcentaje de golpes va a ser alto con relación a otros ámbitos y formas de lucha. Ese problema reclama un cúmulo de medidas tendientes a superarlo.

La compartimentación: es ésta la principal herramienta de defensa de la organización. Es una exigencia vital: sin ella la guerrilla urbana parece imposible. Se puede comparar la importancia de esta sola medida para la lucha urbana, con la importancia que, para la guerrilla rural tienen la movilidad y los centinelas.

Cada grupo debe estar compartimentado del resto. Cada sector de la organización, de los restantes; cada compañero, de los demás. Debe ser tabú, conocer o dar a conocer nombres verdaderos de combatientes, domicilios, lugares de la organización. Cada compañero, cada grupo, cada sector, debe conocer sólo lo imprescindible para poder militar; nada más que eso. La compartimentación debe regir, por supuesto, con relación a los organismos de dirección, pero también a la inversa. Para decidir, un organismo de dirección, no tiene por qué conocer a los militantes de base, ni sus locales, domicilios, etc. Incluso puede hasta llegar a ignorar la ubicación del lugar donde se reúne el propio organismo. Sucede a menudo que compañeros con cargos de dirección, o hasta organismos enteros sean trasladados con sus ojos vendados, a determinados lugares de reunión.

En el MLN*, puede decirse que hoy, ningún organismo de dirección tomado por separado-todos los organismos funcionan sin conexión directa-, incluso el organismo supremo, conoce más que una mínima parte de la organización, entendiendo por tal cosa, nombres, domicilio, ubicación de locales, etc. Obviamente esa situación se agudiza mucho más, si se considera por separado a cada uno de los miembros de esos organismos que, por otra parte son colegiados.

En suma se procura que nadie pueda proporcionar al enemigo, aun en las peores circunstancias, datos de carácter decisivo. Esto es válido tanto para un compañero aislado, o un organismo íntegro, de base, o aun de dirección.

La compartimentación, que, como es obvio, hace más lento el funcionamiento inmediato, a largo plazo lo agiliza, en la medida en que ahorra golpes provenientes del enemigo. De otras organizaciones hemos sintetizado la siguiente experiencia: aunque a primera vista parecería que la compartimentación hace muy engorroso el funcionamiento, ocurre en la realidad que llega a comprobarse fehacientemente que las cosas no son así: poco a poco, una vez que la organización se adecua al sistema este, llega a funcionar con total fluidez.

El secreto previo sobre la propia existencia de la guerrilla, es vital en el inicio de la lucha. Como toda guerrilla, la urbana es grandemente vulnerable en sus comienzos. La experiencia indica que la mayor parte de los intentos para organizar la lucha, son destruidos en esa propia etapa de la guerrilla. Por lo tanto, cuanto mayor sea el secreto, -lo ideal es que sea total- mayor tiempo se ganará para eludir en un principio los golpes represivos derivados de las primeras

*MLN-Movimiento de Liberación Nacional del Uruguay, "Tupamaros"

luchas. Una vez consolidada una organización mínima, una vez recogida la mínima experiencia, una vez trabados los vínculos mínimos con el pueblo, ya la guerrilla puede soportar los más duros golpes sin correr riesgos graves.

Reclutamiento. Como contrapartida del alto porcentaje de bajas, la ciudad ofrece la posibilidad de un buen reclutamiento, a poco que la guerrilla obtenga sus primeros éxitos. Hay que desarrollar un aparato de reclutamiento que, siendo voraz y cauteloso a la vez, permita afrontar con creces las bajas que se irán produciendo necesariamente. A la vez hay que montar una telaraña organizativa que esté como rodeando al núcleo central de la guerrilla, la cual a la vez graduará la vinculación con ésta, en primer término con los sectores sociales que más interesan, y en segundo lugar, con el pueblo como totalidad. Esa telaraña, a la vez, es un vínculo desde y hacia la guerrilla; es protección; es fuente de suministros; de reclutamiento, etc. Es obvio que la guerrilla contará—si su línea es correcta y su trabajo exitoso—con un apoyo creciente, aun cuando debe tenerse en cuenta que no todos los que se acercan pueden ser combatientes o miembros del núcleo central. Por el contrario, resulta perfectamente lógico que existan distintos niveles de compromiso y diversas posibilidades de colaboración. Esa realidad determina también la necesidad de la referida telaraña, en tanto es imprescindible aprovechar al máximo, las diversas formas de apoyo de que se disponga.

La reserva: ella consiste en no arriesgar jamás la totalidad de las fuerzas disponibles. También consiste en mantener fuera de las labores comprometedoras, a sectores enteros de la organización, así como a servicios clave, siempre y cuando se haya logrado un desarrollo tal que lo permita. Es decir: a determinado nivel del proceso, y más aún si éste ha sido exitoso, pueden darse las condiciones para mantener en reserva grupos enteros. Y aún ello puede resultar obligatorio, cuando el ámbito en que nos movemos, lo mismo que las condiciones no permitan absorber una excesiva militancia clandestina; es decir, cuando el terreno esté saturado.

La repetición de los organismos del movimiento, de tal manera que aunque la mayoría de ellos resulten destruidos los restantes puedan desarrollar la lucha en su totalidad. A esos efectos el MLN se divide en columnas. El propósito es que, ante cualquier eventualidad desfavorable, cualquier columna puede quedar con toda la responsabilidad del movimiento. Para ello cuenta con todos los mecanismos en su seno: aparato de reclutamiento, información con los vínculos periféricos necesarios; aparato militar; aparato de servicios técnicos; organismos de dirección intermedia donde diversos compañeros van aprendiendo a cumplir esa función.

La labor de dirección, lo mismo que todas las otras, son en la guerrilla urbana como una carrera de postas. Cada compañero debe estar pronto para llevar la antorcha determinado trecho y poder pasarla sin riesgos para la organización, si es que él llega a caer. En tal sentido la organización debe prepararse con igual criterio en todos los niveles: no puede haber secretos técnicos en una sola mano; no puede haber compañeros ni organismos insustituibles. En estas premisas se funda la repetición de organismos y funciones. Así, cuando se obtiene un nuevo descubrimiento, en la táctica, en los talleres, o en las formas organizativas, ese aporte debe generalizarse y aplicarse a todo lo ancho y a todo lo largo del movimiento, simultáneamente.

Por las mismas razones los organismos de dirección, cualquiera sea su nivel, deben ser colegiados: para la existencia del MLN ello ha sido vital.

Del mismo modo, debe establecerse un sistema de suplentes automáticos para todos los compañeros que cumplan funciones claves. Dichos suplentes deberán estar informados de las cuestiones esenciales, para poder tomar la posta en sus manos sin mayores inconvenientes cuando llegue el momento.

El esquema de la organización no debe ser el de una pirámide truncada, sino el de varias pirámides de este tipo, de tal manera que, cada una de ellas reulte una organización en pequeño.

La infraestructura material: lo que en la guerrilla rural lo provee la geografía amiga, en la guerrilla urbana debe ser construido pacientemente. Lugares para dormir y comer con alguna tranquilidad, lugares para curar heridos, lugares de reunión, espacios para talleres, locales para depósitos, etc.

La parte visible de la lucha de una guerrilla urbana que toma estado público, cuando se suceden victorias o derrotas espectaculares, esa parte, es una parte mínima si se la compara con la sorda y dura lucha que a toda hora y en cada día se libra, para mantener enlaces, conseguir refugios, reunir grupos, hacer funcionar un taller, etc. Podemos decir sin exagerar, que la enorme mayoría de las energías son consumidas por esa batalla constante. Para que un grupo de diez combatientes realice una acción victoriosa o frustrada, acción que dura unos pocos minutos, muchos militantes, muchísimos militantes, han laborado sordamente durante días, semanas y meses.

Esa infraestructura-además-debe disfrazarse. En esa tarea se consumen energías y medios ingentes.

El disfraz es inherente a la lucha urbana. A él deben recurrir, para asegurar su protección, militantes, vehículos, armas, locales, absolutamente todo.

Cuando la lucha se profundiza debe recurrirse inexorablemente a los escondites de todo tipo, ya sea para materiales, ya sea para compañeros. Ello obliga a recurrir tanto a la habilidad como a un gran dispendio de mano de obra. Desde pequeños escondrijos, hasta pozos y túneles de gran envergadura-esto depende de la finalidad que se destine-son recursos a los que indefectiblemente debe recurrirse cuando la represión desatada en todo su furor parece que "rastrillara" constantemente toda la ciudad.

En resumen, la guerrilla urbana implica una gran proeza organizativa diaria.

LAS TAREAS...

"...Se necesita gente para las labores más diversas, y cuanto más rigurosamente se especialicen los revolucionarios en las distintas funciones de la actividad revolucionaria, cuanto más rigurosamente estudien los métodos conspirativos y la manera de encubrir su trabajo, cuanto más abnegadamente se encierren en su labor pequeña, poco visible y parcial, tanto más segura será toda la obra, tanto más difícilmente les descubrirán los gendarmes y los espías. El Gobierno ha rodeado ya de antemano con la red de sus agentes no sólo los focos actuales de elementos antigubernamentales, sino también los focos posibles, los focos probables. El Gobierno desarrolla sin cesar, en extensión y profundidad, la labor de sus servidores dedicados a la caza de revolucionarios; inventa nuevos trucos, infiltra nuevos provocadores, se afana por presionar a los detenidos mediante la intimidación, las declaraciones falsas, las firmas falsas, las esquelas falsas y otros medios semejantes. Si no desarrollamos y fortalecemos la disciplina revolucionaria, la organización y la conspiración, será imposible la lucha contra el Gobierno. Y la conspiración exige, ante todo, la especialización de los distintos círculos y personas en las distintas funciones del trabajo, dejando el papel unificador al núcleo central de la "Unión de Lucha" que deberá ser lo más reducido posible. Las distintas funciones del trabajo revolucionario son de lo más variadas: se necesitan agitadores legales, que sepan hablar entre los obreros de tal manera que sea imposible llevarles por ello a los tribunales, que sepan decir sólo a, dejando a otros decir b y c. Se necesitan distribuidores de publicaciones, de octavillas. Se necesitan organizadores de círculos y grupos obreros. Se necesitan corresponsales de todas las fábricas, que faciliten información acerca de todos los sucesos. Se necesita gente que vigile a los espías y provocadores. Se necesita gente que prepare domicilios conspirativos. Se necesita gente que transmita las publicaciones, que transmita encargos, que mantenga toda suerte de contactos. Se necesitan colectores de dinero. Se necesitan agentes entre la intelectualidad y los funcionarios que tienen contacto con los obreros, con la vida de las fábricas y con la administración (con la policía, con la inspección fabril, etc.). Se necesita gente para mantener contacto con las distintas ciudades de Rusia y otros países. Se necesita gente para organizar las distintas formas de reproducción mecánica de toda clase de publicaciones y otras cosas, etc., etc. Cuanto más fraccionado, cuanto más pequeño sea el trabajo de que se encargue una persona o grupo determinado, tanto mayores serán las posibilidades de conseguirlo seriamente y de garantizarlo contra un fracaso, tanto mayores serán las posibilidades de estudiar todos los detalles del secreto conspirativo, empleando toda clase de medios para burlar la vigilancia de los gendarmes y despistarlos; tanto más seguro será el éxito de la obra; tanto más difícil para la policía y los gendarmes seguir a los revolucionarios y localizar su enlace con la organización y tanto más fácil para el partido revolucionario sustituir los agentes y miembros caídos por otros, sin daño para toda la causa. Sabemos que semejante especialización es cosa muy difícil, porque exige de los hombres la máxima firmeza y la máxima abnegación, exige que se entreguen todas las energías a un trabajo poco visible, monótono, privado de ligazón con los camaradas, un trabajo que somete toda la vida del revolucionario a una reglamentación seca y rígida..."

-LENIN

"Las tareas de los Socialdemócratas rusos"

(Escrito en la deportación a finales de 1897. Publicado por vez primera como folleto en 1898, en Ginebra.)

* * * *

MINIMANUAL

IV.

"Una guerrilla se va convirtiendo en Ejército grande a medida que de su célula madre, en ciudad o campo, se van creando nuevas células de combate que extienden - en superficie y no en línea - una guerra revolucionaria en forma de "piel de leopardo", entre cuyos intersticios se mueve el guerrillero como el pez en el agua, siempre que con sus hechos, discursos, consignas y comportamiento, vaya produciendo cada vez más y más población favorable, hasta que no haya nadie neutral, en una guerra de liberación."

- Abraham Guillén; La ley de la cantidad que cambia la calidad,
La teoría del "foco" insurreccional, Desafío Al Pentágono.

1. EL CONOCIMIENTO DEL TERRENO.

El guerrillero urbano posee en el terreno su mejor aliado, y para que esto ocurra, hay que conocerlo palmo a palmo.

Tener el terreno como aliado significa saber utilizar con inteligencia sus desniveles, sus altos y bajos, sus recodos, irregularidades, pasajes normales y secretos, áreas abandonadas, matorrales, etc., sacando de todo ello el máximo aprovechamiento para el éxito de las acciones armadas, huidas, retiradas, coberturas, escondrijos.

Los puntos de estrangulamiento, embudos, gargantas, calles en reparación, puestos de control de la policía, zonas militares o prohibidas al paso, boca de túneles y túneles que el enemigo puede cerrar, viaductos de paso obligatorio, esquinas controladas por la policía o vigiladas, faroles o semáforos, todo eso tiene que ser exhaustivamente conocido y estudiado para evitar errores fatales.

Nuestro problema es encontrar paso y saber dónde y cómo vamos a escondernos, dejando al enemigo atontado en las áreas cuyas particularidades ignora.

Familiarizado con las calles, callejuelas, recovecos y rincones de los centros urbanos, sus trillos y atajos, sus terrenos baldíos, las galerías, cañerías y colectores de alcantarillado atraviesa seguro el terreno irregular y difícil que la policía desconoce y donde puede ser sorprendida en cualquier momento en una emboscada fatal, o en una trampa.

Dominando el terreno, el guerrillero lo recorre a pie, en bicicleta, automóvil, jeep o camión, y jamás será atrapado.

Actuando en pequeños grupos, de reducido número de personas, podrá reunirse a la hora y en el local determinadas de antemano, prosiguiendo en el ataque, con nuevas operaciones guerrilleras, o huyendo al cerco policial y desorientando al enemigo con una audacia sin precedente.

Para la policía es un rompecabeza indescifrable procurar en el laberinto del terreno del guerrillero urbano aquello que no puede ver, reprimir lo que no puede agarrar, y cercar lo que no puede encontrar.

La experiencia muestra que el guerrillero urbano ideal es el que actúa en su propia ciudad y que conoce bien sus calles, barrios, problemas de tránsito y demás peculiaridades.

El guerrillero de fuera, que viene para una ciudad cuyos rincones no conoce, es un punto débil, y si se le asignan ciertas operaciones, puede ponerlas en peligro.

Para evitar fallas graves, es necesario hacerle conocer bien el itinerario de las calles.

2. MOVILIDAD Y RAPIDEZ

Asegurar una movilidad y rapidez que la policía no pueda superar, el guerrillero urbano necesita de los siguientes requisitos:

- a) motorización;
- b) conocimiento del terreno;
- c) corte o interrupción de los medios de comunicación y transporte del enemigo;
- d) ligereza del armamento.

Realizando sistemáticamente operaciones que duran pocos minutos y alejándose del local con vehículos motorizados, el guerrillero urbano se bate rápidamente en retirada, escapando a la persecución.

El guerrillero urbano debe conocer el camino al dedillo, en ese sentido recorre los itinerarios previamente para entrenarse, a fin de evitar entrar en callejones sin salida, encontrarse con embotellamientos o quedarse parado en los semáforos del Departamento de Tránsito.

La policía persigue al guerrillero urbano a ciegas, sin saber el camino por donde se está efectuando la retirada.

Mientras el guerrillero urbano huye velozmente porque conoce el terreno, la policía se ve en la contingencia de perder la pista, desistiendo de la persecución.

El guerrillero urbano debe lanzar sus operaciones en locales distantes de las bases logísticas de la policía.

Una ventaja inicial de ese modo de operar es colocarnos a una distancia razonable de la persecución, lo que facilita la huida.

Además de esta precaución necesaria, el guerrillero urbano precisa preocuparse con el sistema de comunicación del enemigo.

El teléfono es el primer blanco, dentro de la técnica de privar al enemigo de la menor posibilidad de ser avisado, inutilizando sus medios de comunicación.

Aunque sea avisado de la operación guerrillera, el enemigo depende del transporte moderno para su apoyo logístico, y sus vehículos pueden ser llevados a perder tiempo en medio del tumultuoso tránsito de las grandes ciudades.

Es claro que lo enmarañado y traicionero del tránsito es una desventaja para el enemigo, como también lo es para nosotros, si no estuviéramos en la delantera.

Si queremos tener un margen de seguridad mayor y estamos seguros de no dejar ninguna pista para el futuro, podemos adoptar los siguientes recursos:

- a) Interceptar la policía intencionalmente con otros vehículos, o simular desperfectos y averías aparentemente casuales; pero en este caso tales vehículos no deben ser legales ni portar placas verdaderas;

- b) obstruir el camino con árboles derrumbados, piedras, huevos, falsas indicaciones de tránsito, interrumpido o desviado, y otros medios indicados por la astucia;
- c) colocar minas de fabricación casera en el trayecto de la policía, utilizar gasolina o lanzar molotovs para incendiar los vehículos;
- d) disparar ráfagas de ametralladoras e incluso de armas como el FAL contra el motor y los neumáticos de los carros utilizados en la persecución.

Según la arrogancia típica del policía y de las autoridades militares fascistas, el enemigo procura combatirnos con armas y equipos pesados y con aparatosas diligencias de hombres armados hasta los dientes.

El guerrillero urbano debe responder a eso con la ligereza de su armamento de fácil transporte, para huir siempre con el máximo de rapidez, no aceptando jamás la lucha abierta. El guerrillero urbano no tiene otra misión que la de atacar y retirarse.

Estaríamos destinados a la más estúpida de las derrotas si nos sobrecargáramos con pesadas armas, y con el tremendo peso de la munición necesaria para abastecerlas, perdiendo el don precioso de nuestra movilidad.

Cuando el enemigo nos combate con la caballería no hay desventaja para nosotros si estuviéramos motorizados. El automóvil corre más que el caballo. Desde dentro del carro podemos también hacer blanco en el policía montado, derrumbándolo a tiros de ametralladora y revólver, o con bombas molotovs y granadas.

Por otro lado, para un guerrillero urbano a pie, no es difícil hacer puntería contra un policía a caballo. Además, sogas estiradas, en las calles, canicas, tapas de corcho, son eficientes para hacer caer uno y otro.

La gran desventaja de la caballería es que ella ofrece al guerrillero urbano dos blancos excelentes: el caballo y el jinete.

A pesar de ser más veloz que la caballería, el helicóptero no tiene mejores chances en la persecución. Si la caballería es demasiado lenta en comparación con el automóvil del guerrillero urbano, el helicóptero es demasiado veloz.

Desplazándose a 200 kms. por hora, jamás conseguirá, desde lo alto, acertar en un blanco perdido entre la multitud y los vehículos de las calles, ni podrá aterrizar en vía pública para perseguir a nadie. Al mismo tiempo, en cualquier intento de vuelo a baja altura, será extremadamente vulnerable al tiro del guerrillero urbano.

3. EL METODO DE CONDUCIR LA ACCION

El guerrillero urbano que emprende de manera correcta su aprendizaje e iniciación tiene que dar una gran importancia al método de conducir la acción, en eso no puede cometer el más mínimo error.

Cualquier descuido en la asimilación del método y su empleo significa un desastre cierto, como la experiencia enseña todos los días.

Los marginales cometen errores frecuentes por cuestiones de métodos, y ése es uno de los motivos por lo cual el guerrillero urbano debe preocuparse insistentemente en seguir la técnica revolucionaria y no la técnica de los bandidos.

Y no es solamente eso. No puede existir guerrillero urbano digno de ese nombre si ignora el método revolucionario de acción y renuncia a practicarlo rigurosamente en el planeamiento y ejecución de su actividad.

Al gigante se le conoce por el dedo. Lo mismo podemos decir del guerrillero urbano, cuyo reconocimiento se hace desde lejos por la corrección de métodos que aplica y la absoluta fidelidad a sus requisitos.

El método revolucionario de conducir la acción exige forzosa y obligatoriamente el aprendizaje y el empleo de los siguientes elementos:

- a) pesquisas e información
- b) observación (o paquera)
- c) reconocimiento o exploración del terreno
- d) estudio y cronometraje de los itinerarios
- e) planeamiento
- f) motorización
- g) selección de personal y relevo
- h) selección de la capacidad de fuego
- i) estudio ensayo de la ejecución
- j) ejecución
- k) cobertura
- l) retirada
- m) dispersión
- n) rescate o traslado
- o) eliminación de pistas
- p) rescate de los heridos

4. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL METODO *

Cuando no hay información, el punto de partida para el planeamiento de la acción puede ser la pesquisa, la observación o paquera. Este método da buenos resultados también.

De cualquier manera, incluso cuando hay información, es preciso hacer la observación o la "paquera", a fin de ver si lo que ha sido informado no está en desacuerdo con lo que es observado y viceversa.

El reconocimiento o la exploración del terreno, el estudio y cronometraje de los itinerarios tienen una importancia tan grande que, sin ellos, es como si uno diera un salto en la oscuridad.

La motorización es en general una operación subestimada en el método de conducir la acción. Frecuentemente la motorización es dejada para el final, o sea, para la víspera de la acción principal a ser ejecutada.

Esto es un error. La motorización debe ser enfocada con seriedad, necesita ser realizada con bastante anticipación y exige planeamiento riguroso, comenzando también por la información, la observación o paquera, hasta ser consumada con rigurosos cuidados y precisión. El resguardo, conservación, mantenimiento y enmascaramiento de los vehículos expropiados son particularidades muy importantes de la motorización.

Cuando falla la motorización, fracasa la acción principal con graves perjuicios morales y materiales para la actividad del guerrillero urbano.

La selección del personal impone serios cuidados para evitar la inclusión de:

* ("La naturaleza de la operación varía de acuerdo con la situación y la oportunidad, es decir, según están parados o en movimiento.")

indécisos y vacilantes, cuyo peligro de contaminar a los demás participantes difícilmente podrá ser evitado.

La retirada es tan o más importante que la operación en sí, a tal punto que debe ser rigurosamente planeada, inclusive para la hipótesis de un fracaso. (Subrayado nuestro - LSP)

Se debe evitar hacer el rescate o trasbordo llevando niños o haciendo algo que despierte la atención de las personas en tránsito causal por el lugar. Lo mejor es hacer el rescate con la mayor naturalidad, y siempre en terreno sinuoso, o de niveles diferentes, o que presente pasos estrechos, que apenas permitan el tránsito a pie, a fin de evitar el encuentro de los dos carros. La eliminación de las pistas es obligatoria y exige el máximo de cautela para descubrir las huellas digitales y cualquier otro indicio que pueda orientar al enemigo. La falta de cuidado en la eliminación de pistas e indicios es un factor que acarrea nerviosismo en nuestras filas y que el enemigo explota con frecuencia.

5. RESCATE DE LOS HERIDOS

El problema de los heridos en la guerrilla urbana merece una atención especial. Durante las operaciones guerrilleras en el área urbana puede ocurrir que algún compañero sea herido accidentalmente o baleado por la policía.

Cuando en un grupo de fuego hay un guerrillero con conocimiento de primeros auxilios, siempre puede hacer algo de inmediato por el herido.

En ninguna circunstancia, el guerrillero urbano herido debe ser abandonado en el lugar de la lucha o dejado en manos del enemigo.

Uno de los cuidados que debemos tener es crear cursillos de enfermería para hombres y mujeres, cursos en que el guerrillero urbano sea matriculado y pueda aprender la técnica elemental de los primeros auxilios.

El guerrillero urbano médico, estudiante de medicina, enfermero, farmacéutico o simplemente iniciado en los primeros auxilios es una de las necesidades de la lucha revolucionaria moderna.

Un pequeño manual de primeros auxilios para el guerrillero urbano, impreso en hojas mimeografiadas, debe ser también motivo de iniciativa por parte de cualquier conocedor del asunto.

Al planear y ejecutar una acción armada, el guerrillero urbano no puede olvidar la organización de la logística médica.

Esto será resuelto por medio de una clínica móvil o motorizada. También sirve un puesto ambulante montado en un automóvil. Otra solución es utilizar un compañero enfermero o compañera, que espere con su maletín de curaciones en una casa o cualquier otro lugar, para donde debe ser llevado el herido.

El ideal será poseer nuestra propia clínica bien equipada pero eso cuesta mucho dinero, a menos que empleemos material expropiado.

Cuando fallan los recursos aquí señalados, muchas veces es necesario recurrir a clínicas legales, empleando la mano armada, si fuera el caso, para obligar a los médicos a atender nuestros heridos.

En la eventualidad de recurrir a bancos de sangre para comprar sangre o plasma sanguíneo, no debemos suministrar direcciones legales, y mucho menos direcciones donde efectivamente puedan ser encontrados los heridos bajo nuestros cuidados y protección. Tampoco suministremos direcciones de los elementos comprometidos con el trabajo clandestino de la organización a los hospitales y casas de salud a los cuales recurrimos metidos con el trabajo clandestino de la organización. Tales cuidados son indispensables para eliminar cualquier pista o rastro.

Las casas donde permanecen los heridos no pueden ser conocidas por nadie, con la excepción única y exclusiva del reducidísimo grupo de compañeros encargados de su tratamiento y del transporte.

Sábanas, vendas ensangrentadas, medicinas y cualquier otro indicio de cura a los compañeros heridos en combate con la policía, deben ser obligatoriamente eliminados de cualquier lugar por donde hayan pasado para recibir asistencia médica.

- Tomado del Minimanual Del Guerrillero Urbano de Carlos Marighella, 1969.

ooo000ooo

"Ya no queda duda ahora ,después de haber pasado nosotros a la acción revolucionaria, que es solamente a través de ella que puede surgir la organización capaz de hacer la revolución victoriosa".

-Carlos Marighella.

Ratificación de una tesis

Mayo de 1969

ooo000000ooo

REVALORACION DE LA GUERRILLA "TUPAMARA"

Por Abraham GUILLEN

Como experiencia de guerrilla urbana, los "tupamaros" han sido el primer grupo de acción del mundo con mayor rendimiento táctico, más durable y menos aniquilable, operando en la primera fase de la guerra revolucionaria, en los bosques de cemento de las grandes urbes capitalistas. Apenas unos cuantos guerrilleros urbanos, concentrados en la ciudad de Montevideo (que es un suburbio comparada con Buenos Aires, Nueva York o Sao Paulo) lograron mantener en jaque a la policía uruguaya durante mucho tiempo. Si la experiencia "tupamara" hubiera tenido lugar en ciudades de varios millones de habitantes con mucho proletariado y gran industrialización, cosa que falta en Montevideo, es seguro que la guerrilla urbana, apoyando a las masas descontentas del proletariado, habría logrado mayores éxitos que en la micronación uruguaya.

En estrategia, hay que aprender tanto de los errores como de los aciertos, teniendo una visión dialéctica del arte de la guerra, a fin de no caer en dogmas que, con su mantenimiento y creencia en ellos, cuesten miles de vidas de revolucionarios o la instauración de dictaduras peores que la que se trataba de derrocar por la violencia. No se hacen dos revoluciones con la misma estrategia, ni tienen los mismos fundamentos políticos; consecuentemente, cambian las tácticas y las estrategias con el avance del progreso material, con las filosofías y las políticas de los pueblos.

La experiencia de la guerrilla "tupamara" en el Uruguay aporta, con sus errores y aciertos, un modelo de guerrilla urbana que ha de tener gran significación en la historia contemporánea universal, cuando la lucha entre capitalismo y socialismo tenga su epicentro en las ciudades, donde están las grandes masas de población, los armamentos, los recursos, los medios y los fines para una vasta guerrilla urbana.

Con la experiencia "tupamara" habría para escribir un libro de política y estrategia de guerrilla urbana; pero vamos a intentar hacer un análisis y una síntesis, como introducción al mismo, como anticipación, resumido en los puntos siguientes:

1. Frente móvil o frente fijo: cuando una guerrilla urbana no se implanta bien en la población, por "impaciencia histórica" en hacer la revolución o por no dirigir todos sus actos en apoyo de las masas populares, tiene que procurarse su propia infraestructura clandestina en base al alquiler de casas, que fijan la guerrilla al terreno, quitándole movilidad y seguridad: dos virtudes estratégicas fundamentales guerrilleras que, si son ignoradas, facilitan los éxitos del enemigo. A fin de escapar a los cercos y aniquilamiento del adversario en sus operaciones contraguerrilla, hay que vivir separados y combatir juntos, para tener una clandestinidad coherente, impenetrable para el enemigo.

2. Movilidad y seguridad: si una guerrilla urbana compra casas para que vivan sus grupos de acción, gasta mucho dinero y deja rastros al control policial revisando toda clase de alquileres registrados mensualmente. Si las casas no son alquiladas en su mayoría, sino más bien prestadas por población favorable, no se debe hacer en ellas "escondrijos" o "berretines", como norma general, ya que es fijarse al terreno, perdiendo movilidad frente al "rastrillaje" policial. Para conservar la movilidad y tener un margen elevado de seguridad, una guerrilla urbana debe dispersar sus combatientes entre la población favorable, aunque luego tengan que combatir juntos, pues tropa que no participa en el combate es como si no existiera. Una guerrilla dispersada entre la población de una gran ciudad es poco detectable por la policía. Cuando venga el "rastrillaje" policial por el sur, el guerrillero que no tiene retaguardia pesada puede trasladarse al norte, este u oeste, y viceversa. Ello no es posible alquilando casas o haciendo en las casas (de simpatizantes o militantes) "escondrijos", con la finalidad de permanecer en frente fijo, el mayor error estratégico de una guerrilla urbana o rural.

3. ¿Retaguardia pesada o liviana?: una guerrilla urbana, que se deje clavar al terreno con una infraestructura pesada, con muchas casas alquiladas, no sólo comete un error estratégico sino económico o logístico, pues con una pesada retaguardia necesita un presupuesto mensual muy grande, viéndose así determinada por motivos financieros tanto o más que los políticos, o desbordados éstos por aquellos. Al no poder resolverlos, con el pago de muchos alquileres de casas, se cae en conceder grados y categorías de mando a quienes presten las suyas, derivando así la guerrilla en un lenguaje de izquierda y práctica de derecha. Todo el que sienta la causa de la liberación del hombre puede abrazarla, pero es evidente que si su práctica está

en el capitalismo y el pensamiento en el socialismo, prevalecerá lo primero sobre lo segundo.

Entre los "tupamaros" detenidos en 1972 estuvo un estanciero de la finca "Spartacus", donde había una gran base de armamento en un subterráneo. También fue detenido y procesado el presidente del frigorífico de Cerro Largo, en cuya presidencia, al lado de él, estaba un senador, caudillo político del presidente Pacheco Areco, enemigo mortal de los "tupamaros". El presidente de este frigorífico, cuando sus obreros le plantearon reivindicaciones por medio de huelgas, fue igual que cualquier otro burgués; resistió a los obreros. Pudo este burgués haber abrazado la causa de los "tupamaros" con lealtad y sinceridad; pero si se escalan categorías de mando por una casa mejor, una estancia mayor o una empresa mayor, la guerrilla se irá aburguesando: indicará que el hecho de necesitar cobertura, no de pueblos en armas sino de quien tenga casa o fincas la está degradando, convirtiéndola en la empresa de una minoría armada que nunca moverá así a la mayoría de la población de un país para hacer la revolución.

4. Infraestructura logística: al plantear el problema del frente móvil o frente fijo, recomendando el primero y no el segundo para la guerrilla, no hay que olvidar que determinados talleres logísticos (arreglo y adaptación de armamentos, fabricación de algunos de ellos) deben estar en frente fijo, pero sin que sean conocidos más que por quienes trabajen en ellos, uno solo y no todos, a fin de compartimentarlos para que no sean descubiertos fácilmente por las tropas represivas antiguerrilleras. No obstante, para la fabricación de determinados elementos, conviene dividir sus partes y encomendarlas a varios talleres legales y luego reunirlos para su montaje en un taller de la guerrilla, mantenido secretamente, con el mismo celo que las claves para información o los lugares de arresto de personalidades contra cuya libertad se logran grandes objetivos logísticos (industria de guerra, almacenes de provisiones, lugares de residencia).

La mayor parte de una guerrilla urbana, si quiere ser móvil, inasequible, incercable, debe tener sus combatientes separados y unidos luego para el combate, en el lugar elegido y el tiempo marcado. Si los guerrilleros trabajan, se comportan como simples ciudadanos y luego se convierten en soldados revolucionarios, son menos descubribles por la contraguerrilla. No conviene sacar a la mayor parte de los cuadros políticos legales de su vida cotidiana para convertirlos en guerrilleros clandestinos, ya que no habría bastantes casas para ocultarlos. Las casas-cuarteles, con "escondrijos", inmovilizan a la guerrilla urbana, presentando así más vulnerabilidad al cerco y aniquilamiento por el adversario. El hecho de que los "tupamaros" hayan inmovilizado en casas a muchos combatientes, sin emplearlos en cantidad, los expuso en 1972 a detenciones en masa, a perder buena parte de su material de guerra, a tener que sacarlos al campo y meterlos en "tatuceras" por falta de casas en la ciudad. Todo ello desgraciadamente ha sucedido, porque los "tupamaros" abusaron del control militar de sus simpatizantes, para tenerlos férreamente bajo sus órdenes, pero sin realizar operaciones militares grandes, ni muchas a la vez en una misma ciudad o en un mismo país, demostrando así falta de preparación estratégica.

Si una guerrilla urbana no puede desaparecer y aparecer entre la población de una gran urbe, no tiene condiciones políticas para realizar la revolución; su estrategia es limitadísima; su táctica está fosilizada en la primera fase de la guerra revolucionaria de actuación de pequeñas células armadas, una por vez, pero no todas a la vez, para producir un colapso político en el enemigo. Los "tupamaros", excelentes tácticos en primera fase, no han sido capaces de desarrollar, estratégicamente, la segunda fase de la guerra revolucionaria.

5. Héroes, mártires y vengadores: en la guerra revolucionaria todo acto guerrillero que deba ser explicado al pueblo no sirve: debe ser evidente y convincente por sí mismo. Matar en represalia a un pobre soldado por el asesinato de un guerrillero es descender al mismo nivel político que el ejército reaccionario. Más vale crear un mártir para atraer simpatía popular, que perderla o neutralizarla por matar sin sentido ni fin político. Para ganar la guerra del pueblo, hay que estar en el interés, en los sentimientos y la voluntad del pueblo. De nada sirve vencer militarmente si no se puede convencer políticamente.

Es negativo, impolítico, condenar a muerte a varios enemigos, por más odiados que sean por el pueblo, en un país donde la burguesía no tenga establecida la pena de muerte. Quienes sean represores, traidores y delatores se condenan a sí mismo; pero no es necesario decirlo, publicarlo y envanecerse de ello. A cada chanco le llega su San Martín, dice el refrán; pero no es preciso alardear de ello, para no crear así un clima de terror, inseguridad y poco respeto por los derechos humanos. Un ejército popular que no sea el símbolo de la justicia, la libertad, la seguridad, la equidad, no puede arrastrar masas para el triunfo de su causa por métodos violentos empleados contra una tiranía deshumanizada, contra un régimen odiado, contra el vicio, la corrupción y las inmoralidades de la clase dominante.

No se deben tener "cárceles del pueblo"; el nombre ya es propio de una alienación política por el lenguaje, propio de un idealismo semántico, impropio de quienes alardean de conocer la dialéctica marxista. Una cárcel es cárcel, sea de la burguesía o del proletariado; priva de la libertad a un ser humano. Es absurdo e impolítico poner nombre a la privación de libertad de un arrestado por la guerrilla, diciendo que está en la "cárcel del pueblo". Quienes ponen nombre a sus actos, cuando no deben hacerlo, cometen un grave error político. Una persona, sea quien fuere, ha sido arrestada como medio para conseguir fines políticos, sindicales o ganancia de población. No hay por qué decir que está en la "cárcel del pueblo". Y tampoco es tolerable mantener por largo tiempo a un arrestado, sino por el tiempo necesario, hasta lograr el fin político, propagandístico, que la guerrilla había propuesto. Hay que pedir moderadamente en canje por un secuestrado, para no tener que ajusticiarlo. Y de tener que hacerlo, que el pueblo presione sobre el gobierno indicando que él ha sido, con su negativa, el responsable del acto no deseado.

No conviene tener "cárceles del pueblo", pues exigen varios hombres para cuidarlas y dar la guardia; distraen mucha tropa guerrillera; hay que estar en frente fijo, perdiendo la movilidad, base esencial de la estrategia guerrillera. Conviene solamente, tener algún lugar seguro para retener por tiempo breve a una persona objeto de fines políticos, sindicales, nacionales o internacionales.

Si se tienen "cárceles del pueblo", si se condena a muerte a varios enemigos, si se acuartela en casas-refugio a los guerrilleros se crea así una infraestructura que parece un Estado en miniatura más que un ejército revolucionario. Si al comienzo de la lucha revolucionaria, cuando ya se tienen unas pocas armas se las emplea para crear sobre sus bayonetas un Estado, ejercido contra los propios y en amenazas contra los ajenos, no se puede así alcanzar la victoria con la asistencia y la simpatía del pueblo. Quienes utilizan las armas en la guerrilla contra sus subordinados, para ejercer un poder de Estado, no deben estar en el alto mando, so pena de derrocar un despotismo y al día siguiente comenzar otro régimen igual, como en el caso del zarismo y el stalinismo. Hay que barrer el espíritu pequeño burgués de la guerrilla, si se quiere convertirla en ejército libertador amado por el pueblo.

6. Mando delegado: en un ejército profesional, los mandos son provistos por las academias militares y se van jerarquizando, como burocracia armada, recorriendo escalafones o en función de los años de servicio. En una guerrilla, los mandos proceden de la propia lucha revolucionaria, elegidos por su capacidad, responsabilidad, espíritu de combate, formación política sólida, don de mando, hechos victoriosos más que palabras retóricas. Ningún jefe guerrillero, aun el mejor de todos, puede ni debe mantenerse permanentemente en el mando, a fin de que este no pierda su carácter democrático, su calidad política de poder delegado, para evitar así el "culto de la personalidad", el verticalismo político, el militarismo totalitario, impropio en un ejército revolucionario.

El mando en un ejército popular debe rotar entre los comandantes mejores, más victoriosos, más queridos por sus soldados, más estimados por el pueblo. En este sentido, la autodefensa (guerrilla) es incomprensible sin la democracia directa del mando (autogestión), revalidada por la autodisciplina, muy superior a la disciplina cuartelaria, propia de un ejército burocrático y reaccionario.

Durante la segunda y la tercera fase de una guerra revolucionaria, cuando se pasa de unidades chicas de guerrilla a unidades militares revolucionarias más grandes (sin que por eso desaparezca la guerrilla detrás de las líneas del enemigo), las batallas tienen más dimensión y duración, requiriendo comandantes experimentados en el arte de la guerra de grandes unidades (combinadas con pequeñas guerrillas detrás del adversario). Para dirigir esas batallas, conviene cambiar los mandos que las encarnen épica-mente a fin de que no se centre la esperanza del pueblo en un líder mesiánico, sino que tenga confianza en muchos héroes revolucionarios. El héroe al estilo de Julio César o de Napoleón, cuando se convierte en mito, siempre encarna un poder alienado, totalitario. Epaminondas, el general tebano que venció a los espartanos, era filósofo, su mando duraba sólo dos años, y aun siendo el más grande estratega de su tiempo, cuando expiraba su mandato, volvía a ser soldado, aunque por su saber y valer se convertía en asesor del nuevo comandante en jefe tebano. Debemos, pues, inspirarnos en Epaminondas más que en Stalin, los revolucionarios que aspiremos a la democracia directa, al socialismo y la libertad, al fin de la opresión y la explotación del hombre por el hombre.

El mando delegado, como poder transitorio concedido por el pueblo, no es limitado en nada sobre sus atribuciones ejecutivas. A los subordinados les toca discutir una operación democráticamente, para aportar elementos positivos; pero el límite de la discusión termina cuando el Mando Supremo asume la responsabilidad por el resultado del combate o de una batalla. Si se equivocó, su obligación es poner, sobre la mesa del Estado Mayor, la dimisión; si le es ratificada la confianza puede volver a ejercerlo; pero cosechando dos derrotas seguidas, por obcecación, la renuncia del Mando Supremo debe ser irrevocable. En un ejército revolucionario, el comando en jefe, para ser ejercido por una misma persona, debe ser atribuido a un genio del arte de la guerra, a un comandante siempre victorioso; aunque la guerra revolucionaria no ha de ser la obra de un hombre providencial, sino el mérito del sistema político-militar organizado por el Estado Mayor.

Uno de los errores de las guerrillas latinoamericanas más comunes, es hacer de todos los comandantes personajes de leyenda, como Fidel Castro y el "Che" Guevara. Este mesianismo oculta la incapacidad de muchos jefes guerrilleros, que sacan sus tropas al campo como los "tupamaros" en 1972-, sin revisar la estrategia equivocada, quizá porque los jefes se han convertido en hombres providenciales.

7. Revolución: ¿qué revolución?: al equivocar el comienzo de la guerrilla, cambiando los bosques de cemento de las ciudades por los bosques de árboles en la montañas, miles de jóvenes latinoamericanos han muerto o están presos, por no tener clara idea de la estrategia revolucionaria, por no estar preparados para hacer la historia, para derrocar el viejo régimen, cosa imposible sin la intervención masiva del pueblo trabajador, sin desencadenar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias: la Revolución Social.

Es propios de jóvenes izquierdistas, sin praxis proletaria, sin haber soportado jamás la explotación capitalista, pretender la liberación de los trabajadores sin la intervención revolucionaria de éstos, librando toda la acción revolucionaria a una serie de combates militares entre guerrilleros y ejército represivo. El "foquismo" pequeño-burgués magnifica el armamento como símbolo de poder más que utilizar las armas para poner en movimiento al pueblo, esperando que el ejército represivo venga a castigarlo o detenerlo en su avance revolucionario, para, a su vez, entrar a reprimir al represor del pueblo, ganando así población en cada combate guerrillero, único medio de llegar hasta la revolución.

En la guerrilla urbana "tupamara", los cuadros de mando y la tropa, en gran parte, proceden de las universidades, de las profesiones liberales, de la juventud rebelde pequeño-burguesa, que ha aprendido a desobedecer; quieren y aspiran a la revolución. Pero ¿qué revolución? Si los obreros son escasos y los campesinos muy pocos en las "columnas tupamaras", es explicable que la lucha se trabe entre guerrilleros, de una parte, y policías y militares, de la otra. El pueblo está en medio, produciendo un vacío político, que sólo podría llenar un movimiento revolucionario guerrillero que no busque el cuerpo a cuerpo con las tropas represivas, sino dar ayuda a todos los movimientos populares de protesta: huelgas, manifestaciones, movimientos estudiantiles, protestas de mujeres contra el costo de la vida, acciones de masas en general. Sólo por la mediación del pueblo, la guerrilla urbana podrá llegar hasta un estado de subversión generalizada, hasta la revolución social.

La "guerrilla tupamara" se hizo demasiado profesional, muy militarizada, aislándose de las masas urbanas, tratando de crear un "Estado dentro del Estado", con sus columnas guerrilleras, sus casas-cuarteles, sus "tatuceras", toda una infraestructura que se aproxima más a un "micro-Estado" que a un movimiento de masas, a un "poder paralelo" frente al poder constituido. La "OPR-33", guerrilla urbana, a diferencia de los "tupamaros", da cobertura de masas a los sindicatos y movimientos populares, no cayendo en el militarismo populista, guerrillero, pequeño-burgués.

8. Estrategia, táctica y política: en la guerra revolucionaria, más que en las guerras clásicas, las acciones, los encuentros, los combates y las batallas están en función de la política de ganar población para merecer la victoria. Un ejército represivo grande no procura atraerse la población, sino dominarla por la fuerza, la ocupación, la represión, para imponer un régimen odiado por el pueblo; se niega a consentir cualquier reforma progresiva, a democratizar el aparato del Estado, a respetar los derechos humanos más elementales. Es frente a una situación de esa naturaleza, cuando se tienen todas las posibilidades de desencadenar un proceso revolucionario, una guerrilla que, con sus actos y hechos trascendentes, ponga en movimiento a la población oprimida por una tiranía.

Si el programa político es acertado, será compartido y sostenido por el pueblo, dando a la guerrilla, que lo defiende e imponga contra un régimen odiado, todo su apoyo moral, material y político. En estas condiciones, si la población es favorable, digamos hasta el 80 por ciento de la total de un país, se puede comenzar una guerra de liberación con una guerrilla muy chica contra un ejército muy grande. Con población favorable, la guerrilla crece y el ejército decrece en el devenir dialéctico en que lo pequeño deviene grande (guerrilla) y lo grande se hace chico (el ejército). Así, armónicamente, la estrategia y la política son correctas. Cualquier operación táctica, con política clara y estrategia brillante, debe ser victoriosa, convertida en éxito político para el pueblo armado, esperanzado, puesto en movimiento insurreccional por la guerrilla.

Si la táctica es buena, la estrategia mala y la política equivocada, no triunfará una guerrilla. Así, las victorias tácticas conducen a una derrota estratégica total. No se debe nunca confundir táctica con estrategia: si la táctica marca un objetivo a la estrategia que es imposible alcanzar, una victoria táctica grande terminará en una derrota estratégica más grande.

Por ejemplo, si fueran arrestadas dos personalidades importantes por la guerrilla, habiendo triunfado la táctica en ambos casos, pero luego pidiendo que se entregue más de un centenar de presos guerrilleros en contrapartida, puede suceder que el gobierno no acceda a ello, para no desprestigiarse totalmente. En tal caso, la táctica señaló a la estrategia un objetivo imposible de alcanzar, como en el caso de los "tupamaros" en el secuestro del cónsul brasileño Días Gomide y el agente de la CIA, Dan Mitrión, al tener que ejecutar un rehén por no haber recibido satisfacción a las peticiones hechas por la guerrilla, se puede atascar una operación política, no ganar población, y todo por no tener sentido de la estrategia ni de la política.

En el caso de Dan Mitrone, lo que interesaba era grabarle sus declaraciones para hacer novela en la prensa, para desprestigiar a la CIA y prestigiar a la guerrilla. La población hubiera seguido esas incidencias novelescas con más interés que las series interminables del "Far West". Las confesiones de Mitrone sobre su misión encomendada por la CIA, bien grabadas, debían ser enviadas a Washington, al senador Fulbright. Planteado este incidente en el Congreso, la operación contra la CIA ganaba el mundo y con él la causa de los "tupamaros". Posteriormente, se debía solicitar la publicación de un manifiesto en la prensa uruguaya, una vez que el gobierno estuviera desprestigiado con este incidente; después conmutarle la pena de muerte en honor a sus ocho hijos; pero hacer la salvedad de que lo sería aplicada en caso de que no se fuera del país. Una solución así, sin necesidad de llegar a la sangre, hubiera dado población, nacional e internacional, a favor de los "tupamaros". La guerra revolucionaria, más que ninguna, es otra forma de la política.

En el caso de Días Gomide, interesaba hacer una operación guerrillera internacional, para colocar en situación difícil, políticamente, al gobierno pretoriano del Brasil. No se debía llegar al extremo de que la esposa de Días Gomide, al recabar fondos para liberar a su marido, se convirtiera en la heroína del amor y la fidelidad matrimonial. Pues así, cada cruceiro, se convertía en un voto contra los "tupamaros" y la guerrilla urbana brasileña. En compensación por Días Gomide, hombre muy importante para el gobierno brasileño, se debía pedir la publicación de un manifiesto en la prensa brasileña, cuyo contenido debiera ser del orden siguiente: denunciar el "batallón de la muerte" como un instrumento de la dictadura brasileña; pedir la convocación a elecciones libres, democráticas, por sufragio directo y secreto; exigir la legalización de todos los partidos políticos disueltos por la dictadura militar; pedir la devolución de los derechos políticos para Cuadros, Kubitschek, La Cerda, Brizola, Goulart y otros exiliados y proscriptos; denunciar la falta de información y libertad de prensa como instrumento de la dictadura pretoriana; exigir la libertad de varios sacerdotes presos, en contrapartida por la libertad de Días Gomide. Con esta política, se exportaba la guerra revolucionaria al Brasil; se desprestigiaba internacionalmente al régimen militarista. Así, cuando los militares brasileños del III Ejército de Río Grande do Sul se quisieran poner en movimiento para aplastar la revolución en el Uruguay, tendrían minada, políticamente, su retaguardia. Es así que podría triunfar la revolución en el Uruguay: todas las operaciones de guerrilla no son nacionales, sino regionales, internacionales, según las conveniencias estratégicas y políticas.

Si la táctica, con sus limitados horizontes, trata de condicionar a la estrategia y dominar a la política, un ejército guerrillero nunca podrá vencer a un poderoso ejército contrarrevolucionario.

Quienes hacen de la guerrilla una secta esotérica aislada del pueblo, acaban en una "mafia" más politizada que la siciliana, que sirve para escalar un nivel económico de clase por métodos violentos. Sin embargo, al pueblo importa un pito que el dinero que tenga un banquero pase a sus expropiadores que no redimen a las masas populares, no porque no lo quieran, sino porque no pueden hacerlo separados de ellas. Lo pero del caso, la ironía histórica, es comenzar por redentor de las masas y acabar luego viviendo de la plusvalía producida por ellas. Una guerrilla, sin pueblo, sin democracia interna, jamás hará la Revolución Social.

9. "OPR-33" y "Tupamaros": la debilidad estratégica y política de los "tupamaros", con su riguroso centralismo, su verticalismo neostalinista, los debilitó; se escindieron de ellos la "Micro-Facción" (así llamada despectivamente), que responde al PRT, filial política del ERP argentino. Sin ese aval, la dirección "tupa" hubiera sido poco contemplativa con la "Micro-Facción". Por otro lado, se escindió el "22 de diciembre": una guerrilla que destinaba la acción a la movilización de los municipios, los sindicatos, los organismos de masas, sin tanto centralismo militarista guerrillero como en el Estado Mayor "tupamaro". El FARO (Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales), otra micro-facción, desapareció; pero no se sometió a la dirección centralista u "oficialista" (como se dice entre los descontentos de la "Organización").

En la línea "tupamara" hay incluso nacionalistas que editan la revista "Para todos". En sus páginas se hace la apología de Aparicio Saravia: un caudillo terrateniente que fue derrotado por el demo-liberal Battle y Ordóñez al comienzo del siglo. La estancia de los Aparicio Saravia se regía en forma feudal: los peones eran una especie de siervos. "Correo Tupamaro" (un boletín de la "Organización") en sus páginas ha insertado párrafos de discursos de Aparicio Saravia. Todo ello indicaría que la política "tupamara" es un tanto ambigua. Por un lado, se imbrica en el nacionalismo de Aparicio Saravia y, por el otro, no deja de criticar, dentro de los cuadros de la "Organización", a los comunistas prosoviéticos. Estas dudas, ambivalencias e indefiniciones, han limitado el ascenso de los "tupamaros" a los sindicatos regidos por comunistas. En los sindicatos a que ellos entraron, como en la Unión de Trabajadores del Azúcar (UTA) y el Frigorífico Fray Bentos, coparon las direcciones, pero no demostraron ser ágiles en las luchas sindicales, en poner en movimiento formas cooperativas o de autogestión en la inmediatez, quizá porque creen que la toma del poder lo resuelve todo. ¿Qué poder? ¿El pueblo como sujeto de la historia (autogestión) o el Estado de tipo socialista (poder y propiedad pública en beneficio de la burocracia)?

En este sentido, la Organización Popular Revolucionaria (OPR-33), de corte anarco-sindical, ha dirigido la acción armada más hacia los movimientos de masas (sindicatos, estudiantes, etc.) que a entrar en lucha inmediata contra las Fuerzas Conjuntas o militares represivas.

A diferencia de la guerrilla urbana "tupamara", la OPR-33 y el "22 de diciembre" no entraron en el planteo electoralista del Frente Amplio. Uno de los principios básicos de la guerra revolucionaria es que, una vez comenzada, hay que llevarla hasta el fin, no paralizarla por frentes populares o frentes políticos propios de la pequeña burguesía izquierdista. Los "tupamaros" estuvieron con el Frente Amplio, mientras que la OPR-33 hacía, con sus grupos armados, todo lo posible por ganar la huelga del Cemento Portland, donde obreros de filiación anarco-sindicalista pedían aumentos de salarios. El secretario general del Partido Comunista, Rodney Arismendi, denunciaba a los anarco-sindicalistas como aventureros y de hacer el juego a la reacción, al decretar una huelga en el Cemento Portland, cuando lo más importante eran las elecciones

a presidente, senadores, diputados e intendentes. Los anarco-sindicalistas no le hicieron caso: las elecciones las perdió el Frente Amplio, pero los obreros del Cemento Portland ganaron su huelga a la patronal. Por esos mismos días, se ganó, también, un conflicto en los ferrocarriles, gracias al apoyo de los guerrilleros "anarcos" (OPR-33), del ROE (Resistencia Obrero Estudiantil) y de la Federación Anarquista Uruguaya (FAO).

La OPR-33 y la ROE dinamizaron las huelgas en las empresas del caucho, en FUNSA y Guiringelli; en las metalúrgicas TEM y otras; en la industria del calzado, con el conflicto sindical de SERAL, que duró más de un año. El dueño de SERAL contaba con un poder omnímodo sobre sus obreros; a quienes se portaban mal los colocaba en penitencia, en un local apropiado; no había fuerza sindical para inclinar al patrono Molaguero. La CNT (Central Sindical Uruguaya), dirigida por los comunistas, no había logrado nada con Molaguero, antiguo obrero convertido en patrón. Los anarco-sindicalistas comenzaron la lucha en SERAL: resistieron el hambre; movilizaron la solidaridad; hacían colectas de Montevideo incluso parando el transporte. Pero el orgulloso patrón no cedía. Un día fue secuestrado el hijo de Molaguero, pero la OPR-33 no lo dijo así a las agencias de prensa; no habló de que él estuviera en la "cárcel del pueblo"; se sobreentendía que Molaguero, para salvar a su hijo, tenía que entrar en conversaciones con el sindicato. Así se ganó la huelga más difícil del Uruguay, y los obreros recibieron las indemnizaciones por sus salarios perdidos; el sindicato fue reconocido como la única fuerza legal, no un sindicato amarillo. He ahí un estilo de guerrilla urbana apoyando a masas populares.

En el caso del Frigorífico Modelo, también el sindicato ganó la huelga porque el presidente Fernández Lladó fue tomado en rehenes, a fin de que sirviera para un arreglo entre él y los obreros. En ningún caso la OPR-33 se vio obligada a ejecutar rehenes, pues lo que pedía a los retenidos, era en razón de lo que exigían cientos de obreros explotados. Así, naturalmente, se van ganando masas populares, poco a poco, hasta que los sindicatos reformistas vayan cayendo en manos de los revolucionarios. Una vez dueños de la casa propia, con la cobertura del pueblo, la OPR-33, o la guerrilla que aplique su táctica, estrategia y política, tendrá la asistencia del pueblo. Y ahí comenzaría la acción revolucionaria en profundidad: la toma del poder económico en fábricas donde se queden sus obreros sin trabajo, transformadas en empresas cooperativas o de autogestión. Posteriormente en el mismo frente de lucha, los grupos de revolucionarios, ante una crisis general, deben estar preparados para asumir el poder, para instaurar el socialismo de autogestión: sin capitalismo privado ni capitalismo de Estado, sin burguesía ni burocracia explotadoras.

La política de los "tupamaros" ha sido muy militarista; su preparación para superar la crisis uruguaya es limitada; nada en sus manifiestos demostró que estuvieran preparados para ser la esperanza de 2.8 millones de uruguayos que quieren salir de la crisis. Esta debilidad política y estratégica de los "tupamaros" los llevó a una crisis en 1972, cuando las fuerzas represivas detuvieron a cientos de ellos. No han caído por falta de tabicación o "compartimentación" (clandestinidad coherente), sino por carencia de autonomía. El mando supremo es centralista: dice todo, sabe todo, hace todo. Nada puede ser más nefasto a una guerrilla, que no tener siempre las fuerzas reunidas. Cada grupo comando tiene que adaptarse a su situación táctica más conveniente, sin esperararlo todo desde arriba, como en un ejército burgués. Si hay unidad de pensamiento y acción, de política y estrategia, de estilo

táctico, aunque las fuerzas estén separadas tendrán métodos similares para operar. Centralizar demasiado la acción es quedar en posición muy rígida: una vez que las fuerzas represivas toman un hilo buscan el ovillo.

Los "tupamaros" atacaron demasiado pronto al gobierno de Bordaberry. Los atentados provocaron el estado de guerra, una cruda represión: torturas, pentotal, ajusticiamientos expeditivos, terrotismo legalizado, dictadura disimulada. Era necesario dejar que la crisis económica y social se profundizara, para atacar en función de mover el partido del descontento: el más grande de todos. Actualmente, no hay carne, leche, azúcar, gasolina y muchos artículos de primera necesidad. Sin embargo, el gobierno está fuerte ¿por qué? Porque la izquierda retórica no es revolucionaria y porque los guerrilleros no saben hacer la revolución moviendo el descontento de la población.

Un equipo revolucionario que no está dispuesto a demostrar que sabe más que los cuadros de la burguesía, no puede pasar a sustituirla en el poder. Lenin escribió e hizo la revolución rusa; no se le exige menos, en una sociedad tecnológicamente más avanzada, a los revolucionarios de nuestra época; que lo sean de verdad. Hay que hacerse cargo de la sociedad sin la burguesía ni la burocracia, pero demostrando que se puede alcanzar más productividad y libertad, que se lleva adelante la revolución científico-tecnológica, la plena mecanización y electrificación de la agricultura, la integración industrial para que las unidades grandes y especializadas de producción asimilen a miles de ingenieros y de computadoras, la revolución cultural en las universidades, puestas al servicio de la cultura popular y del desarrollo económico y tecnológico, la conquista del espacio cósmico, la explotación integral de la energía atómica, el saneamiento del medio ambiente infectado por la industria capitalista, que busca de inmediato la ganancia, la creación de un socialismo de autogestión en que el pueblo sea el sujeto de la historia, sin falsos redentores que se quedan con la plusvalía.

Si un grupo revolucionario no demuestra calidad humana, preparación científica, económica y social, gran dominio de las ciencias políticas, puede cometer errores y horrores al liberar la acción sin la población. Entonces, lo más probable es que venga una dictadura desarrollista: el ascenso al poder de los militares puede ser como en Perú donde los guerrilleros fueron exterminados por los militares que hoy pasan por revolucionarios.

En una palabra, los "tupamaros" han sido brillantes en la táctica, pero han tenido una política menos de masas que la "OPR-33". El ideal es unir la acción de los "tupamaros" a la política del MIR chileno; esa síntesis pareciera contenerse en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En esta hora revolucionaria nadie es infalible: todos los guerrilleros aportan su contribución a una praxiología como ciencia de acción. Los "tupamaros" enseñan con sus aciertos y errores: magnificar los éxitos y ocultar los fracasos, es propio de dogmáticos, sectarios, no de revolucionarios. Por su práctica creadora, los "tupamaros" han sido la mejor academia revolucionaria del mundo en materia de guerrilla urbana: nadie les puede quitar

ese mérito; han enseñado más ellos con su acción que todas las teorías huera
merdiéndose en el vacío de la palabra, como una lavadora sin agua. A esta altura
de las circunstancias, el ideal revolucionario de una guerrilla debiera ser la
táctica de los "tupamaros", la política de apoyo a masas obreras o populares de
la "OPR-33", la continuidad en la acción creadora del ERP y la política y acción
del MIR.

* * * * *

"...un movimiento como el de los Tupamaros, tan cercano a la toma
revolucionaria del poder y, a las vistas, aún antes de lograrlo,
con la potencialidad posible de nuclear alrededor suyo a las
principales fuerzas revolucionarias del Cono Sur.

Súbitamente, el desastre.

El desastre, que no ocurrió para nosotros cuando se hizo
evidente para todos. Porque para nosotros el desastre ocurrió
el día en que supimos que los Tupamaros se habían unido al titu-
lado "amplio frente", tan amplio como para llevar dentro de sí
todas las posibilidades de la derrota. ¡Los Tupamaros unidos
a fuerzas electorales! ¡El desastre!

El desastre ocurrió, como después lo vieron todos.

Y ocurriría en Puerto Rico algo peor que en el Uruguay si
las fuerzas revolucionarias puertorriqueñas resaldaran a los
electorales, cosa que, por cierto, no ocurrirá."

-Juan Antonio Corretjer
"La experiencia Tupamara"
La Patria Radical

* * * * *

EXAMEN CRITICO DE "REVOLUCION EN LA REVOLUCION" DE DEBRAY

POR Massoud AHMADZADEH

Cómo nosotros dijimos, bajo la influencia de una serie de prejuicios, nosotros fallamos al no entender profundamente los conceptos fundamentales que Debray ha presentado en ¿Revolución en la Revolución?, como elementos internos de la experiencia cubana. De hecho, nosotros rechazamos en la práctica esos nuevos conceptos sin entenderlos.

Nosotros no dijimos que el camino recomendado por Debray era incompatible con la situación específica de Irán; tampoco podíamos decir que eso no era práctico bajo las condiciones de América Latina en la medida que nosotros no teníamos los conocimientos precisos de esas condiciones; sin embargo, nosotros rechazamos ese camino. Ese rechazo no se basaba en un conjunto de consideraciones objetivas específicas, sino más bien estaban formuladas en base a los principios generales del marxismo-leninismo.¹

Parecía que la tesis de Debray negaba el rol del partido marxista-leninista como la única fuerza capaz de darle una dirección que abarcara todos los aspectos de la revolución. Parecía que la tesis de Debray subestimaba la importancia de la teoría marxista-leninista, es decir la teoría revolucionaria, como guía para la práctica. Parecía que Debray había ignorado el rol principal de las cuestiones políticas por encima de las militares e igualmente había asignado prioridad a las cuestiones militares sobre las políticas. Debray cita a Castro: "¿Quiénes harán la revolución en la América Latina? ¿Quiénes? El pueblo, los revolucionarios, con Partido o sin Partido." (p.82)

Debray entonces dice:

"Fidel Castro dice simplemente que no hay revolución sin vanguardia; que esa vanguardia no es, necesariamente el Partido marxista-leninista; y que los que quieren hacer la revolución tienen el derecho y el deber de constituirse en vanguardia, independientemente de esos partidos... No hay, pues, equivalencia metafísica vanguardia=partido marxista-leninista; hay conjunciones dialécticas entre una función dada de la vanguardia en la historia y una forma de organización dada del partido marxista-leninista, conjunción que resulta de una historia anterior de la cual depende. Los partidos están en la tierra y sometidos a las durezas de las dialécticas de aquí abajo. Si han nacido, pueden morir y renacer bajo otras formas. (Debray, p:82)

Estas afirmaciones fueron recibidas con agrado por los liberales y los llamados intelectuales anti-dogmáticos, ya que en estas afirmaciones ellos vieron, a su conveniencia, la refutación del rol de autoridad y de vanguardia de cualquier partido marxista-leninista. Ellos,

¹ Recalcamos que el punto no es la negación de la generalidad de los principios del marxismo-leninismo. Al contrario el punto es nuestra comprensión poco profunda y dogmática de estos principios por un lado, y por otro lado nuestra falta de comprensión de las tesis de Debray.

por un lado ,querían disfrutar de los títulos de revolucionarios y líderes; por otro lado, su liberalismo no les permitía abandonar su falta de escrúpulo ideológico y su eclecticismo seudomarxista. Tampoco podían aceptar al marxismo-leninismo como la única visión global científica-la ideología que podía guiar una revolución permanente-ni la disciplina necesaria para trabajar en una organización marxista-leninista. Así,abusan de las aseveraciones de Fidel y Regis Debray,mientras que es evidente a través del libro que la cuestión no es la negación del rol principal del proletariado y su ideología. El partido marxista-leninista se ve aquí como una forma especial de organización. Para citar a Debray, si un partido no cambia profundamente y radicalmente su organización de tiempos de paz, y no forja una organización nueva apropiada a las verdaderas responsabilidades de una vanguardia real, entonces los revolucionarios marxistas-leninistas tienen el derecho de lanzar la revolución a parte de este partido marxista-leninista como una forma de organización especial; para intentar de hacer una nueva organización que pudiera cumplir con las responsabilidades de una verdadera vanguardia-una verdadera vanguardia marxista-leninista-y convertirse en la práctica merecedor del nombre que los supuestos partidos marxistas-leninistas han usurpado.

De hecho,aquí tenemos una diferenciación entre la forma del partido y su contenido. El contenido de un partido es la tarea de una vanguardia marxista-leninista en la historia,la tarea de una organización proletaria en la historia; la forma consiste en las formas de organización que sean necesarias para llevar a cabo semejante tarea histórica. Mientras que el contenido siempre es el mismo,las formas de organización están sujetas a los rigores de la dialéctica terrestre. De este modo el partido puede morir y renacer en una nueva forma. Por esto es que estamos frente a la " reconversión del Partido"(Debray p.85) "renacimiento del partido en una forma nueva",etc. El mismo Debray rechaza a esos intelectuales pequeños burgueses que quieren abusar de estas afirmaciones para justificar su liberalismo. Resueltamente dice:

"Entendámonos bien. Ya pasó el momento de creer que basta ser del Partido para ser revolucionario. Pero ha llegado el momento de poner punto final a los reflejos acriminosos,obsesivos y estériles de todos los que creen que basta ser"antipartido"para ser revolucionario. Estos reflejos no son sino los anteriores puestos boca abajo,pero idénticos en el fondo. El maniqueísmo partidario (fuera del Partido no hay revolución) encuentra su correspondiente en el maniqueísmo antipartido(con el Partido no hay revolución):ambos son quietistas. En la América Latina de hoy no se determina un revolucionario por su relación formal frente al Partido: con o contra el Partido. El valor de un revolucionario,como el de un Partido,es el de su acción."(p.87,nóta al calce)

Cuando se propone una acción y particularmente una acción armada,esos mismos intelectuales de torre de marfil se retractan y para justificar su inacción de torre de marfil y para justificar su misma existencia,dicen que la revolución necesita teoría y un análisis abarcador de las condiciones socio-económico-políticas. Mientras tanto,hacen caso omiso*debido a su "falta" de relaciones con esta misma acción armada,estos partidos han caído de su posición de vanguardia; hacen caso omiso de que la vieja organización del partido ya no es adecuada a su nueva responsabilidad histórica; que ahora se requiere una nueva organización marxista-leninista de una disciplina más rigurosa que la previa y que se determine la relación de cada persona por su relación con esa nueva organización.

*de que

Sin embargo, antes de considerar la idea principal de Debray, es decir la relación entre el partido y la guerrilla y entre el trabajo militar y político, es apropiado aclarar la relación entre la teoría y la práctica desde el punto de vista de Debray.

En "Los errores de la teoría del fccc", Clea Silva sostiene que Debray está tratando de destruir el principio básico de "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario" cuando él dice "El enemigo es el mejor maestro del marxismo-leninismo; en un enfrentamiento cara a cara. El estudio y el aprendizaje son necesarios pero no decisivos".

Opino que la deducción de Clea Silva no es correcta. Sin embargo, veamos que se entiende por teoría. El mismo Silva contesta "Hay lucha revolucionaria solamente cuando nosotros sepamos contra quienes y en que momento debemos luchar." (Silva, p.23) ¿Considera Debray que estos son problemas secundarios, sin importancia o innecesarios? Pienso que no. ¿No es que Debray intenta adelantar una teoría y una serie de logros estratégicos basados en la experiencia cubana? Debray no presenta en su libro un análisis abarcador de las condiciones socio-económicas de América Latina. ¿Indica esto que él considera este problema uno sin importancia e innecesario? ¿Por qué entonces él considera por ejemplo, la falta de análisis socio-económico de parte de los partidos comunistas latinoamericanos como una deficiencia? Sin embargo, la atención ilógica y excesiva de Debray a las formas particulares y específicas de la revolución cubana, es más, a los aspectos excepcionales de la experiencia cubana y su intento de generalizar a través de toda la América Latina causa una serie de errores que deberían mencionarse.

Si los revolucionarios cubanos aplicaron los principios estratégicos inconscientemente, ¿debemos nosotros también empezar sin conciencia de la estrategia, sin un entendimiento relativamente claro de las líneas generales de acción que están por delante? ¿Si queremos iniciar una guerra popular, no deberíamos tener un entendimiento claro de la estrategia de las guerras populares y las condiciones especiales de cada país en que se llevaron a cabo estas guerras populares? ¿Si esto no es necesario, entonces por qué ¿Revolución en la Revolución? misma se dedica a esta tarea? Si es necesario, uno no puede resolver el problema de los trabajos teóricos sobre las guerras populares haciendo "tanto daño como bien" (Haciendo hincapié en la relación dialéctica entre teoría y acción) con un trato tan superficial y empiricista y por lo tanto uno no debería estudiarlo. Si no, uno puede considerar un golpe de suerte que Fidel no había leído los escritos militares de Mao-tse-tung antes de desembarcar en Oriente. Si el camino cubano ha de ser repetido paso a paso, lo cual es impensable, y si deseamos generalizar de cada caso excepcional, deberíamos mencionar que los mismos revolucionarios cubanos no tenían intención de llevar a cabo una guerra prolongada desde el principio. Mientras que para nosotros la prolongación de la guerra es un hecho dado. (Ellos querían derrocar el gobierno de Batista realizando una serie de operaciones de combate, de hecho, de "shock", simultáneamente con insurrecciones urbanas. En el transcurso de la acción este plan terminó en fracaso y se adoptó un nuevo camino.)

De hecho, porque la revolución en todas las sociedades se efectúan bajo una serie de leyes generales y ya que las guerras populares

tienen una serie de leyes generales, todas las experiencias del pasado revolucionario proveen lecciones que deberíamos aprender y por esta razón "hacer mucho bien". Pero si uno considera que en el último análisis la acción revolucionaria capacita a uno para descubrir las condiciones objetivas específicas de cada país y para corregir y elaborar la teoría revolucionaria, entonces indudablemente, las generalizaciones mecánicas de las viejas teorías "hacen daño". Solamente con unos lineamientos generales claros y una estrategia de acción general es posible establecer una relación orgánica entre experiencias y principios tácticos, para aprender de ellos y para corregir y elaborar los errores tácticos en relación a la estrategia general y así hasta corregir y elaborar la estrategia general misma y determinar con precisión las formas de acción especiales pertinentes.

Debray dice: "La lucha armada revolucionaria encuentra condiciones específicas en cada continente, en cada país, pero éstas no son naturales ni evidentes. Lo son tan poco, que en cada caso son necesarios años de sacrificios para descubrirlas y adquirir conciencia de ellas." (Debray p.15) ¿Es posible entender las condiciones específicas sin referencia a las condiciones generales? ¿No son las experiencias revolucionarias útiles para el entendimiento de las muchas experiencias generales mismas? La afirmación de que "unos pocos años de experiencia en lucha armada de todas clases, en la América Latina, han hecho más para dar a conocer la singularidad de sus condiciones objetivas que las décadas precedentes de teoría política copiada." (Debray, p.19), de ningún modo aminora la importancia la teoría revolucionaria; mas bien, meramente implica que la teoría política copiada no puede convertirse en la propia guía a seguir para la acción revolucionaria. Pero solamente en conjunto con la teoría y en conjunto con las condiciones generales y el análisis de las condiciones específicas puede esta experiencia ser el resorte principal de una nueva teoría y de una nueva guía para la acción. En resumen, es la acción la cual finalmente determina la validez o invalidez de nuestra teoría. Sin embargo, estamos obligados a iniciar nuestra acción, recopilando las teorías y experiencias previas.

Habrán algunos que contemplen un periodo relativamente largo, un periodo cuyo caracter básico es de lucha ideológica y educación teórica para comprender la teoría de la revolución y obtener un conocimiento abarcador de las condiciones objetivas. Dicen que necesitamos teóricos similares a Lenin, por lo cual, claro está, no quieren decir el Lenin quien se crió en el proceso de una lucha activa y prolongada, sino mas bien alguien que tenga un vasto conocimiento teórico enciclopédico. Antes de terminar esta discusión, es apropiado mencionar un punto con respecto a sus argumentos:

En la historia de la experiencia revolucionaria y del movimiento comunista internacional del presente siglo, nosotros encontramos esencialmente tres tipos de lucha: ideológica, económica y política. Si consideramos la sucesión histórica de estas experiencias, observamos claramente cómo el rol de la lucha teórica y económica ha disminuido progresivamente y cómo la lucha política ha dominado crecientemente el conjunto de la lucha revolucionaria. Para comprender la disminución de la importancia de la teoría en contraste con la lucha política práctica, es suficiente dar un vistazo a los documentos del movimiento comunista: Capital, Anti-Duhring, ¿Qué Hacer?, Sobre la Nueva Democracia. En fin, en el movimiento comunista internacional de hoy que se desarrolla mayormente en los países subyugados, pocas veces nos encontramos con obras teóricas del nivel del Capital, Anti-

Duhring o El materialismo o empiriocriticismo. ¿No indica este hecho que el movimiento comunista internacional, que en general está comprometido en la acción revolucionaria directa, ni tiene la oportunidad, ni la necesidad para trabajar en pura teoría? ¿No implica esto que nosotros crecientemente necesitamos practicantes más que teóricos?

La situación con respecto a la lucha económica es la misma. Si nosotros consideramos el proceso de lucha revolucionaria en cada país donde ha ganado importancia, podremos notar que la lucha económica está perdiendo más y más su importancia. Esta situación misma es también la consecuencia del siempre creciente dominio de la política sobre la economía, la consecuencia del dominio de la clase enemiga mantenida por las formas más agresivas de represión y terror, la consecuencia del dominio global del imperialismo; en fin, es la consecuencia del hecho de que el dominio global del imperialismo está pasando a través del periodo de su agonía. De hecho el desarrollo del proceso revolucionario a escala global, por un lado, tiene, más que nunca, puesto a la orden del día el problema de la toma del poder político, los problemas agudos de cómo hacer la revolución y en que forma la revolución puede aplastar el dominio imperialista, y en fin, acción revolucionaria directa. Por otro lado, el mismo proceso de revolución a escala global es un tipo de preparación teórica para la presente revolución. Ahora el contenido de la revolución es más claro que nunca mientras lo que queda por clarificarse y puede ser clarificado solamente a través de la acción revolucionaria son las formas específicas que asuman este contenido bajo condiciones específicas. La dificultad de la tarea descansa no en preparar el programa de la revolución, determinar los objetivos de la revolución, o discernir las fuerzas de la revolución y de la contra-revolución, pero más bien en determinar los medios que se deban usar para llevar la revolución a la victoria.

PARTIDO Y GUERRILLA: TRABAJO POLITICO Y TRABAJO MILITAR

Antes rechazábamos los puntos de vista de Debray en cuanto a la relación entre partido y guerrilla, y entre trabajo político y trabajo militar. Por uno lado, nos enfrentábamos al hincapié que hacían Mao y Giap en el rol de liderazgo del partido comunista en la lucha armada popular. Por otro lado, Debray nos decía que la vanguardia no es necesariamente un partido marxista-leninista, que la fuerza de la guerrilla es el embrión del partido, y que el guerrillero mismo es el partido. De esta contradicción nosotros concluimos que la tesis de Debray es una desviación de los principios del marxismo-leninismo. Pero demostramos aquí que esto no es así, y vimos que la polémica no es sobre la negación del rol de la vanguardia marxista-leninista; mas bien es sobre estas formas de organización y acción revolucionaria que la vanguardia debe emplear para cumplir las tareas de la vanguardia y transformarse él mismo en la genuina vanguardia del pueblo. ¿Pero qué es esta nueva organización y nueva acción? ¿Y por qué se han hecho necesarias estas nuevas formas de organización y acción? Antes que nada debemos señalar que la tesis de Debray descansa básicamente en el hecho de que el instrumento de supervivencia del dominio imperialista es principalmente la violencia y el aparato militar represivo; su tesis también descansa en el hecho de que los métodos para mantener este dominio ha rendido todas las formas de luchas reformistas no solamente insignificantes sino también imposibles. Debray cree que el desarrollo del movimiento

revolucionario ha llegado a tal estado que el principal eslabón de las presentes luchas revolucionarias en latinoamérica es el problema de la toma del poder político y la destrucción de la espina dorsal del dominio imperialista, es decir el ejército.

Así dice él:

"Hoy, en la América Latina, una línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos, en una línea militar coherente y precisa, no puede ser tenida por revolucionaria. Toda línea presuntamente revolucionaria debe poder dar una respuesta concreta a esta pregunta: ¿cómo derribar el poder del Estado capitalista? Es decir, ¿cómo romper su esqueleto, el ejército, reforzado de día en día por las misiones militares norteamericanas? (Debray p.19-20)

Así, el que no vea verdaderamente este problema, y evada su solución, armado en palabras, él no es revolucionario.

Es aquí que Debray expone su tesis fundamental, una tesis que debería recibir nuestra atención ahora más que nunca. ¿Cuál es el camino de la revolución? ¿Es el partido político el que debe iniciar la lucha armada; o es la lucha armada misma la que en su proceso de desarrollo y crecimiento, en su proceso de aumentar su popularidad, crea un órgano que sea capaz de dar un liderazgo comprensivo a la lucha revolucionaria de las masas? ¿Debe ser el partido el que prepare las condiciones subjetivas para la lucha armada o se crearán las condiciones subjetivas durante la lucha armada? ¿Deben dirigirse los esfuerzos hacia la creación o la fortificación del partido o hacia la preparación práctica de la lucha armada? Dice Debray: "Esta cuestión ha encontrado una respuesta clásica en la historia del marxismo y en la historia a secas. Respuesta tan bien afinada, que el solo hecho de plantear la cuestión en esa forma parece a muchos una herejía. El Partido es el que hay que fortalecer primero, pues él es creador y el núcleo dirigente del Ejército Popular. Sólo el Partido de la clase obrera puede crear un verdadero ejército del pueblo-garante de una línea política científicamente elaborada-y conquistar el poder en provecho de los trabajadores." (Debray p.79)

Esta es la respuesta de aquellos quienes aceptan la necesidad de la lucha armada en cierta etapa y como un medio particular. Claro está, las palabras de los reformistas que cuestionan la necesidad de la lucha armada ya no tienen importancia, ni es una necesidad urgente responderle a ellos. ¿Pero, en que se basan los argumentos de estas personas que creen en la prioridad del partido a la lucha armada y del trabajo político sobre el trabajo militar? Debray presenta sus argumentos en dos partes:

"Ortodoxia teórica: No se trata de destruir al ejército sino de apoderarse del poder del Estado, a fin de transformar la estructura social. El poder del estado burgués tiene su nivel propio como superestructura (política, jurídica, constitucional, etc.), y no se confunde con su aparato represivo... corresponde a los representantes de las clases explotadas y a su vanguardia, la clase obrera, librar ese combate político, incluida, en su forma armada, la guerra civil revolucionaria. Ahora bien, una clase se hace representar por un partido político y no por un instrumento militar; el proletariado, por el Partido que expresa su ideología de clase: el marxismo-leninismo. Sólo la dirección de ese Partido puede defender científicamente sus intereses de clase.

En efecto, si se trata de intervenir en el conjunto de la formación social es necesario tener el conocimiento científico de la

sociedad en la complejidad de sus diferentes niveles (político, ideológico, económico, etc.) y su desarrollo. Solamente con esta condición es posible librar una lucha global en todos los niveles, y la lucha militar no es sino un nivel de intervención entre otros, con sentido sólo dentro de una intervención global, en todos los niveles, de las fuerzas populares contra la sociedad burguesa. Sólo el partido obrero, sobre la base de una interpretación científica de la formación social y de una coyuntura dada, puede decidir las consignas, los objetivos y las alianzas requeridas en un momento dado. En resumen, determinar el contenido político y el fin a perseguir, de cuya ejecución el Ejército Popular no es más que un instrumento." (Debray p.80)

Como indicamos, hemos encontrado estos planteamientos precisamente en el momento cuando la dificultad del problema no es teórico sino práctico, y la polémica candente a mano no es el entendimiento de la sociedad y sí sus cambios, en resumen, cuando el eje de la cuestión es encontrar esas formas de acción y organización con el cual debemos hacer la revolución. ¿No indica esto una falacia fundamental en la percepción de la diferencia entre forma y contenido, en percibir que el partido como una forma especial de organización es en sí un instrumento? Precisamente en el momento cuando el ejército represivo es el factor principal en el mantenimiento del dominio imperialista, ¿no es un tipo de retiro político decir que el problema principal no es destruir el ejército sino conquistar el poder del estado? 2

En una situación donde uno debe precisamente determinar qué forma de acción y organización debe ser seleccionado, ¿no es el evadir la definición de la forma principal de acción un tipo de reformismo? Es cierto, claro está, que "la cuestión principal es la conquista del poder estatal", pero en las condiciones de hoy la exigencia principal y necesaria para la conquista del poder estatal es el enfrentamiento con y el aniquilamiento del ejército y el poder represivo del estado imperialista. El punto no es que la lucha armada es una forma de muchas otras formas de lucha las cuales bajo condiciones especiales y con preparación especial se vuelven necesarias. Mas bien, el punto es que la lucha armada es la forma de lucha que constituye la base de una lucha abarcadora y solamente sobre tal base se hacen necesarias y útiles varias otras formas de lucha. El punto es que el órgano - o si lo deseamos llamar partido - de la lucha de clases del proletariado, un órgano el cual es verdaderamente la vanguardia del pueblo, un órgano que verdaderamente sea capaz de guiar la amplia lucha de masas, solamente puede producirse a través de la lucha armada.

Dice Debray: "No hay, pues, equivalencia metafísica vanguardia = partido marxista-leninista;" (Debray p.82) Aquí la disputa no es sobre la negación del contenido de la vanguardia del partido marxista-leninista, mas bien es sobre una forma específica de acción y organización. Entonces, la ecuación partido marxista-leninista = vanguardia donde la forma y apariencia son mostrados por un lado y

2) Dice Lenin: "Los economicistas, apoyándose en verdades generales en cuanto a la subordinación de la política a la economía, escondían su ignorancia de la tarea política inmediata."

La toma del poder político es una meta definitiva y su necesidad es un hecho universal. La cuestión es ¿cuál es el factor decisivo en la toma del poder político? Ahora bien, si en vez de responder a esta necesidad y de determinar el camino concreto de acción y el método principal de lucha, nos adelantamos a decir que la meta es la toma del poder político y no la destrucción del ejército, que uno debería intervenir globalmente a todos los niveles, que uno debería usar todas las formas de lucha (ver p.83) las

contenido por otros, es necesaria una ecuación concreta e histórica y no una inmutable y eterna. Es solamente en unas condiciones específicas e históricas que para un contenido dado unas formas específicas son imperativas. Sin embargo, "hay conjunciones dialécticas entre una función dada-la de vanguardia en la historia-y una forma de organización dada-la del partido marxista-leninista-, conjunción que resulta de una historia anterior de la cual depende. Los partidos están en la tierra y sometidos a las durezas de las dialécticas de aquí abajo. (Debray p.82)

Aquí Debray intenta refutar la ortodoxia histórica, una ortodoxia histórica la cual justifica la ortodoxia teórica basandose en la experiencia de la guerra popular y el rol de vanguardia del partido político. A despecho de basarse en la experiencia de la guerra popular, esta ortodoxia en su conjunto resulta en la separación entre trabajo político y trabajo militar. Esta separación al principio es una separación temporera; eso es, se cree que solamente un partido de vanguardia puede dirigir la lucha armada y la guerra popular, y que este partido de vanguardia ha de ser formado no a través de la lucha armada misma, sino a través de otras formas de lucha, principalmente políticas, o ideológicas. En verdad la dependencia de esta ortodoxia es una serie de fenómenos puramente formales en la experiencia de la guerra popular no solamente crea una separación real entre guerra popular y práctica revolucionaria, entre trabajo político y trabajo militar, pero también causa una deducción errónea de las lecciones mismas de la guerra popular. Ninguna lucha pacífica ni puramente política y económica, sino condiciones especiales permitieron a los partidos comunistas de China y Vietnam transformarse ellos mismos en una vanguardia genuina, capaz de dirigir la guerra popular. Debray demuestra correctamente cómo una adhesión a una serie de formas de acción particulares cuyas condiciones concretas han sido negadas por la historia transforman la separación táctica entre trabajo político y militar, entre la preparación para la guerra y la guerra misma, en una separación estratégica.

Debray pregunta: ¿En qué forma puede aparecer la vanguardia histórica? Y responde:

" Lo que es depende de lo que fue, y lo que será de lo que es. La primera cuestión, la de los partidos, tal como son, es una cuestión de historia. Para responder a ella hay que mirar al pasado." (Debray p.83) Aquí Debray se refiere a las condiciones de nacimiento y crecimiento de los partidos de China y Vietnam con un punto de vista dialéctico y concreto. El demuestra cómo estos partidos, sin jamás proponerse problemas como "revolución con o sin partido" muy temprano se transformaron ellos mismos en partidos de vanguardia. También, la historia de estos partidos de un modo sorprendente muestra que ellos se transformaron exitosamente en partidos de vanguardia solamente en medio de una lucha real y mientras participaban activamente en la toma del poder político.

2) (Continúa de la p. 82)

formas de lucha, etc., entonces hemos pronunciado generalidades detrás de las cuales se esconden nuestra incapacidad, nuestra falta de valentía y nuestra ignancia política.

"Un partido está marcado por sus condiciones de nacimiento, por su desarrollo y por la clase o alianza de clases que representa, según el medio social en que se desarrolló. Tomemos siempre los mismos contraejemplos para detectar qué condiciones históricas permiten la aplicación del esquema tradicional de las relaciones Partido-Ejército guerrillero: en China y en Vietnam:

"Primero, el Partido chino y el Partido vietnamita han estado ligados desde su nacimiento al problema de la instauración del poder revolucionario, no por un lazo teórico, sino práctico: lo han vivido desde un principio bajo la forma de una dolorosa experiencia. El Partido chino nace en 1921, en plena ascensión de la revolución democrática burguesa de Sun Yat Sen... Recibe desde su nacimiento la ayuda directa de la Misión Soviética, que comprende consejeros militares, dirigida por Joffe y después por Borodin. Este último organizó enseguida, después de su llegada, el entrenamiento de oficiales comunistas chinos en la Academia Militar de Whampoa, lo que permite rápidamente al Partido chino, como dijo Mao en 1938, 'ver la importancia de los asuntos militares'. Tres años después de su nacimiento vive la experiencia desastrosa de la primera guerra civil revolucionaria (1924-1927), de la insurrección urbana y la huelga de Cantón, en la cual toma parte como fuerza dirigente. Experiencia que asimila y transforma; bajo la égida de Mao Tse Tung, en concocimiento autocrítico y que da origen a la adopción de una línea opuesta-opuesta aun a los consejos de la III Internacional: el repliegue al campo y la ruptura con el Kuomintang. El Partido vietnamita nace en 1930, organiza sobre la marcha insurrecciones campesinas, pronto reprimidas, y dos años más tarde define su línea, bajo la égida de Ho Chi Minh, en su primer programa de acción: 'La única vía de la liberación es la lucha armada de las masas.' Nuestro Partido- escribe Giap- surgió cuando el movimiento revolucionario vietnamita estaba en pleno auge. Desde el comienzo dirigió a los campesinos, los impulsó a alzarse y a instaurar el poder revolucionario. Así, pues, tuvo conciencia rápidamente de los problemas que plantea el poder revolucionario y la lucha armada.' En resumen, esos Partidos se transforman, al cabo de pocos años de su fundación, en Partidos de vanguardia, dotados de una línea política propia, elaborada independientemente de las fuerzas socialistas internacionales y profundamente ligados a su pueblo.

"Segundo, en el curso de su desarrollo posterior, las contradicciones internacionales van a colocar a estos partidos- como el partido bolchevique unos años antes- a la cabeza de la resistencia popular contra el imperialismo extranjero;... La lucha de clases adopta la forma de una guerra patriótica, y la instauración del socialismo corresponde a la restauración de la independencia nacional: las dos están ligadas. A la cabeza de la guerra del pueblo contra el extranjero, esos Partidos se consolidan, pues, como los abanderados de la Patria...

"Tercero, las circunstancias de esta misma guerra de Liberación llevan a partidos originalmente compuestos de estudiantes y de lo mejor de la élite obrera, a replegarse hacia el campo y librar una guerra de guerrillas contra el ocupante. Se funden entonces con los campesinos y los pequeños propietarios; el Ejército Rojo y las Fuerzas de Liberación-Vietminh- se transforman en Ejército Campesino bajo la dirección de la clase obrera. Realizan en la práctica la alianza de la clase mayoritaria y la clase de vanguardia: la alianza obrero-campesina. El Partido Comunista, en ese caso, es el resultado y el motor de esa alianza. Los dirigentes, igual: no artificialmente nombrados por un Congreso o subrogados por una tradición, sino probados,

labrados, y templados por esa terrible lucha que han hecho victoriosa...

"Sin entrar en los detalles, las circunstancias históricas no han permitido a los Partidos Comunistas latinoamericanos, en su gran mayoría, el mismo arraigo ni igual desarrollo. Las condiciones de su fundación, su crecimiento, sus lazos con las clases explotadas son evidentemente otras. Cada uno de ellos tendrá su historia propia, pero se asemejan por lo menos en que no han vivido hasta el mismo punto el problema de la conquista del poder, desde su fundación; que no han tenido la ocasión de situarse a la cabeza de una guerra de liberación nacional, en países dotados de una independencia formal; y no han podido, pues, realizar la alianza obrero-campesina: conjunto coherente de limitaciones debidas a condiciones históricas compartidas.

"El resultado natural de esta historia es una cierta conformación de los organismos dirigentes y de los partidos mismos, adaptada a las circunstancias en que han visto la luz y han crecido. Pero, por definición, las coyunturas históricas no son inmutables. La Revolución Cubana y la mecánica que ha destado en toda la América Latina han trastornado los viejos panoramas. Una lucha armada revolucionaria, allí donde existe, como allí donde se prepara, reclama una profunda transformación de los hábitos del tiempo de paz..."(Debray p.84 u p.85)

¿Cuál es la tarea de los revolucionarios marxistas-leninistas? Si nosotros ponemos a un lado los partidos revisionistas y reformistas, partidos los cuales niegan esencialmente la necesidad de la lucha armada, se pueden presentar pocos caminos a discutirse. Si un partido ha aceptado la necesidad de la lucha armada como el camino decisivo, entonces deberá transformar profunda y fundamentalmente su organización de tiempos de paz. Ya no hay sitio para tratar la acción armada como una rama de la actividad del partido, o para que las fuerzas de la guerrilla sean subordinadas a las fuerzas políticas las cuales se separen de los problemas militares y de guerra.

Si una acción es básicamente político-militar, y si los cuadros combatientes se componen de los cuadros políticos del pasado, esto puede afectar fundamentalmente la estructura de liderato y organización. De todas formas, la cuestión importante es que la fuerza de la guerrilla se aplique no en la dirección de metas reformistas y no como una rama de la actividad del partido, sino más bien como una acción político-militar que constituya la base y eje de la lucha. ¿Pero cuál es el camino abierto a las fuerzas revolucionarias que se enfrentan a un partido con un liderato reformista? ¿Deben ellos gastar sus esfuerzos construyendo un partido como una forma especial de organización y acción que en el curso de la lucha no-armada se transforme él mismo en una vanguardia, aislar los partidos revisionistas y reformistas y entonces preparar las condiciones para la lucha armada; o deben estas mismas tareas llevarse a cabo durante la lucha armada? Debray demuestra cómo la adopción de una serie de tácticas, de hecho, reformistas, y entendimientos incorrectos de las nuevas condiciones, condiciones que hacen fútil cualquier lucha pacífica o meramente política o ideológica; condiciones bajo las cuales los partidos políticos no tienen lazos profundos con las masas- dañan la estrategia revolucionaria y hechan la cuestión de la lucha armada al abismo del olvido.

"De ahí la involución clásica, tantas veces repetida: una nueva organización revolucionaria aparece en escena. Esta aspira a la vida legal y luego a participar en la vida política "normal" por cierto tiempo a fin de consolidarse y hacerse de un nombre, para preparar así las condiciones de la lucha armada. Pero hela aquí poco a poco absorbida, tragada por la rutina de esa vida política pública, que llega a ser su horizonte de acción habitual..."

"La perspectiva de la lucha insurreccional retrocede, pues, unos meses y luego unos años. El tiempo pasa, con sus altibajos. La apertura de las hostilidades es considerada cada vez más como una tentación un poco sacrílega, aventurera, eternamente "prematura"... Los militantes deben comprender que, en lo inmediato, pasar a la lucha armada sería romper la unidad de la organización, que es sagrada, sabotear su legalidad, provocar una represión contra sus dirigentes. En resumen, la organización política se ha vertido en su propio fin. No pasará a la lucha armada porque debe esperar primero a constituirse en Partido de vanguardia sólido, cuando en realidad no puede esperar su status de vanguardia reconocida sino de la lucha armada. Ese círculo vicioso pudre la lucha revolucionaria desde hace años.

"Luego, inútil crear anticuerpos en el seno de las organizaciones políticas existentes: la infección oportunista, lejos de detenerse, se agravará y exacerbará." (Debray p.103 → 104)

En las condiciones donde, dice Debray "Sin lucha armada no hay una vanguardia bien definida", ha pasado el tiempo para reconocer los revolucionarios por su afiliación verbal con la revolución y el marxismo-leninismo.

"...Por ello hay que evitar el distraer los esfuerzos y los recursos hacia frentes políticos "puros" o ideológicos "puros";...Por ello, no pudiendo ser activado el movimiento revolucionario sino por la perspectiva insurreccional, muchos piensan, en la mayoría de los países latinoamericanos, que hay que concentrar los esfuerzos en la organización político-militar. Para no bloquear la política revolucionaria, hay que desviarla de la política a secas. Para ponerla en marcha hay que invertir los recursos en una organización simultáneamente política y militar, por encima de todas las polémicas existentes." (Debray p.107)³

3) No tenemos información sobre los grupos pro-chinos en América Latina y por lo tanto un juicio perfecto sobre lo dicho por Régis Debray no es posible. Una de las aseveraciones de Régis Debray, sin embargo, bien podría ser correcta, es decir, sobre la necesidad de una relación práctica y no verbal con la revolución y la insuficiencia de una lucha estrictamente política o ideológica. Sin embargo, parece que Régis Debray está influenciado por la posición cubana (la cual, contrario a lo que supone Debray es no sólo verbal, sino práctica) sobre la disputa Moscú-Peking, una posición que tiene su origen en la dependencia económica aguda que tiene Cuba de la Unión Soviética. Desgraciadamente, parece que esta dependencia táctica se ha convertido en posición política ideológica, y se refleja en la declaración de Fidel de que "no pertenecemos a ninguna secta". Decir que la división ha ocurrido sobre puntos incorrectos es una cosa, pero es otra decir que es verbal y que la información obtenible es insuficiente. Pero aquí conocemos tanto a los elementos oportunistas quienes con su alianza verbal a la posición de Peking, han querido ganarse fama y popularidad, y aquellos que han adoptado esta posición sinceramente pero que en la práctica distan de cualquier posición revolucionaria.

De ahí:

"Hay que crear, pues, anticuerpos en la base, al nivel de las masas, ofreciéndoles una alternativa real a su alcance. Solamente entonces cambiarán las direcciones políticas existentes. En la mayoría de los países latinoamericanos sólo la lucha armada ha comenzado ya o va a comenzar a hacer salir a la revolución de su ghetto, de las habladurías universitarias y de una casta de permanentes "globe-trotters". Para decirlo en lenguaje de filósofo, una cierta problemática ha muerto desde la Revolución Cubana, es decir, una cierta manera de plantear las cuestiones que ordena el sentido de todas las respuestas posibles. Y no son las respuestas las que hay que cambiar, sino las preguntas mismas: esas fracciones o partido "marxistas-leninistas" se mueven en el interior de la misma problemática política dominada por la burguesía. En lugar de transformarla, han contribuido a implantarla mejor, se han atascado en falsas cuestiones y son hoy cómplices de la problemática oportunista: querellas de precedencia o de investidura entre organizaciones de izquierda, frentes electoralistas, maniobras sindicales, chantajes a sus propios miembros. Esta problemática es lo que se llama simplemente "politiquería". Para escapar a ella hay que cambiar de terreno en todos los sentidos de la expresión."(Debray p.105)

Por lo tanto, dadas las circunstancias presentes, "el acento principal debe ponerse en el desarrollo de la guerra de guerrillas y no en el fortalecimiento de los partidos existentes o en la creación de nuevos partidos."(Debray p.99)

"En ciertas condiciones, la instancia política no se separa de la instancia militar: ambas forman un todo orgánico. Esta organización es la del Ejército Popular cuyo núcleo es el ejército guerrillero. El Partido de vanguardia puede existir bajo la forma propia del foco guerrillero. La guerrilla es el Partido en gestación!"
(Debray p.90)

¿Qué podemos aprender de esta experiencia? ¿Qué lecciones nos enseñan a nosotros? Antes de concluir, es deseable considerar algunas críticas que se han dirigido a esta tesis.

Clea Silva: La teoría de que la fuerza armada es el embrión del partido está basada en la suposición de que todas las condiciones están maduras y que no hay tiempo para organizar en base al Partido. Contrario a esto, Lenin dijo que nunca es tarde para organizarse."(Silva p.20) Debray no dice que todas las condiciones están maduras, mas bien dice que las condiciones necesarias para iniciar la lucha armada existen, y que las condiciones suficientes para la expansión y popularización de la lucha armada se deben desarrollar en el curso de la acción. En segundo lugar, aquí la cuestión no es si se organiza o no, es mas bien la cuestión de la creación de la organización apropiada para la tarea histórica de la vanguardia. La aseveración de Clea Silva muestra que él no entendió correctamente el punto de vista de Debray. Por ejemplo, él dice: Si observamos los países latinoamericanos de cerca, vemos que la mayoría de estos están repletos de pequeñas organizaciones revolucionarias con diferencias secundarias, que individualmente no llenan los requisitos de un partido, pero que si estuvieran unidos, formarían tal partido."(Silva p.20) Solamente una concepción estrecha del partido, y la creencia en la "unidad antes de la acción" podría llegar a semejante conclusión. El punto es que es precisamente esta acción revolucionaria, acción armada, la cual prepara las condiciones para una unidad real y fructífera de las fuerzas revolucionarias:

"Razones de emergencia y razones de principio imponen el frente armado revolucionario. Dondequiera que el combate ha seguido una línea ascendente, dondequiera que las fuerzas populares se han puesto a tono con la emergencia han entrado en el campo magnético de la unidad. En las demás partes se diseminan y debilitan. Todo ocurre, pues, como si hubiera necesidad de centrar los esfuerzos en la organización práctica de la lucha armada para contribuir a la unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo." (Debray p.109 a 110)

Se ve este mismo planteamiento equivocado del problema de organización en el caso de los camaradas cubanos Simón Torres y Julio Aronde. En Cuba ciertas alianzas ocurren y constituyen la organización política del movimiento 26 DE JULIO y algunas alianzas se habían hecho entre este movimiento y otras organizaciones

antes del principio de la acción armada; de ahí que fuera esa organización política que creara el foco guerrillero. (Simón Torres y Julio Aronde, "Debray y la experiencia cubana"). En mi opinión, esto no contradice la tesis de Debray que el foco guerrillero es el embrión del partido, y que organizar la lucha armada y la acción armada misma pueden producir alianzas verdaderas. Por eso cuando la lucha armada comienza, se hace posible la supervivencia del frente en base a una línea revolucionaria y crear del frente una verdadera vanguardia. Puede ser que ni siquiera sea el punto de vista de Debray que un puñado de hombres puedan poner en movimiento la revolución y llevarla hasta la victoria meramente con subir a la montaña a pelear. Debray mismo advierte al comienzo de su libro que la revolución cubana no debe ser reducida "a una leyenda dorada, la de los doce hombres que desembarcan y que se multiplican no se sabe cómo en un abrir y cerrar de ojos" (Debray p.11). Para citar a Debray, si consideramos la superficie brillante de la revolución cubana y vemos a ésta como una leyenda dorada, seguramente la revolución cubana no se podrá repetir. ¿Pero qué hay de sus elementos internos, su método? El esfuerzo de Debray está dirigido más a mostrar estos elementos internos y las líneas generales del camino cubano y no a especificar todos los detalles de las fases pasadas de principio a fin. En mi opinión, no debemos descuidar o rechazar los aspectos fundamentales del examen de Debray ya sea porque enfatiza el factor decisivo y falla al no mencionar o considerar el trabajo necesario antes de comenzar y en el transcurso de la acción decisiva, o porque también enfatiza la acción de un pequeño motor que está a punto de moverse y tiene mucho que hacer para activar el gran motor de las masas. Por ejemplo, la revolución latinoamericana será una guerra prolongada masiva que incluirá el enfrentamiento directo con el imperialismo. La guerra tendrá un carácter popular y así latinoamérica presenciara el renacimiento de formas previas de lucha (de operaciones callejeras a guerras extensivas entre ejércitos), y por lo tanto no podemos proclamar que ciertas formas de luchas como la "propaganda armada" o "autodefensa armada" han perdido su significado. Además, es incorrecto definir la forma fundamental de lucha (Clea Silva, "Los errores de la teoría del foco"). Sin embargo, estos hechos de ningún modo contradicen la tesis de Debray. Debray no niega el carácter prolongado la guerra, ni su popularidad, ni la diversidad de las formas de lucha. Dadas las circunstancias presentes, afirma que para poner en movimiento el gran motor de las masas, el pequeño motor está obligado a iniciar el trabajo con formas especiales de lucha. No es su intención limitar todas las formas de lucha que vendrán en el curso de la lucha popular a un marco único.

Basta considerar su examen de la "autodefensa armada" y "propaganda armada" para descubrir que desde el principio tiene en mente la guerra revolucionaria. De hecho, la revolución cubana, desde el punto de vista de sus elementos internos, puede únicamente señalar el comienzo de una guerra popular revolucionaria porque las circunstancias únicas y excepcionales en las cuales se da la revolución permitieron a la revolución llegar a la victoria final antes de que unas bases revolucionarias seguras estuvieran completamente formadas y se convirtieran en un punto de partida para una nueva fase, antes de que las masas se vieran envueltas en la guerra en gran escala y antes de que el ejército popular se creara. Mientras que ahora la creciente vigilancia de las fuerzas represivas, intervención directa imperialista y otros factores le niegan esta victoria fácil a la lucha armada. No parece que Debray considere la experiencia cubana como el camino completo, que toda lucha armada deba recorrer. Por lo tanto no se puede decir que él, de la frase de "la aparición del foco hasta el logro de la victoria final, considera la acción militar como la única forma de trabajo político."

Tan pronto que la fuerza guerrillera se establezca y pueda crear bases de apoyo revolucionario, o liberar ciertas zonas, toda clase de posibilidades para la educación política de las masas, entrenamiento de cuadros y propaganda política, etc. son concebibles. Para citar a Debray, uno puede entonces dar cien discursos y se escucharán también. La relación entre trabajo político y trabajo militar constituye uno de los puntos fundamentales del libro de Debray; de acuerdo a muchas personas uno de los errores mayores de Debray es el entendimiento incorrecto de esta relación. Según ellos, Regis Debray le da prioridad al trabajo militar sobre el trabajo político. El entendimiento de Debray de esta relación se ve bastante claramente en esta oración: "Toda línea presuntamente revolucionaria debe poder dar una respuesta concreta a esta pregunta: ¿cómo derribar el poder del Estado capitalista? Es decir, ¿cómo romper su esqueleto, el ejército;.. (Debray p. 19) Para Debray

4) Para no justificar a Debray, parece necesario señalar sus errores. Edgar Rodrigues en su artículo "La experiencia venezolana y la crisis del movimiento revolucionario en la América Latina" enumera los errores de Debray: rebajar el trabajo organizativo y sugerir el punto de vista espontáneo; sobreestimar el aspecto catalizador de la lucha armada, y rebajar los asuntos preliminares y preparativos de la lucha. Creemos que esto puede ser resultado de generalizar a partir de aspectos secundarios de la revolución cubana para la realidad de América Latina completa. Se pueden ver tales errores también con respecto a la relación entre ciudad y campo, partido y guerrilla, teoría y práctica. Así Debray comete el mismo error que critica, es decir, el ser dogmático. Por ejemplo, Debray mismo demuestra que diferentes orientaciones con respecto a la relación entre partido y guerrilla o campo y ciudad son de hecho producto de diferencias esenciales. Estas diferencias originan en ver la lucha armada "como otra rama de actividad del partido" pero no como la rama decisiva, ni como el marco fundamental de actividad donde solamente en relación a y dentro de este marco, adquieren importancia otras formas de lucha. Sin embargo, se olvida de este punto y se vuelve dogmático con respecto a la relación entre ciudad y campo; construye y pule una serie de conceptos metafísicos como el que el campo equivale al proletariado y que la ciudad equivale a la burguesía. El liderato que vive en la ciudad no puede entender la importancia de los problemas y las dificultades de la guerra de (verp. 90)

desde que el movimiento revolucionario ha alcanzado un estado donde el combate armado constituye su principal eslabón algunos conceptos políticos encuentran su expresión en cuestiones militares: Por ejemplo, Lenin se enfrentó a los defensores del economismo y los movimientos espontáneos y hasta el trotskismo (¿Que Hace?, Un Paso Alante, Dos Pasos Atrás) en cuanto a una organización revolucionaria profesional, organizada y disciplinada. Debray demuestra que en otro nivel, esto se expresa en el enfrentamiento entre los defensores de la vanguardia armada y los defensores de la autodefensa armada. Dice: Así como el economismo niega el papel de vanguardia del partido, la autodefensa niega el papel del destacamento armado, orgánicamente distinto de la población civil. Así como el reformismo apunta a constituir un partido de masas sin selección de los militantes ni organización disciplinada, la autodefensa aspira a integrar a todo el mundo en la lucha armada, a constituir una guerrilla de masas... (Debray p.23)

Para que la relación entre cuestiones políticas y militares esté clara, es conveniente examinar a Debray con respecto a la propaganda armada y cómo ésta debe llevarse a cabo después o durante la acción militar directa en contra del enemigo y no antes, está basado en una serie de consideraciones concretas que uno no puede interpretar como menospreciando el trabajo político. El hecho de que Debray estime la propaganda armada como un concepto político importante es debido al hecho de que uno no debe confundir la naturaleza política del movimiento o el trabajo inherentemente político, con una serie de tácticas políticas y/o político-militares. Debray dice que la propaganda armada se basaba en esto: "La lucha guerrillera tiene móviles y fines políticos. Debe apoyarse en las masas o desaparecer; convencer a las masas de sus buenas razones antes de enrollarlas directamente... Para convencer a las masas hay que dirigirse a ellas, ... en resumen, realizar un trabajo político, "un trabajo de masa". El primer núcleo de combatientes se dividirá, pues en pequeñas patrullas de propagandistas, ... Se crearán células en los pueblos, clandestinas o públicas; ... repitiendo sin descanso el programa de la Revolución. Solamente al fin de esta etapa, cuando se haya logrado el apoyo activo de las masas, una retaguardia sólida, un aprovisionamiento seguro, una información multiplicada, un correo rápido y una base de reclutamiento, se pasará a la acción directa contra el enemigo". (Debray p.38)

4) (Continúa de la p.89) guerrillas no porque el liderato viva en la ciudad, sino por una creencia esencial que rebaja la guerra de guerrillas como camino decisivo.

Lo que se debe señalar es sin embargo, que hemos examinado el libro de Debray en relación a nuestras propias condiciones y necesidades y nos hemos apoyado en aquellos aspectos del libro que son fundamentales y cruciales para nosotros. A pesar de una serie de diferencias concretas entre las condiciones nuestro país y la América Latina, el movimiento revolucionario en América Latina básicamente está más adelantado que en Irán. Por lo tanto no podemos examinar exhaustivamente el libro de Debray sin considerar estas condiciones. Por ejemplo, se podría considerar el caso de la sobre-estimación del aspecto catalizador de la lucha. La América Latina del 1967 (el año en que se publica el libro de Debray) ha pasado por varias experiencias de lucha armada después de la revolución cubana. En un territorio de constantes golpes de estado e inestabilidad, quizás la sobre-estimación del aspecto catalizador de la lucha armada y el rebajar el trabajo organizativo (tomando nota del nivel relativamente adelantado de organización de los revolucionarios en las organizaciones y partidos con respecto a Irán) es un error obvio. Pero en Irán, en un país (Ver.p.91)

Es correcto que la guerrilla tiene motivos y metas políticos. Es correcto que la conquista del apoyo de las masas constituye el problema crucial de la guerra; y es correcto que para este propósito el trabajo inherentemente político debe ser realizado. Pero es cómo este trabajo debe realizarse; si la acción militar debe necesariamente seguir a la propaganda política, si se deben hacer discursos de un principio; si hay que organizar una serie de células y redes de comunicaciones, públicos y clandestinos antes de la acción armada; estos son asuntos que dependen de las condiciones. Y si establecemos una conexión sin interrupción entre estas tácticas y el trabajo inherentemente político, hemos confundido la meta con los medios y la forma con el contenido; el peligro que surge es que la imposibilidad de adoptar una táctica particular se interprete como que no existen razones para la acción. Debray dice que si en Vietnam o China la propaganda armada están en la orden del día, es porque existen las condiciones allí:

1. Por la alta densidad de la población campesina y porque el enemigo ocupa el país, los propagandistas revolucionarios pueden confundirse fácilmente entre el pueblo, "como peces en el agua"

2. "Los propagandistas están enlazados ora a las bases de apoyo revolucionario, ora a un ejército popular capaz de sostenerlos o protegerlos en su acción, y más que todo atestiguan la realidad tangible y visible de las victorias militares. Las reuniones, mítines y asambleas en las aldeas tienen un contenido pragmático: no son discursos vacíos, programáticos, "bellas palabras", tanto y tan justamente temidos por los campesinos, sino llamamientos a unirse o sostener a las formaciones combatientes existentes:..." (Debray p. 41)

Pero ¿cuál es la situación en América Latina?

"1) Los focos guerrilleros, al comienzo de su acción ocupan regiones relativamente poco pobladas, de población muy dispersa. Nadie, ningún recién llegado pasa inadvertido... saben que las bellas palabras no les darán de comer ni les protegerán de los bombardeos. El campesino pobre cree en primer lugar, en alguien que tiene un poder, empezando por el poder de hacer lo que dice. El sistema de opresión es sutil: está allí desde que hay memoria de hambre, cristalizado, instalado, compacto. El ejército, la guardia rural... están dotados de un prestigio tanto más fuerte cuanto que es menos consciente. Ese prestigio es la forma primera de la opresión: paraliza el descontento, cierra las bocas, hace tragarse el insulto a la simple vista del uniforme. El ideal neocolonial es todavía "mostrar su fuerza sin servirse de ella", pero mostrarla es ya servirse de ella.

Dicho de otro modo, la fuerza física de la policía y el ejército es tabú, y no se rompe un tabú con discursos, sino mostrando que "las balas les entran también a ellos". El guerrillero, a la inversa, debe servirse de su fuerza para mostrarla, pues no tiene otra cosa que mostrar salvo su resolución y su capacidad para servirse de lo poco que tiene. Servirse de su fuerza para mostrar la que casi no tiene y al mismo tiempo mostrar que la fuerza del enemigo es primero y sobre todo

4) (Continúa de p. 90) que supuestamente se llama la "Isla de Estabilidad" en un océano turbulento, en un país de dieciocho años de aparentemente inalterable estrangulación, en un país donde se destruye cualquier clase de organización con una crueldad indescriptible, uno tiene que asignar la importancia necesaria al aspecto catalizador, agitador y esperanzador de la lucha; básicamente, este aspecto de la lucha ahora es crucial. Así como los revolucionarios latinoamericanos tienen ciertos conocimientos organizativos, la lucha armada los deberá elevar a un nivel comparable al nivel general de los combatientes y revolucionarios latinoamericanos.

un alarde. Para destruir ese tabú, ese vestigio secular de miedo y humildad frente... el polizonte, el guardia rural-nada mejor que el combate. Luego el tabú desaparece tan pronto como el respeto por hábito se vuelve irrisorio...

"2. La división y el control de las regiones por la reacción o por el imperialismo, su vigilancia hoy multiplicada, deben quitar a un grupo de propagandistas armados toda esperanza de permanecer inadvertidos... El destacamento armado y la vanguardia popular no tienen que vérselas con un cuerpo expedicionario extranjero, de efectivos limitados, sino con un sistema perfectamente instalado de dominación local. Los extranjeros son ellos. Los sin prestigio, los recién llegados, que no pueden aportar a la población, al principio, sino dolor y sangre..."

"La ausencia, en fin de fuerzas regulares revolucionarias o semirregulares ya constituidas. La propaganda armada, al menos si está animada de intenciones combativas, pretende precisamente formar unidades regulares o aumentar las unidades existentes gracias a un trabajo de "reclutamiento político". Así, se procede a la "toma de aldeas" para reunir allí a la población y celebrar mítines de propaganda. En realidad, ¿en qué se ha ayudado a los habitantes de esas aldeas para desembarazarse de sus adversarios de clase? En el curso de esas operaciones pocas armas han sido recuperadas. Aun si el entusiasmo arrastra a jóvenes campesinos a partir con los guerrilleros, ¿con qué se les armará? Numerosos compañeros han sacado de esas experiencias la conclusión de que una emboscada contra la columna de refuerzos y otro golpe asestado al enemigo en la vecindad hubiera suscitado más entusiasmo en esa aldea, atraído nuevos reclutas, dado una lección política y moral más profunda a sus habitantes, y sobre todo, obtenido armas, que son lo esencial para una guerrilla que comienza.

(Debray p.42 a 44)

"Es esto decir que la propaganda armada o el trabajo de agitación debe rechazarse? No.

A juzgar por algunas experiencias logradas, una guerrilla deja en el curso de su avance algo-calguien al menos-detrás de sí y detrás de sus líneas, cuando hay líneas, a fin de organizar lo que llegará a ser una base de apoyo sólida; pero entonces la población está protegida en su seguridad física por fuerzas regulares capaces de rechazar al enemigo; la base comienza a organizarse así en un embrión de Estado popular. El trabajo de agitación y propaganda para explicar la organización nueva a la población y hacer pasar a manos de organizaciones de masas la administración de su zona, se hace fundamental y condiciona los combates futuros. La propaganda testimonia entonces la naturaleza liberadora del combate librado y la hace penetrar en el espíritu de los habitantes... Se trata de una etapa posterior a la que todavía no han alcanzado los movimientos guerrilleros latinoamericanos hasta el presente.

Dicho de otro modo: la propaganda armada sigue a la acción militar, pero no la precede;... lo esencial, en tanto no hayan cambiado las condiciones presentes, la propaganda es una acción militar lograda."

(Debray c.46)

Vemos que la discusión no es sobre los motivos políticos y las metas del movimiento, o si hacer el trabajo de masas o no; más bien la cuestión es esta: ¿a través de cuales formas de acción y organización puede uno dirigirse a las masas y arrastrarlas a la lucha? Uno debe notar cautelosamente que dependiendo de las distintas condiciones, el trabajo inherentemente político puede asumir una forma puramente política, puede ser trabajo político-militar o puede ser hasta trabajo puramente militar.

-Traducción de la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA; Para las citas de Debray se usó la edición de ¿Revolución en la Revolución? de Casa las Américas, 1967, La Habana, Cuba.